

Prohibido ESTACIONAR



• RENÉ PEÑALBA •

PROHIBIDO ESTACIONAR



René Peñalba

Es presidente fundador de la Red Misionera Global CCI, organización que aglutina más de 620 iglesias y acciones misioneras en 31 países de América, Europa, Asia y África. Cuenta con una reconocida y exitosa trayectoria como pastor, autor y mentor por más de 40 años.

PROHIBIDO ESTACIONAR

René Peñalba
© Derechos Reservados

Las citas bíblicas fueron tomadas de la versión
Reina – Valera 60

CCI Publicaciones

Edición: María Sánchez Alvarado
Diagramación: Danilo Espinal
Diseño de portada: César Román Murillo

Primera edición. Impresa. Editorial VIDA. 2003
Edición: Madeline Díaz
Segunda edición. Impresa. CCI Publicaciones. 2009
Tercera edición. Electrónica. 2020

CONTENIDO

| | |
|--|-----------|
| Introducción | 6 |
| Capítulo 1 Prohibido estacionar... En el pasado | 7 |
| Una seria advertencia: ¡No mirar hacia atrás! | 9 |
| Maneras de mirar hacia atrás: Al tratar de retener algo que más bien debemos olvidar | 10 |
| Maneras de mirar hacia atrás: Con el mal hábito de comparar el pasado y el presente | 13 |
| Maneras de mirar hacia atrás: Al caer en el pozo de la desesperanza y la depresión | 16 |
| Maneras de mirar hacia atrás: Al cultivar la auto-lástima o la auto-conmiseración | 20 |
| Efectos de estacionar en el pasado | 22 |
| Nos auto-inhabilitamos para la vida cristiana | 22 |
| Somos atrapados en alguna página oscura de la vida | 23 |
| Se empaña nuestra visión de la vida | 25 |
| Un momento para reflexionar | 28 |
| Capítulo 2 Prohibido estacionar... En las ofensas | 30 |
| Las ofensas en la biblia | 32 |
| Comprensión vital: Todos las cometemos | 32 |
| El mal manejo de las ofensas resulta en amargura | 33 |
| El buen manejo de las ofensas es la única cláusula para el cumplimiento del Padrenuestro | 35 |
| ¿Cómo evitamos estacionar en las ofensas? | 39 |
| Cuando sabemos vernos en el espejo del ofensor | 39 |
| Perdonándonos con actitud redentora | 41 |
| Cuando renunciamos al derecho a la venganza | 43 |
| Al aplicar la fórmula AFA | 45 |
| Un momento para reflexionar | 45 |
| Capítulo 3 Prohibido estacionar... En la duda | 48 |
| Efectos de la duda en la vida de una persona | 49 |
| Cuando hay duda... La persona es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra | 49 |

| | |
|---|----|
| Cuando hay duda... Se cierran las puertas para bendición en su vida | 50 |
| Cuando hay duda... La persona se torna fluctuante e inconstante..... | 50 |
| La duda en la biblia | 51 |
| La duda se alimenta de circunstancias adversas y temores..... | 51 |
| Es posible estar adorando al Señor estacionados en la duda | 53 |
| Otras connotaciones bíblicas del vocablo "duda" | 54 |
| El que duda, no sabe distinguir | 54 |
| El que duda, vive en disputa | 55 |
| El que duda, tiene dificultad para juzgar correctamente..... | 55 |
| El que duda, no sabe discernir..... | 56 |
| El que duda, no sabe examinar | 56 |
| ¿Cómo evitamos estacionarnos en la duda?..... | 57 |
| La forma de hablar es crucial | 57 |
| Poner la mirada en el Señor, no en las circunstancias..... | 60 |
| Quitar nuestra vista de lo que somos, ide lo malo y de lo bueno! | 61 |
| Un momento para reflexionar y orar..... | 63 |

Capítulo 4 Prohibido estacionar... En las debilidades... 66

| | |
|--|----|
| Personajes bíblicos que exhibieron debilidad..... | 67 |
| Noe | 68 |
| Elías | 71 |
| Pablo | 74 |
| ¿Cómo evitar estacionarnos en las debilidades? | 76 |
| Primer consejo, Tomemos plena conciencia de nuestras debilidades | 76 |
| Segundo consejo, Levantémonos a enfrentar responsablemente nuestra conducta imperfecta | 78 |
| Tercer consejo, Reconozcamos el sacerdocio de Jesucristo a favor nuestro | 79 |
| Cuarto consejo, Levantemos las manos caídas y las rodillas paralizadas..... | 80 |

| | |
|---------------------------------------|----|
| Quinto consejo, Veamos y oremos | 81 |
| Un momento para reflexionar | 82 |

Capítulo 5 Prohibido estacionar... En los logros..... 84

| | |
|---|-----|
| Dos ejemplos a considerar | 85 |
| La persona estacionada en sus logros | 85 |
| La persona estacionada en los logros ajenos | 89 |
| ¿Cómo es posible vivir sobre los logros y éxitos de manera victoriosa?..... | 90 |
| El ejemplo de Pablo | 91 |
| ¿Cómo hacerlo?..... | 92 |
| Veamos nuestros logros como Dios los ve y cataloga, como riquezas injustas | 94 |
| Usemos nuestros logros para bendecir a otros..... | 95 |
| Démonos cuenta de que usar nuestros logros correctamente nos abre puertas eternas..... | 97 |
| Seamos fieles a Dios en el manejo de nuestros logros y éxitos | 98 |
| No debemos poner los bienes y el estatus en el mismo plano de Dios..... | 99 |
| Un momento para reflexionar | 101 |

Capítulo 6 Prohibido estacionar... En el fracaso..... 103

| | |
|--|-----|
| Dios nos capacita para superar los fracasos..... | 106 |
| Dios nos provee la motivación y la capacidad para hacerlo | 106 |
| Dios nos provee la resistencia para lograrlo | 108 |
| Dios honra a quienes se niegan a estacionarse en el fracaso | 109 |
| ¿Cómo evitar estacionarnos en el fracaso? | 112 |
| Cuando renunciamos a vivir en el constante recuerdo y relato de nuestro fracaso | 112 |
| Al usar el fracaso como materia prima para construir una visión renovada y redentora de la vida | 114 |
| Un momento para reflexionar | 117 |

Introducción

Todos los hemos visto en más de una oportunidad. Me refiero a esos avisos y letreros que dicen PROHIBIDO ESTACIONAR.

Los hemos visto en las carreteras, indicando los sitios de riesgo donde no se debe estacionar. También se observan en los edificios públicos, donde restringen el estacionamiento en algunas áreas. Es frecuente verlos además en escuelas, centros comerciales y aun en viviendas particulares... y en todos los casos con un solo propósito: evitar molestias y riesgos, tanto para el conductor de vehículo como para aquellos que se encuentran en los alrededores.

Algunos de estos rótulos tienen un tono aún más imperativo, dicen: PROHIBIDO ESTACIONAR EN TODO TIEMPO; y se colocan, por lo general, en sitios donde en ningún momento y circunstancia se debe estacionar.

Los avisos de PROHIBIDO ESTACIONAR también pueden resultar oportunos para nuestro bienestar y seguridad espiritual. Así como el no estacionar un automóvil en alguna zona prohibida garantiza la tranquilidad individual y colectiva, el saber reconocer las zonas de peligro para la vida espiritual puede ahorrarnos serias complicaciones y problemas sin número.

De eso trata este libro. En él se presentan seis zonas de riesgo en las cuales, para nosotros, debe ser prohibitivo estacionar. Son condiciones en las cuales resultará de enorme peligro el permitirnos asentar nuestra vida.

Esas zonas de riesgo, son:

- El pasado.
- Las ofensas.
- La duda.
- Las debilidades.
- Los logros.
- Los fracasos.

Le entrego este libro con el sincero y bien intencionado deseo que haga despertar su discernimiento y le permita tomar la firme decisión de alejarse de esas zonas, donde le es PROHIBIDO ESTACIONAR.

Capítulo 1

Prohibido estacionar...

En el pasado

Debemos hacer de esta advertencia un rótulo muy claro, grande y notorio, para usarlo constantemente en nuestro beneficio: PROHIBIDO ESTACIONAR EN EL PASADO.

Abramos la Biblia y busquemos el consejo de Dios respecto esto.

En la Carta a los Romanos se nos ofrece una afirmación, para que basados en ella hagamos con el pasado lo mismo que Dios hace. La Escritura dice:

"A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados."

Romanos 3:25 RV60

Prestemos especial atención a lo que es propicio a nuestro tema: **"pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados"**. Esto quiere decir que Dios no se quedó allí, estacionado en los pecados, sino que siguió adelante. Si Dios se hubiese estacionado en nuestros pecados pasados, no habría gracia, no habría perdón, no habría solución ni liberación. Por eso, doy gracias a Dios porque no se estacionó en mis malas actuaciones, ni en las más vergonzosas y viles que yo haya hecho; doy gracias a Dios porque no se estacionó en mis peores pensamientos, ni en mis malas actitudes, sino que siguió adelante.

Todos los creyentes debiéramos hacer lo mismo. Si Dios no se estaciona en nuestros pecados ni en nuestro pasado, sino nos ve con actitud renovada, cada uno de nosotros debemos hacer lo mismo. Porque es así como Dios nos ve; a usted, a mí, a todos, nos ve con actitud renovada. Dios no le está viendo como usted fue en el pasado. Dios le está viendo como usted es hoy por su Gracia. Y es que en la cuenta de Dios el pasado no existe. Dios, según la Biblia, tiró nuestros pecados al fondo del mar (Miqueas 7:19).

Ahora bien, el problema en realidad no es de Dios; porque todo conflicto con relación al pasado no es un conflicto

teológico, sino humano. El conflicto es nuestro; somos nosotros quienes no logramos a cabalidad desprendernos del pasado, distanciarnos de él para nuestra salud.

Por eso, tal como dice el pasaje mencionado, hagamos con el pasado lo que Dios hace: con paciencia, pasemos por alto los pecados pasados... y sigamos adelante en nuestro camino.

Hablemos más a fondo acerca del pasado. Hay distintas clases de pasado, y vale la pena explicarlas para una mayor comprensión de nuestra parte, pues esto repercutirá en nuestra liberación de sus cadenas:

- El **pasado glorioso**. Un pasado magnífico, un pasado maravilloso. Una persona con este tipo de pasado, con seguridad tiene un serio problema: quisiera volver a esa clase de pasado; la persona con un pasado así, quisiera volver a los tiempos de antes, quisiera volver a los días de ayer.
- El **pasado traumático**. Una persona con un pasado así ni siquiera quiere recordarlo.
- El **pasado pecaminoso**. Si bien todos somos pecadores, hay quienes experimentaron cierta forma de pecado en el pasado que les genera problemas muy reales al presente; su pasado pecaminoso todavía les persigue con sentimientos de culpa, aunque su presente está totalmente liberado en la práctica.
- El **pasado solitario**. Hay quienes experimentaron la soledad en grado sumamente trágico, y en el presente esto afecta sus relaciones.

Entonces, las diferentes clases de pasado pueden en el momento presente afectar a la persona en varias formas. A manera de ejemplo, y poniendo en un escenario a quien tuvo un pasado glorioso, podemos verle luchando por volver a él... y al estar tratando de hacer volver su pasado glorioso, no logra encajarse en su situación y realidad presente. Al estar pensando en las glorias de su infancia, o en los triunfos estudiantiles de su adolescencia, o en la felicidad de los primeros años de matrimonio, o en cuando había abundancia financiera en su familia, está negándose de esa manera a tener un presente efectivo y pleno.

Así, en cada tipo de pasado se puede apreciar las típicas reacciones del individuo a cada una de ellos. Pero

indistintamente de cualquier tipo de pasado que tengamos, los creyentes tenemos PROHIBIDO ESTACIONAR en él. Sea un pasado glorioso, traumático, pecaminoso, solitario, o de cualquier otro tipo, para nosotros es terminantemente PROHIBIDO ESTACIONAR en él; tenemos prohibido asentar nuestra vida en las experiencias del pasado.

Una seria advertencia: ¡No mirar hacia atrás!

Entrando en materia más concreta sobre este tema, veamos en la Biblia una seria advertencia acerca del trato con el pasado. La encontramos en Génesis 19. El contexto nos muestra a una persona que está siendo urgida por los ángeles de Dios para abandonar un lugar que pronto será destruido. Se trata de la destrucción de Sodoma y Gomorra, y es Lot quien está siendo apremiado por los ángeles para salir de allí. El pasaje expresa:

*"Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas."
Génesis 19:17 RV60*

Y atención a algunas frases que conviene subrayar: **"no mires tras ti", "escapa al monte", "no sea que perezcas"**.

Quizás pensemos que escapar de un sitio en particular es la idea central del pasaje; de ser así, no lo hemos entendido del todo bien, porque no solamente se está urgiendo a alguien a escapar de un lugar que le puede resultar de gran riesgo y peligro; no solo se le dice vete de aquí, escapa a otro lugar, sino le da una advertencia adicional: *"No mires tras ti"*.

No se precisa, necesariamente, estar escapando de Sodoma y Gomorra, ni se necesita ser Lot, para atender este consejo que tiene universalidad y aplicación real en todas las circunstancias posibles de la vida. En general, se puede afirmar con toda determinación que la persona que mira hacia atrás es una persona que puede, de alguna manera, sufrir un percance, perjuicio o daño.

A Lot se le está dando una advertencia que, a manera de consejo para una vida efectiva, también nosotros necesitamos recibir: No es bueno mirar tras nosotros... No es bueno mirar lo que ha quedado atrás... ¡Cuidado con estar viendo hacia atrás!

Vivir con la mirada y atención puestas en lo que queda atrás podría significarnos alguna clase de pérdida para nosotros.

En mi experiencia ministerial, después de veinticinco años de estar inmerso en la labor de consejería, la cual inicié en un proyecto de rehabilitación para alcohólicos junto a mi esposa, he podido darme cuenta que hay personas que no logran la victoria que la Biblia ofrece porque están mirando demasiado a su pasado, y con ello, de alguna manera se estorban a sí mismas para un caminar efectivo y para una vida victoriosa, tal como Dios quiere para ellas.

Acompañando la lectura bíblica que hemos hecho, quisiera que de alguna manera tratáramos de discurrir acerca de las distintas formas que hay de mirar hacia atrás.

Maneras de mirar hacia atrás: Al tratar de retener algo que más bien debemos olvidar

Una manera de mirar atrás, que realmente no resulta conveniente ni edificante para nosotros, es la de estar tratando de retener algo que debemos olvidar, o debiéramos soltar. Un pasaje bíblico que ilustra muy bien esto, lo encontramos en el mismo capítulo 19 de Génesis, del cual ya habíamos leído y comentado una porción. Se lee:

*"Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal."
Génesis 19:26 RV60*

Prestemos especial atención a la frase: **"miró atrás, a espaldas de él"**. Es necesario percibir la connotación que adquiere esta frase al señalar para nuestra reflexión que la cuestión no era sólo escapar. No era únicamente el hecho de salir o abandonar el lugar, pues la frase denota que resultó mortal para aquella mujer el solo hecho de mirar atrás. Al leer atentamente el pasaje se advierte que la mujer de Lot no regresó sobre sus pasos, ni cambió de opinión en cuanto a la urgente necesidad de salir de ese lugar, sino solamente miró hacia atrás, a espaldas de su esposo. De esto se desprende entonces que no solamente se urge a Lot para que escape por su vida, si es que no quiere perecer... sino se le advierte que el solo hecho de mirar atrás es de sumo riesgo. Y la mujer de Lot, precisamente por sólo mirar atrás a espaldas de él, se convirtió en una estatua de sal.

No vamos a discutir en este libro cómo es que un ser humano puede convertirse en una estatua de sal; lo que sí podemos dar por sentado es que este hecho sucedió en verdad, porque el Dios del cielo es poderoso para hacerlo. Sin embargo, si reparamos con más detenimiento en el hecho acontecido que aquí se presenta, veremos una estatua; y ésta representa, simplemente, a alguien que está paralizado. En realidad, el elemento de este cuadro que más atrae mi atención, sobre todo como consejero, no es que la estatua haya sido de sal, sino el que una persona se hubiera convertido en un ser inerte y sin vida.

Esto tiene para nosotros una valiosa enseñanza: Las personas que suelen estar buscando y rebuscando, volviendo hacia atrás en su pasado, se paralizan, no pueden vivir vidas efectivas. No pueden ser buenos cónyuges; no pueden ser buenos padres o madres para sus hijos; no pueden ser buenos creyentes; ni siquiera pueden ser productivos en su trabajo... porque al volver constantemente a ver hacia atrás, acaban paralizados.

Como consejero, he atendido a muchas personas en esa condición, y he descubierto que quienes están atisbando demasiado al pasado, también están paralizados. No tienen vida presente. Lo único que han hecho es trasladar el pasado al presente, y hoy están viviendo todavía en el ayer. Hay mucha gente así: viven el pasado en el presente. Y ya sea que hayan tenido un pasado glorioso o un pasado traumático, estas personas están viviendo su pasado en el presente, y están como bloqueadas; no sirven a nadie más, ni siquiera a sí mismas... ¡están paralizadas!

Ésta es, entonces, una manera de mirar atrás: tratar de retener algo que más bien debemos olvidar... lo cual tiene nefastos resultados.

¿Qué podría haber estado pensando la mujer de Lot? ¿Qué pudiera estar pensando una mujer, una esposa, una madre? Pudo haber estado, quizás, recordando la cómoda y agradable vida que antes tenían ella y su familia; cuánto esfuerzo y dinero costó la casa en donde vivía; lo bonito que era llevar a sus hijos a la escuela por la mañana; o el lindo vecindario en donde vivió antes, añorando el hogar en el cual vivió felizmente por muchos años. Es difícil saber en qué pudo haber estado pensando aquella mujer; pero se me ocurre que alguien que tiene un cambio de vida súbito y repentino —

porque escapar de Sodoma y Gomorra implicaba un cambio de vida urgente y dramático—, tuvo que haber pensado en todo esto que he mencionado. Imaginemos los cambios que algo así pudiera significar: ¿Adónde iremos a vivir? ¿Qué haremos con el menaje de casa? ¡No tuve oportunidad de sacar mis recuerdos favoritos! Sin embargo, indistintamente de lo que ella pudo haber pensado, es obvio que, al mirar atrás, estaba tratando de retener algo que debía olvidar... y eso la paralizó.

El caso de mi madre es algo que uso de ejemplo con bastante frecuencia en mis tareas de consejería. Es un caso típico: Mi padre falleció en forma prematura; su empresa se vino abajo y con ello vino el descalabro financiero. Y recuerdo que, aunque pasaron diez o quince años de la muerte de mi padre y el fin de la empresa familiar, todavía se podía ver a mi madre sumida en sendos lamentos y recuerdos nostálgicos y tristes, con los cuales envolvía no sólo su propia vida, sino también la de sus hijos, aunque ya había pasado mucho tiempo después de acontecida esa tragedia familiar, y ya nada de lo perdido podía recuperarse. Aún recuerdo una casa en donde vivimos con nuestro padre, siendo yo un niño. Era una casa inmensa con toda clase de árboles, una casa maravillosa con un patio enorme, con un tamaño cuatro veces más grande que la casa. Luego, ¡adónde nos fuimos a vivir cuando mi padre falleció!... a una pequeña casa en un barrio modesto. Pero, aunque habían pasado muchos años ya desde esa pérdida, mi madre continuaba haciéndose daño a sí misma y a quienes la amábamos, con sus continuos lamentos y reclamos a la vida y a Dios... ¡Tratando de retener algo, que más bien debía olvidar!

Quiero sumar al pasaje de Génesis otro pasaje bíblico, para acabar de dar profundidad a este tópico. En Lucas 17 se lee:

"En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot. Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará."

Lucas 17:31-33 RV60

Subrayo en este pasaje la palabra "**bienes**", porque mucha de la aflicción del pasado se debe a lo que antes poseíamos y ya no poseemos. También subrayo: "**no vuelva atrás**", porque precisamente de eso estamos hablando, de

querer volver atrás. La frase **"Acordaos de la mujer de Lot"**, nos indica que se refiere a la misma persona; pero aquí se le está vinculando en forma precisa con los bienes que se poseen, y con el intentar volver atrás a lo que uno ha dejado o perdido, y que, por consiguiente, ya no cuenta entre lo que se tiene en el presente.

Sobre la base del pasaje bíblico que hemos leído y comentado caben más referencias y reflexiones, siempre con relación a estacionarnos en el pasado.

En el caso de la mujer de Lot, el hecho de haber mirado hacia atrás no es asunto de poca importancia. El mirar atrás evidenció lo que ella estaba pensando, lo que había en su corazón... El Señor Jesús resume la importancia de no mirar atrás cuando indica que todo aquel que procure salvar su vida, la perderá. A veces miramos hacia atrás y pensamos que nos hará bien; creemos que algo valioso de nuestra vida de alguna manera será rescatado al ir al pasado. Por ejemplo, la esposa le dice al esposo: "Hace siete años me hiciste esto, y no creas que lo olvido", creyendo que con traer a la memoria el pasado va a lograr que su esposo se porte bien y mejore su conducta, pero no. El pasaje que leímos lo dice con claridad: Todo el que procure salvar algo, mirando hacia atrás, más bien lo perderá. En definitiva, mirar hacia atrás sólo nos puede significar pérdida.

Maneras de mirar hacia atrás: Con el mal hábito de comparar el pasado y el presente

Una segunda manera de mirar atrás es ver el pasado comparándolo con el presente. Esto es, ver hacia atrás con el mal hábito de comparar los acontecimientos sucedidos con los presentes. Verdaderamente, éste es un mal hábito; es, digámoslo así, una conducta adictiva. Y la razón es simple: el estar viendo hacia el pasado causa adicción. Cada vez que lo hace, la persona siente más necesidad de volver a sus experiencias del pasado; cada vez lo necesita más... ial punto de llegar a sentir cierto agrado y gusto al hacerlo!

Veamos dos pasajes que hablan a este respecto. El primero en el libro de Eclesiastés, Capítulo 7. Este pasaje comienza con una frase imperativa:

"Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría."
Eclesiastés 7:10 RV60

Adaptando este pasaje al enfoque de este libro, puedo decirle: ¡No estacione su vida preguntándose la causa de porqué los tiempos pasados fueron mejores que los actuales! ¡No es sabio hacerlo!

Comparar el pasado y el presente no es sabio; nunca. En lo personal, me ha tocado tener que empezar varias veces en la vida. Por ejemplo, siendo un adolescente, nos tocó empezar de nuevo en el ámbito familiar con el fallecimiento prematuro de mi padre; nos tocó comenzar a luchar de nuevo por las cosas más elementales y básicas de la familia. Luego siendo ya adulto, después de vivir quince años en mi propia casa, la perdí, lo cual no fue fácil; después de muchos años de vivir en mi propia casa, tuve que ir a rentar donde vivir, fue muy duro, sobre todo cuando se es cabeza de familia y proveedor. También en el ministerio me ha tocado alguna vez tener que volver a empezar, y “arrancar de cero”, como suele decirse. Cuando a uno le toca de alguna manera volver a empezar, la tendencia de comparar el pasado con el presente viene fácilmente; y se cae en la proclividad de comparar lo que antes se tenía con lo se tiene, de comparar lo que antes se era con lo que se es... y eso resulta muy conflictivo. No vale la pena hacerlo.

Al analizar esas tres situaciones en las cuales me tocó comenzar de nuevo —por el fallecimiento de mi padre, por la pérdida de mi casa, y por tener que volver a empezar en el ministerio—, encuentro que he tenido que aprender a decirme: René, no vale la pena comparar el pasado con el presente, dale vuelta a la página, deja de afligirte y de causarte daño con eso; te vas a debilitar por estar mirando hacia atrás.

Otro pasaje bíblico relacionado con esta manera negativa y poco edificante de mirar atrás —con el hábito de comparar pasado y presente—, lo encontramos en Filipenses 3. Dice la Escritura:

“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”
Filipenses 3:12-14 RV60

Es el apóstol Pablo quien dice: **"No que lo haya alcanzado ya..."** ¡Y qué inspirador e interesante es que, aun cuando no ha llegado a la meta propuesta, no se siente fracasado! Digo esto porque hay personas que tienen el problema de que cuando no logran llegar a la meta, y considerando todo lo que se han esforzado y luchado sin lograr alcanzar lo que quieren, se frustran, se descorazonan y pierden la esperanza. Sin embargo, aquí nos habla un hombre que no es ni ha alcanzado todavía lo que pretende, pero de todas maneras se siente en paz: **"No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto, sino que prosigo..."** ¡Esa es la vida! ¡Y esto justamente es vivir!

¿Quiere resumir en una sola palabra la experiencia humana? Use la palabra: *Proseguir*. La vida es un constante accionar, un constante seguir adelante; por eso no vale la pena estacionarse, no vale la pena quedarse varado en medio del camino. Proseguir es la mejor manera de describir una vida efectiva. La persona con una vida que vale la pena, es una persona que prosigue, que no se estanca, que no se estaciona. No importa las cosas que le sucedan; si algo se echa a perder, si algo se arruinó, si algo valioso se estropeó o se rompió en pedazos no importa! Esa persona sigue adelante con su vida. Proseguir, entonces, es lo que conviene. Proseguir lleva a la victoria.

Si quiere vivir una vida victoriosa, no espere que Dios haga lo que a usted le toca. Siga caminado, siga hacia delante. No se estacione. Lo que usted necesita es proseguir... ¡Eso es estar vivo! La persona que se niega a proseguir, cae atrapada en la depresión, cae atrapada en una frustración crónica. La persona que se niega a proseguir se enferma y se debilita a sí misma. Proseguir, por consiguiente, es vital.

Si a usted le ha sucedido algo muy malo, y de alguna manera ha quedado estacionado en ese mal episodio, yo le animo a proseguir. Y al igual que el apóstol Pablo, cobre ánimo diciéndose: **"Prosigo, por ver si logro..."**. Esto es la vida: ¡Proseguir, dándose otra oportunidad!

En lo personal, en eso estoy empeñado y comprometido, en "proseguir, por ver si logro..." Como pastor, tengo mis metas y visión trazadas. Como hombre de familia, tengo igualmente mis propósitos y metas. Y en ambos casos, prosigo. Con relación a mi casa, tengo mi meta: Cuando llegue la edad de

jubilarme, quiero estar en mi propia casa. ¿Lo voy a alcanzar? No lo sé. Pero una cosa hago, como dice el apóstol Pablo: "Prosigo, por ver si logro..." Le animo a hacer lo mismo: Establézcase metas. Y de no alcanzarlas, lo bueno es que usted no se habrá estancado, sino que seguirá adelante en su camino y seguramente algo ganará con el esfuerzo realizado.

El versículo 14 de este mismo capítulo, reitera la importancia y validez de la palabra "proseguir". Esto me hace recordar lo que aprendí de uno de mis mentores: Cuando la Biblia nos ofrece dos o más veces la misma palabra en uno o varios versículos cercanos, esto significa que Dios quiere que se enfatice seriamente eso en nuestra vida. De allí que, al encontrar la palabra "prosigo" tanto en el versículo 14 como en el 12, advierta que debo tomarla muy en serio porque tiene especial importancia y significado.

Ahora bien, entre el "prosigo" de los versículos 12 y 14 se encuentra la recomendación que nos interesa en nuestro enfoque acerca de dejar atrás el pasado. Dice la lectura del versículo 13: ***"una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante"***. Esta frase completa el cuadro: Usted no podrá proseguir hacia las metas de su vida mientras esté atado a su pasado. Si se queda estacionado en el pasado, no puede proseguir, no habrá futuro para usted; y correrá el riesgo de quedar como la mujer de Lot, convertido en una estatua, completamente paralizado.

Maneras de mirar hacia atrás: Al caer en el pozo de la desesperanza y la depresión

Así solía ver a mi madre en los años de calamidad familiar. Por lo general la encontraba llorando. Después de esos eventos durísimos por los cuales tuvo que pasar y vivir, había caído en un pozo muy profundo, en el pozo de la desesperanza.

Un valioso pasaje que habla a este respecto, lo encontramos en 2 Samuel, Capítulo 12. Se lee:

"...Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente. Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra. Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan. Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el

niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto? Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto. Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió. Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas; y muerto él, te levantaste y comiste pan. Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí".
2 Samuel 12:15-23 RV60

Examinemos cuidadosamente la grave situación por la que atravesaba el rey David. Se trataba del niño que había nacido de su encuentro sexual con Betsabé; un niño que enfermó gravemente. Entonces David rogó a Dios por el niño y ayuno. Un hijo es amado, aunque sea producto del pecado, porque los seres humanos, al igual que Dios, amamos la vida. Y todo aquello que es vida es valioso delante de Dios. Esa era una vida valiosa, aunque había sido producto del adulterio. La parte nuestra en toda situación de necesidad y urgencia es orar; a veces ni siquiera sabemos hacerlo "como conviene", pero el Espíritu Santo intercederá a favor nuestro con gemidos indecibles (Romanos 8:26). En lo personal, oro por todo, y pido por todo; si Dios quiere dármelo, me lo dará, y si no quiere hacerlo, simplemente no lo hará. Pero al orar, procuro decir: "Señor, te doy gracias porque no me darás todo lo que quiero, pero sí me darás todo lo que necesito".

Volviendo al pasaje, David oró y ayunó, pero al final el niño murió. ¿Y cómo reacciona él? David dice: Murió el niño, por lo tanto, aún con la pena que me embarga, daré vuelta a la página; no puedo quedarme mirando hacia atrás, cayendo en el pozo de la desesperanza y de la depresión. Y así, deja atrás su

reciente y doloroso pasado para darse otra oportunidad y seguir viviendo.

Este pasaje nos dice entre líneas que los humanos cometemos errores. En el caso del rey David, cometió un serio pecado. Conoció a una mujer, y un niño nació producto de ese mal encuentro. De igual forma, todos los humanos cometemos equivocaciones... y en casi todos los casos se obtiene un producto de ellas. Cada mala acción nuestra deja un resultado que muchas veces no nos gusta o nos cuesta enfrentar, pero, como dice el apóstol Pablo: *"Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"* (Gálatas 6:7), y esto es algo que siempre debemos acatar. En este pasaje de la historia de David se nos muestra no a un hombre pecador, sino a todo el género humano; allí estamos retratados usted y yo. Así que, cuando cometamos errores, ¿qué hacer? Cuando estemos frente a aquellas circunstancias que no nos agradan, que nos causan dolor, que resultan cual pesada cruz sobre nuestras espaldas, o que son como un lastre que hace ruido a nuestro paso... ¿Qué hacer? Al igual que el rey David, aceptemos lo que ha pasado, aceptemos lo sucedido y neguémonos a caer en el pozo de la desesperanza.

Pregúntese cuál pudo haber sido otra opción para el rey David, ¿Sentirse culpable por el resto de su vida? O quedar atrapado en la idea: "Además de ser un hombre adulto y maduro, soy un rey, ¡qué vergüenza la mía!, una vida surgió producto de mi pecado, y Dios mató a ese niño por culpa mía". ¡Verdaderamente, ésta no parece ser una buena opción!

En mi labor como consejero he tratado casos de mujeres que han pasado por la experiencia del aborto. Mujeres que abortaron por su propia decisión y después no pudieron con la carga de la culpa; incluso mujeres que, habiendo abortado por razones terapéuticas, llevaban la carga de terribles sentimientos de culpa. Pues el caso de David no es diferente al de aquellos que se sienten culpables por sus equivocaciones y pecados. Nosotros conocemos a David como el dulce cantor de Israel, pero la verdad es que este relato nos indica que su vida no fue dulce todo el tiempo. ¿Y qué pudo haber sentido en esa situación de fracaso rotundo? ¿Qué siento yo respecto a mis equivocaciones? ¿Qué siente usted ante el espectro de las cosas malas que ha hecho, aunque estén a la distancia atrás en el tiempo? ¡Pues exactamente lo mismo sentimos todos!

Pero mire en el pasaje la gallardía de este hombre llamado David. Sinceramente, yo lo admiro más por la forma como actuó en sus momentos más difíciles, tal como sucedió en este caso, que por sus salmos llenos de lírica e inspiración. Por eso admiro a David. Para mí, su grandeza no proviene de ser el pastorcito de Israel, ni de haber matado al gigante Goliat. Si he de resumir lo más admirable y sublime en la vida de este hombre, diría que esto es lo que hizo frente a sus propios fracasos.

David dio vuelta a la página. Y los que estaban a su alrededor se asombraron. Él se levantó, cambió sus ropas, fue y adoró en casa de Jehová, y luego se dirigió a su casa a comer... Con seguridad las personas más cercanas a él se preguntaron: ¿Qué pasa con este hombre? ¿Será que se ha vuelto loco? ¡Miren como está reaccionando!

Pero él hizo lo que nosotros debiéramos. Ninguno de nosotros ha estado exento de cometer errores en la vida. Somos carne, somos polvo. Pero frente a nuestra humana debilidad, debiéramos, con gallardía, dar vuelta a la página y dejar atrás el pasado para no caer en el pozo de la desesperanza... porque a lo largo de la vida nos van a suceder cosas malas, y habrá otras cosas que se van a estropear. Este pasaje nos dice que a los hijos de Dios les acontecen cosas duras, y que se van a echar a perder cosas muy valiosas. ¡Lo vital en esos casos será levantarse, para no quedar postrado en la dependencia y la frustración!

Quiero ligar otro al pasaje anterior, a manera de voz profética de Dios para nuestras vidas. En Apocalipsis 22:13, es Jesucristo quien dice: "*Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último*". Nosotros, por lo general, encontramos en esta declaración la eternidad de Jesucristo como Dios. Pero tratemos de ir más al fondo. Estas palabras fueron dadas a un hombre que estaba preso en la isla de Patmos; encarcelado, sufriendo las contradicciones de la vida; por un lado, recibiendo la revelación de Dios, y por el otro, en circunstancias sumamente adversas. Y Jesucristo le dice a Juan, y también a nosotros: "Yo debo ser lo primero y lo último que ustedes deben ver en cada situación de su vida". Esto justamente fue lo que hizo David: Vio a Dios mientras el niño estaba enfermo, con vida, pero también miró a la Omega, cuando el niño murió.

Con respecto a esto me parece que uno de los problemas que tenemos los cristianos es que estamos acostumbrados a buscar a Dios como el Alfa, pero no como la Omega. Por ejemplo: Tenemos un proyecto, entonces oramos por él, incluso pedimos a otros hermanos que oren con nosotros, diciendo: "Oren hermanos, porque estoy a punto de hacer una inversión, o de desempeñar un trabajo, o de tomar una decisión". Queremos ver a Jesucristo, el Alfa, en esa situación; pero no estamos acostumbrados a buscar que Jesucristo, la Omega, se haga presente cuando las cosas salen mal o llegan a su fin. Y lo que está diciendo el pasaje es que debemos vivir los inicios en Jesucristo, pero que también debemos vivir los finales en él. Yo he visto el final de varias bendiciones en mi vida; he visto el fin de varias etapas gloriosas de mi vida; pero he procurado ver el fin de cada cosa que se arruinó con la Omega a mi lado. *"Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último"*.

Quizás a usted, igual que a David le tocó ver la muerte de ese niño, le tocará ver el final de algunas cosas que aprecia. Quizás ya le ha tocado ver el fin de su matrimonio, o quizás le tocó ver el fin de una etapa de bonanza financiera o abundancia material, talvez le ha tocado ver el fin a una trayectoria profesional muy exitosa... pero el hecho de que veamos el fin de esas cosas valiosas con el Señor de nuestro lado lo hace diferente.

Maneras de mirar hacia atrás: Al cultivar la auto-lástima o la auto-conmiseración

Conmiserarse es peligroso, aleja la gracia de Dios de nuestra vida. Si hay algo que no debemos cultivar es la lástima a uno mismo. Esto es muy importante de entender en nuestra experiencia cristiana, ya que hubo épocas en el cristianismo histórico cuando lo frecuente y lo esperado era imponerse autoflagelación, la cual era vista como un acto piadoso. Y hubo generaciones en que a los cristianos les pareció que el sentir lástima de sí mismos y vivir de esa manera (auto-conmiserándose) implicaba ser espiritual, maduro y virtuoso. Pero esto no es más que un manto equivocado sobre la vida espiritual. Nunca nadie, por ninguna causa, razón o situación, deberá poner el manto de la auto-conmiseración sobre su vida. Porque cuando una persona se conmisera, se está alejando de la posibilidad de intentar de nuevo y de darse otra oportunidad.

El pasaje en el evangelio de Juan, Capítulo 5, nos dice:
"Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando e agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo."

Juan 5:5-7 RV60

Subrayo de este pasaje las frases **"no tengo quien"** y **"otro... antes que yo"**, porque ambas descubren a la persona que se auto-conmiserera. La persona que se compadece de sí misma, siempre se lamenta: "Yo no tengo quien me ayude, no tengo quien me ame, no tengo quien me comprenda, no tengo quien me fortalezca, no tengo quien me aconseje..." En fin, **"no tengo quién"** es la frase favorita de quienes se auto-conmiseran. Estas personas siempre están pensando en los demás basándose en lo que les niegan o en lo que no les han dado. La otra frase sintomática de la auto-conmiseración es **"otro... antes que yo"**. La persona adquiere el hábito de autocompadecerse —porque creo que este es un hábito conductual—, y cae en la trampa de estar pensando en términos de lo que otros son y ella no es, de lo que otros tienen frente a lo que ella no tiene, o lo que otros alcanzan y ella no logra alcanzar. Quienes se auto-conmiseren se comparan con los demás. Con ello, y con volverse hacia sus limitaciones, sencillamente, y por decisión propia, se mantienen atados sin poder avanzar en su presente y hacia el futuro.

Hemos visto, entonces, cuatro maneras de mirar atrás bajo el enfoque de la seria advertencia que se le dijo a Lot y a su mujer: ¡No mires atrás! Lot atendió el consejo, su mujer miró hacia atrás.

Y como advertencia para nosotros, ¿cuáles son las maneras de mirar atrás? Helas aquí:

- Tratando de retener algo que más bien debemos olvidar.
- Con el mal hábito de comparar pasado con presente.
- Al caer en el pozo de la desesperanza y la depresión.
- Al cultivar la auto-lástima o la auto-conmiseración

Efectos de estacionar en el pasado

En una segunda parte de este primer capítulo, y tratando de persuadirle con el consejo de la Palabra de Dios, quiero presentar algunos efectos de estacionar en el pasado. Veamos.

Nos auto-inhabilitamos para la vida cristiana

En el evangelio de Lucas, Capítulo 9, se lee así:

"Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios"

Lucas 9:62 RV60

La palabra **"ninguno"**, implica que nadie puede saltar la barda de las excepciones. El contexto del pasaje nos habla de la vida cristiana y de la relación con Dios, y se presentan dos imágenes: el reino de Dios y poner la mano en el arado. Tanto la expresión "reino de Dios" como la de "poner la mano en el arado", nos hablan de la vida cristiana, del caminar con Dios, de la comunión y compañerismo con él. El pasaje afirma que cualquier persona que esté participando del reino de Dios —es decir de la relación con Dios— o cualquiera que poniendo su mano en el arado —es decir que ha emprendido el camino de Dios en su vida— y mire hacia atrás, no es apta para ello.

Ahora, circule esta palabra: apto. Esta es una palabra que encontramos como requisito en las ofertas de empleo. Ser apto tiene que ver con estar calificado. Aptitud significa estar capacitado. En el pasaje se habla de ser apto, esto se refiere a estar calificado para caminar con Dios, para vivir la vida cristiana, para mantener una estrecha relación con Dios.

Pero, ¿qué dice el pasaje acerca de la persona que mira hacia atrás? Sencillamente, que no es apta, que está inhabilitada para la vida cristiana. La persona que mira hacia atrás se inhabilita para una vida cristiana fructífera y efectiva.

Quizás por esta razón muchas personas se preguntan: ¿Qué es lo que me ocurre cuando oro, que siento que mis oraciones no pasan del techo? ¿Qué me sucede al orar, que a los cinco minutos estoy bostezando? ¿Por qué no siento a Dios a mi lado? ¿Por qué pasa que me siento frío espiritualmente? Quizás la respuesta pudiera ser, simplemente, que con demasiada frecuencia está mirando hacia atrás. Y como dijimos

antes, la persona que mira hacia atrás, se auto-inhabilita para la vida cristiana.

Entonces, el que una persona se estanque y no avance en la vida cristiana no tiene nada que ver con que el Espíritu Santo no se esté manifestando en su vida, sino con que al mirar hacia atrás al pasado, la persona se hace daño a sí misma, y con ello se está inhabilitando; queda descalificada, no es capaz, no es apta para el reino de Dios y la vida cristiana. Todo, por estacionarse en el pasado.

Somos atrapados en alguna página oscura de la vida

Volvamos a 2 Samuel 12, el cual leímos anteriormente. Leamos ahora unos versículos a continuación:

"Y consoló David a Betsabé su mujer, y llegándose a ella durmió con ella; y ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó Jehová, y envió un mensaje por medio de Natán profeta; así llamó su nombre Jedidías, a causa de Jehová".
2 Samuel 12:24-25

Es realmente sorprendente ver cómo el mismo profeta que antes, cuando David pecó, le vino a decir *"tú eres ese hombre"*, según se registra unos versículos antes, ahora viene con un mensaje deferente: **"llamó su nombre Jedidías (que significa "amado del Señor"), a causa de Jehová"**. Este niño y este nombre son un mensaje de amor, un testimonio de la constante gracia de Dios. Y este niño que llegó a ser el hombre más sabio sobre toda la tierra en su generación se llamó Salomón.

Un efecto de estacionar en el pasado es quedarse atrapado en una página oscura de la vida, David no se lo permitió, se dio una oportunidad a sí mismo. Y con la misma mujer con la que había pecado, Dios, después de haberle disciplinado, lo bendijo con otro hijo. Esto ocurrió porque el Dios de la Biblia no destruye; corrige, disciplina, pero nunca destruya a sus hijos.

Si Dios encuentra en usted algo que a él no le agrada, no le va a destruir por eso. Él va a tratar con usted, para hacerle cambiar, para transformarle. Bien claro lo expresó el autor de la Carta a los Hebreos: *"Ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto"*

apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.” (Hebreos 12:11). Dios nos disciplina, pero no nos destruye.

Y allí vemos a David: No se queda atrapado en ese oscuro episodio de su vida, decide dar vuelta a la página... y entonces conciben un niño con la bendición de Dios. A ese niño le pusieron por nombre Salomón, pero tenía otro nombre por boca de Dios, quien le llamó Jedidías que significa “amado de Jehová”. El primer hijo murió, pero Dios los consoló con este otro.

Yo he visto a Dios consolarme; Le he visto consolarme dándome bendiciones después de que otras cosas se perdieron. He visto a Dios llenando otra vez mis manos vacías. He visto a Dios llenando mi corazón vacío. Recientemente contaba a uno de mis colegas en el ministerio que me había pasado algo estupendo, el Señor me había respondido una oración hecha hace unos dos años, los que fueron por cierto años de angustia. En mi oración, la cual hacía mientras iba del trabajo para mi casa por las noches, muchas veces afligido, angustiado y deshecho por dentro, decía a Dios: “Señor, ¿habrá algún momento cuando voy a sentir gozo, alegría y entera satisfacción al volver de la oficina a mi casa?” Porque yo había experimentado un serio revés ministerial en ese entonces, y me tocaba volver así a mi casa, vacío, quebrantado, sintiendo que no había propósito en aquello... como cuestionando ¿para qué sigo en esto? Y muchas veces hice esta misma oración.

Pero un día al partir de mi oficina, habiendo sido el último en salir, y al entrar a mi automóvil, advertí de repente que me volvía una sensación de total plenitud, de gran satisfacción. Miré hacia el templo y las oficinas de la iglesia, repasé mentalmente mi agenda del día, y vi lo fructífero que había sido éste en verdad. Luego pensé en que llegaría a casa y Haydee, mi esposa, me serviría una rica cena; después jugaría un rato con mi perro, y escucharía mis discos favoritos... y dije: “Señor, gracias.” De pronto, el Señor habló a mi corazón, diciéndome: “René, recuerdas que hace poco más de dos años cuando al sentir que tu vida no valía la pena, que no tenía mayor propósito ni provecho, me dijiste: “Señor, ¿alguna vez voy a volverme a sentir bien, realizado, y regresar feliz a casa?” ¡Pues bien, ya llegó ese día!” Y efectivamente, esa noche volví feliz a casa, me esperaba una succulenta cena en la compañía de mi esposa, por cierto, la mejor compañía después

del Señor. Jugué con mi perro, escuché mis discos favoritos, y me acosté en paz.

Por eso le insisto: No se quede estacionado en el pasado. No se permita quedar atrapado en una página oscura de su vida... ¡Siga adelante!

Se empaña nuestra visión de la vida

Quiero, en este punto, citar dos pasajes. El primero en el libro de Hechos, en los Capítulos 7 y 8. Se lee así:

"Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado, y habiendo dicho esto, durmió. Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los Apóstoles. Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. Y Saulo asolaba a la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel".
Hechos 7:57-8:3 RV60

Se nos habla aquí de un joven relacionado a un trágico acontecimiento como lo es la muerte de Esteban, uno de los primeros mártires de la Iglesia. Todo lo acontecido era protagonizado por este joven inexperto, y como tal, cometió serios errores que repercutirían a largo plazo en su vida; pero que él, en su impulsiva inexperiencia y en el celo por su religión, no comprendía. Se me ocurre pensar en los terroristas que cegaron las vidas de tantas personas, en el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York, en septiembre de 2001. No sé qué estarían pensando ellos, pero creo que, por causa de sus erróneas creencias religiosas, pudieron sentir que ganaron el cielo con esa acción. ¿Y qué pudo sentir Pablo, ya siendo apóstol, cuando recordaba que en su cuenta de vida estaba la "factura" del primer mártir de la iglesia cristiana? ¿Qué pudo pensar Pablo mirando hacia atrás, hacia esa época cuando él

era joven, recordando a niños siendo arrastrados y sacados de sus casas? ¡Quizás recordaba a algún pequeñito a quien había separado de su madre mientras ésta le amamantaba! ¡O recordaba quizás los hogares destruidos, o la gente que perdía a sus familiares! Todo, por causa de este joven Saulo. Por él, mucha gente fue a dar a la cárcel, otros muchos perdieron la vida. Por causa del celo, del apasionamiento, o por qué no decirlo, del fanatismo de este joven, se desató una conmoción en la ciudad de Jerusalén, drama que con seguridad fue recordado mucho tiempo después. ¿Qué pensaba Pablo cuando miraba atrás, hacia los errores cometidos?

A veces es triste mirar hacia atrás. Es triste vernos cuando éramos jóvenes y recordar algunos pasajes oscuros de nuestra vida, pues ciertamente no todo es gloria cuando pensamos en el pasado. ¿Qué piensa usted cuando mira hacia atrás? ¿Qué piensa con respecto a sus equivocaciones pasadas? Me parece que debemos aprender a ver nuestro pasado como Pablo lo hizo. Leamos un pasaje que escribe con carácter reflexivo.

Leamos un segundo pasaje en 1 Timoteo, Capítulo 1:
"Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo sido yo antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús."

1 Timoteo 1:12-14

"Habiendo yo sido antes..." El apóstol Pablo va a hablar de su pasado, va a echar una mirada hacia atrás, pero al hacerlo, procurará vincularse correctamente con su pasado. De eso se trata. No es cuestión, como hacen algunos, de huir del pasado, ya que no es esa la mejor manera de relacionarse con él. Tampoco de hacer lo contrario, como otros que se dejan aprisionar y alcanzar por el pasado, lo cual también es erróneo.

"Habiendo yo sido antes..." En esta frase el apóstol Pablo nos va a enseñar cómo uno debe vincularse con el pasado. Él sabe muy bien lo que hizo cuando era joven; no evade su responsabilidad en ello ni se deja atrapar por la culpa,

sino que ve la gracia de Dios y admite que está en el ministerio por la pura misericordia del Señor.

Y recordemos: no es que Pablo haya proferido una que otra palabra en contra del cristianismo; él persiguió, encarceló y mató gente. Los pasajes que leímos lo delatan. El primer mártir cristiano está en su cuenta, y Pablo lo sabe bien. Con todo, para cuando escribió las cartas a Timoteo, estando él en la etapa final de su vida, dice en una de ellas que ya está preparado para ser entregado en sacrificio en el altar de Dios, y que el tiempo que le resta es corto. Pablo sabe que va a tener que estrechar la mano de Esteban dentro de poco, y está preparado con la gracia de Dios. Va a tener que mirar a Esteban al rostro y decirle: "Lo hice por ignorancia, estando en incredulidad, pero Esteban, la gracia de Dios fue suficiente para mí". Pablo no se quedó estacionado en el pasado, sino aceptó la gracia de Dios y no permitió que su pasado empañara su visión futura de la vida, porque ¡qué hermosa es la visión que Pablo tiene de la vida y de la eternidad! Y ésta no es precisamente porque haya sido el mejor de los hombres, más bien se le contaba entre los peores... sino, ¡porque no permitió que su pasado empañara su visión de la vida!

Algo más en este pasaje: el apóstol Pablo nos muestra que hay varios niveles de conciencia respecto al pasado y al pecado; entre ellos el nivel de la gracia. Él ve sus culpas y su pasado en un estado de conciencia diferente, él se ve en la gracia de Dios; otros, lamentablemente, sólo pueden verse en el nivel de la culpa. Pablo se ve en fortaleza. Él comienza diciendo en este pasaje: **"Doy gracias al que me ha fortaleció, a Cristo Jesús, nuestro Señor"**. Hay, entonces, varios niveles de conciencia sobre el pasado y el pecado: sentirse fortalecido o sentirse debilitado; sentirse levantado o sentirse destruido; sentirse bajo la gracia o sentirse bajo la culpa... Toca a cada cual escoger en qué nivel de conciencia va a vivir sus errores pasados. El apóstol Pablo exhibe el mejor nivel, el más saludable: Vivir en la gracia de Dios.

De esta forma, si su pasado fue glorioso, puede ser que usted quiera volver a él, y ese es un problema, porque simplemente no puede hacerlo. Si su pasado fue traumático, usted tiene un problema, no quiere recordarlo, pero nunca falta quien o que se lo recuerde. Si su pasado fue pecaminoso, tiene el problema de que de vez en cuando se levanta frente a usted el espectro de la culpa. Si su pasado fue solitario, aún no logra

relacionarse adecuadamente, porque todavía siente temor de confiar en los demás... En fin, sin importar el tipo de pasado que usted tenga, es crucial que decida no estacionarse en él. Esto es importante para no inhabilitarse para la vida cristiana; es importante para no quedar atrapado en alguna página oscura de la vida; y es importante para que su visión de la vida esté clara y limpia por la gracia de Dios.

Un momento para reflexionar

En este momento de la lectura, resulta necesario detenernos a reflexionar para luego orar. Con la asistencia del Espíritu Santo y la autoridad de la Palabra, quiero conducirlo a mover su vida, si ha estado estacionada de alguna manera en el pasado. Le animo a profetizar para su vida, es decir a usar su boca para bendecirse usted mismo, con la seguridad de que, tal como lo dice el *Proverbio 10:11*: "*Manantial de vida es la boca del justo*". Así que, use su boca para traer luz y libertad a su vida.

Repita esta oración:

Padre, reconozco la autoridad y el poder de tu Palabra sobre mi vida, sobre mis días, desde el primero hasta el día presente; reconozco la potencia de tu autoridad sobre cada página, cada situación, cada circunstancia de mi historia.

Señor, con tu ayuda, y en tu autoridad, renuncio a estacionar mi vida en aquellos sucesos difíciles, lamentables, negativos o trágicos de mi vida.

En el nombre de Jesús, me muevo ahora mismo y renuncio a asentar mi vida en el pasado; suelto todo aquello por glorioso o por malo que haya sido, me niego a seguir reteniéndolo; declaro que me alejo de su poder esclavizante, me alejo de su control, rompo con la cadena de su esclavitud.

En el nombre de Jesús, ya no estaré comparando mi pasado con mi presente; renuncio a caer en el pozo de la

desesperanza y la depresión. Renunció a quedar atrapado en la página oscura de mis fracasos y mis pecados, o de los pecados, errores y equivocaciones de otras personas sobre mi vida.

En el nombre de Jesús, declaro una nueva visión de mi vida; una visión limpia, renovada, transformada, purificada; escojo verme bajo la gracia, fortalecido por Cristo Jesús, quien en su gracia me tiene por fiel, para heredar cada una de sus promesas.

Señor, comienzo a ver mi vida presente y futura libre de todos aquellos acontecimientos negativos, de todos aquellos pecados que una vez cometí. Hoy escojo olvidar lo que queda atrás, extenderme hacia la meta y proseguir adelante; me declaro un creyente que prosigue.

Cristo, escojo vivir por lo que Tú hiciste por mí, y no por lo que yo haya hecho, sea bueno o sea malo.

Señor, nunca más viviré como convicto del pasado y del pecado, sino que de ahora en adelante viviré en esperanza; escojo vivir prisionero de la esperanza.

Señor, renuncio a palabras y a formas de expresarme que me hacen volver al pasado; ya no mencionaré más situaciones de mi pasado con amargura o enojo, tampoco con esa nostalgia que atrapa y esclaviza mi alma, sino, hablaré de él con fe y esperanza.

Señor, solemnemente decido ya no más estacionar mi vida en el pasado.

Gracias Padre, en el nombre de Jesús. Amén.

Y ahora, sin decir nada más, sólo alce sus manos y reciba el sople de la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. Perciba el viento de Dios refrescando su espíritu fatigado, y gócese sabiendo que es hijo de Dios, y que él tiene especial cuidado de usted.

Capítulo 2

Prohibido estacionar...

En las ofensas

Como lo expresé al inicio de este libro, los avisos de PROHIBIDO ESTACIONAR los encontramos por todos lados. Por doquiera que vayamos, encontramos rótulos que prohíben estacionar: en los centros comerciales, para reservar áreas para el estacionamiento de discapacitados o en algún lugar no apto para vehículos; en los edificios públicos o privados, en una zona donde no es permitido estacionar; a orillas de un boulevard, donde por una razón u otra no es permitido estacionar; e incluso en lugares de residencia, muchos ponen en la entrada de su aparcamiento un rótulo que prohíbe estacionar. Es muy importante respetar estos avisos, porque estacionar en un lugar inadecuado por lo general acarrea problemas, a veces para uno mismo y otras para alguien más. Estacionar el auto, por ejemplo, en un lugar de tierra suelta, que se remueve con la lluvia, podría significar quizás perder el automóvil al llevarse la corriente. Pues, en lo espiritual también debiéramos colocar nuestros propios avisos o rótulos donde no debiéramos asentarnos, para así marcarlos como sitios prohibidos, sitios de riesgo donde sea para nosotros totalmente PROHIBIDO ESTACIONAR.

En este capítulo vamos a considerar otro sitio más de riesgo en el cual debe ser prohibido estacionar, me refiero a LAS OFENSAS, y para ello nos concentraremos en lo que la Palabra de Dios nos dice con relación al peligro de estacionar en ellas.

Leamos, como primer pasaje a considerar, Proverbios 18. Dice así:

"El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte, y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar".

Proverbios 18:19 RV60

Lo que este pasaje nos está diciendo, en primer lugar, es que hay cierta forma de tenacidad impulsada por el enojo, el resentimiento y el rencor. Eso nos indica que no toda tenacidad es buena, como estamos acostumbrados a pensar y a creer;

hay tenacidad que tiene mal fondo, que tiene un mal motor de impulso y una mala motivación: las ofensas.

He visto a personas tenaces, que son persistentes como rasgo cualitativo de su forma de ser; pero también he visto a personas con cierto grado de tenacidad no oportuna, que no es constructiva, que no les ayuda ni les lleva a conseguir lo que es positivo, bueno y correcto en la vida. Esta es una forma de tenacidad que se origina en el enojo y el rencor. Por esta causa podemos ver que una persona disgustada o enojada es capaz de hacer cosas que en otro momento o en otra situación jamás haría. De igual manera, ¡cuántas cosas se dicen por enojo! ¡Cuántas cosas se emprenden motivados por el resentimiento o los celos! Los celos, para el caso, son un poderoso motor que puede llevar a las personas a cometer actos verdaderamente irracionales. Sí, he visto a gente motivada por los celos, hacer cosas realmente extraordinarias, pero con funestos resultados.

¡Qué interesante palabra: tenacidad! No estamos acostumbrados a encontrar la tenacidad en una forma que no sea virtuosa, pues por lo general la asociamos con la persistencia y la constancia. Pero en este versículo no se la considera así; en este caso la tenacidad se origina en el enojo, los celos, y el rencor; y definitivamente conduce a conflictos y problemas. Tenaz y tenacidad, sugieren ser derivados de tenaza; lo que pudiera bien aplicarse a la persona que, una vez que coge una idea o toma una determinación, no la suelta. Y ciertamente, una persona disgustada, una vez que decide hacer algo, así lo haré, no importa cuánto se le aconseje, no importa cuánto se le haga saber que ese empeñamiento y esa obstinación le van a llevar por mal rumbo.

El proverbio también nos dice que las contiendas y las ofensas son como ciudad fuerte; es decir, son como fortalezas con fuertes cerrojos. Los pleitos mal arreglados, los conflictos mal concluidos, son fortalezas y cerrojos. A veces decimos: "He cortado mi relación con esta persona. Me hizo mal y no quiero saber de ella". Pensamos que la situación no va a pasar de allí; pero, ¡claro que va a pasar de allí! No es posible tener relaciones en un conflicto no resuelto sin que ese resentimiento se convierta en toda una fortaleza, en un aprisionamiento, o en fuerte cerrojo que nos impide la felicidad plena.

Por cierto, no conozco a nadie que sea realmente feliz teniendo relaciones significativas en conflicto. No es ni será feliz; quizás diga serlo, pero sólo es un decir. Quizás intente

demostrar ser feliz, pero sólo por hipocresía, simulación, por simple competencia, o por actuación nada más. Digo esto porque los seres humanos hemos sido creados por Dios para alcanzar la paz por medio de la armonía y la tranquilidad en las relaciones. Nadie puede vivir una vida efectiva si no tiene relaciones efectivas; nadie puede buscar el éxito permanente y duradero en su vida si no logra el éxito en lo que concierne a la buena convivencia y las relaciones saludables. Pasemos ahora a considerar de manera un tanto más amplia las ofensas en la Biblia.

Las ofensas en la biblia

Veamos con detenimiento lo que nos dice la Biblia acerca de las ofensas.

Comprensión vital: Todos las cometemos

La Biblia así nos lo enseña: Todos cometemos ofensas. Y sobre el largo y ancho de esta verdad debemos lograr una comprensión, de ser posible total, si es que pretendemos aprender a no estacionarnos en las ofensas.

Si vamos a hablar de ofensas, y vamos a tratar de comprender la mente de Dios con relación a ellas, debemos adquirir una comprensión vital y esencial al respecto. Y esa comprensión nos la ofrece Santiago 3. Dice esta lectura:

"Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo".

Santiago 3:2 RV60

La afirmación del apóstol es sólida como un ladrillo: Todos ofendemos muchas veces.

¿Quién no ha ofendido a otros en más de una ocasión? Y de igual manera, ¿quién no ha sido hondamente ofendido por alguien a lo largo de la vida? Todos. Todos conocemos la ofensa en la práctica; todos tenemos encarnada en nuestra vida la experiencia de la ofensa. O hemos ofendido a otros, o bien hemos sido ofendidos por alguien más.

También dice el pasaje que si alguno no ofende sería alguien perfecto. Y no hay nadie perfecto, por lo que no hay nadie que no ofenda, como tampoco hay quien haya

encontrado la fórmula de refrenar sus pasiones, deseos y apetitos. ¿Habrá alguien que pueda decir con firmeza que es perfecto y nunca ha ofendido? Creo que no, simplemente porque no es posible alcanzar la perfección desde este estadio de vida desde el cual habla el apóstol Santiago, así como tampoco es posible refrenar y gobernar todos los aspectos de nuestra humanidad. Por eso necesitamos de Dios, de su Santo Espíritu, de su Palabra.

Precisamente esa comprensión de nuestra humanidad es la que nos permite saber y admitir que todos ofendemos. Y esto es importante, porque al tener claro en nuestra mente y en nuestro discernimiento que todos ofendemos, podremos manejar de mejor manera las ofensas. Así que, cuando alguien haga algo que a usted le ofenda, recuerde, todos ofendemos muchas veces, y eso le incluye a usted. Por eso digo que es vital comprenderlo.

El mal manejo de las ofensas resulta en amargura

La Biblia nos dice que el mal manejo de las ofensas resulta en enfermedad; y propiamente hablando, el mal manejo de las ofensas resulta en amargura, que es la típica enfermedad de las almas, según enseña la Biblia. Veamos algunos pasajes, el primero quizás usted lo conoce o lo habrá leído, tal vez hasta lo haya comentado muchas veces, está en Hebreos 12. Su lectura nos dice así:

"Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas."
Hebreos 12:15-17 RV60

Una raíz basta. No es necesario que crezca el árbol de la amargura para afectar a las personas. Con una raíz basta para que haya toda clase de estorbo y toda forma de contaminación. Aquí se dice que la amargura produce estorbo en la vida personal y contamina a muchos, alrededor. Y, ciertamente, la persona amargada es tóxica. Todos quieren alejarse de una persona amargada. Si está en el trabajo, nadie quiere trabajar con esa

persona; si hay alguien amargado en casa, todos le amen, pero a la vez todos le evitan. Es porque la amargura estorba las relaciones; y la persona amargada, de alguna manera, se la pasa transmitiendo todo el tiempo cierta toxicidad a sus relaciones.

Este hombre, Esaú, que se menciona en este pasaje, tuvo dos malas experiencias en la vida que le produjeron amargura. Ambas experiencias estuvieron relacionadas con la ofensa. La primera, la ofensa provocada por su hermano, quien se queda con la primogenitura de la casa y la familia; y la segunda, la ofensa que provino de su propia madre, Rebeca, quien se hizo cómplice de su hermano Jacob, precisamente para que éste se quedase con la primogenitura. Luego que Esaú recibiera esta doble ofensa de sus familiares más cercanos, la cual duele más que la que propician o infligen los extraños, la manejó tan mal que acabó por convertirse en un serio problema de amargura.

Es que, si nos trata mal un fulano en el trabajo, uno lo olvida; si nos trata mal el vendedor de la tienda, el taxista, o cualquier persona que ni siquiera conocemos, fácilmente se puede sobrellevar esa ofensa; pero si quien nos causa una herida o nos ofende es una de aquellas personas que están más bien supuestas a apoyarnos y a entendernos... eso sí que cala muy hondo.

Ahora bien, para analizar más a fondo este suceso, veamos otro pasaje en Génesis 27, que relata con más detalle la situación que se narra en el pasaje anterior. La lectura dice:

"Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días de luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob. Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte. Ahora pues hijo mío, obedece a mi voz, levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán."

Génesis 27:41-42 RV60

Notemos cómo comienza la amargura. Comienza con aborrecimiento, comienza con enojo, comienza con coraje muy adentro. Y luego resulta en lo que el escritor de Hebreos tradujo como *amargura*. La amargura es la enfermedad final, pero la enfermedad primaria se llama coraje, se llama rencor.

La amargura sale de la persona con las palabras que expresa; la amargura se evidencia en la manera en como habla una persona.

Rebeca advierte a su hijo menor, Jacob, que su hermano Esaú se consolaba de la ofensa recibida con la idea de matarle. Con seguridad todos se asustaron; porque ver a alguien consumido por el rencor, causa mucho temor. Yo he visto personas cometer actos descabellados y totalmente irracionales producto del coraje de un momento; he visto padres corregir con una violencia a sus hijos, y luego quedar perplejos preguntándose cómo pudieron dejar semejantes moretones en el frágil cuerpo de un niño.

El coraje o enojo es totalmente irracional. Vemos en el pasaje a alguien que primero se resiente por lo que su mamá y su hermano le han hecho, pero ese resentimiento le lleva al enojo, y ese enojo le lleva a pensar en cosas tan radicales y extremas como matar a su propio hermano, lo cual causó gran temor a su madre y a su mismo hermano. Y esta amargura se convirtió en una enemidad de largo plazo. Pasaron años, y no pocos, para que esa ofensa pudiese ser perdonada.

Pruebe usted, deje que la amargura que viene por la ofensa quede allí guardada en su corazón. Tal vez crea que nada más va a pasar; pero, por el contrario, pronto comenzará a descomponerse cual basura que al no removerse comenzará a estorbar y a contaminar a otros.

Yo he visto a cristianos sinceros, cristianos que aman a Dios, cristianos que leen su Biblia, cristianos que oran al Señor, caer en esta condición. Les he visto, no llenos del Espíritu Santo, sino consumidos por la amargura, consumidos por los malos sentimientos que trae la ofensa mal manejada, llevando su vida por esta causa a una condición lamentable.

El buen manejo de las ofensas es la única cláusula para el cumplimiento del Padrenuestro

Puede ser que usted no capte de inmediato lo que he querido decir. Permítame proceder a explicarlo. Veremos en esta sección que el buen manejo de la ofensa es cláusula y requisito indispensable para que Dios pueda bendecir su vida. ¿Por qué lo digo? Mateo 6:9-15 nos ubica en la oración conocida como el modelo de oración universal para todos los cristianos: el Padrenuestro. La mayoría de nosotros lo aprendimos a rezar de memoria desde cuando éramos niños.

¿Quién no sabe decir el Padrenuestro? Es la oración modelo. Y en ella se inspiran muchas de las oraciones que los creyentes hacemos. Es la oración universal. Es la oración que caracteriza a los cristianos del planeta, en todo tiempo y lugar. Esta oración dice:

"Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amen. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre Celestial, mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas."

Mateo 6:9-15 RV60

Extraigamos de esta porción la frase relacionada con perdonar las ofensas: **"Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores."** Como podemos notar, el perdón aparece en el pasaje como, prácticamente, el único requisito de parte de Dios para nosotros, el cual puede permitir u obstaculizar que recibamos todas esas grandes bendiciones contenidas en ese modelo de oración.

Leyendo con detenimiento este pasaje, he logrado enumerar seis bendiciones que vienen consideradas en esta oración del Padrenuestro. Son seis bendiciones que todos los cristianos, como hijos de Dios, necesitamos para vivir.

La primera bendición: **"Venga tu reino"**. ¿Quién no quiere el gobierno de Dios en su vida? Para el creyente es fundamental que se manifieste el reino de Dios. Si Dios no nos gobierna, nos gobierna la carne, el mundo, o quizás hasta el diablo. Por eso, la manifestación del Señorío de Cristo y de su reino es fundamental para el cristiano. Que venga su reino es una bendición que todos necesitamos.

"Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra", es la segunda bendición. En el cielo todo es orden, todo es bendición, todo es provisión, todo es sanidad.

Necesitamos, entonces, que todo eso venga a nuestra vida como parte de la voluntad de Dios. Pero cuando actuamos en forma opuesta a la voluntad de Dios, no hay vida cristiana posible y tampoco bendición, ya que para el creyente toda bendición, todo bienestar y toda seguridad, vienen de caminar en la voluntad de Dios. Y la voluntad de Dios, según Pablo, se caracteriza de tres maneras: Es buena, es agradable, y es perfecta. Entonces, la voluntad de Dios es una bendición. Sin embargo, muchos de nosotros decimos: "Señor, yo quiero hacer tu voluntad; Señor, haz tu perfecta voluntad en mi vida..."; y a la vez nos negamos a perdonar a otros por las ofensas, lo cual también es la voluntad de Dios.

La tercera bendición: **"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy"**. En esta frase está considerada toda clase de provisión: pagar el auto, pagar la casa, educar a los hijos, vestir a los hijos, pagar las cuentas y alcanzar todos nuestros proyectos en la vida. En "el pan nuestro de cada día" está considerada toda clase de provisión para nuestras necesidades cotidianas, presentes y futuras.

"Perdona nuestras deudas" es la cuarta bendición. ¿Sabía usted que todos tenemos deudas con Dios? Hay cosas que no hemos hecho bien con nuestra vida, son deudas que tenemos con Dios. Y es una bendición que Dios pase por alto nuestras deudas con él.

"No nos dejes caer en tentación" es la quinta bendición. Muchos de nuestros mayores fracasos y derrotas vienen por caer en tentación. La tentación nos hace desdoblarse nuestra conducta, y al final, hace aparecer matices de nuestra propia persona que ni siquiera imaginábamos. Nos tornamos cavernarios en la tentación, nos tornamos tribales en la tentación; podemos parecer verdaderos primates cuando estamos tentados a hacer algo malo. Y contrario a vernos y a sentirnos admirados, apreciados y amados, cuando caemos en tentación nos vemos haciendo el ridículo. Por eso es una bendición el que Dios no nos deje caer en tentación.

La sexta bendición: **"Líbranos del mal"**. O como debiera leerse, líbranos del maligno. La Biblia dice que Satanás es como un león rugiente que anda alrededor, buscando a quién devorar (1 Pedro 5:8). Esto implica que sus asechanzas son constantes y que en él debemos reconocer a un adversario formidable. Pues si Satanás no descansa ni de día ni de noche buscando nuestra destrucción; si ese ser maligno no se toma días

feriados, ni vacaciones, siendo su único deleite vernos caer bajo sus ataques... ¿no es una bendición el que Dios pueda, si se lo pedimos en oración, librarnos del maligno?

Mire entonces cuántas bendiciones están contenidas en la oración del Padrenuestro. Todo lo que necesitamos realmente, está allí ¡Pero atención! Esta oración maravillosa que promete todas estas bendiciones, tiene una cláusula.

En esta oración, Jesucristo no comentó nada acerca de su reino, no sintió necesidad de comentar nada acerca de su voluntad, no se dio a la tarea de comentar nada acerca de nuestras deudas, tampoco hizo comentario alguno acerca de nuestro pan cotidiano o acerca de ser librados de la tentación... sin embargo, en toda esta oración hizo un solo comentario a manera de aclaración. Aparece en el versículo 12, en el 14 y en el 15. Dice el verso 12: **"...perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores..."** ¡Esa es una cláusula!

Jesús no dijo: Danos el pan de cada día, Señor, a cambio de que nosotros hagamos esto o aquello... Dijo simplemente: Danos el pan de cada día. Pero cuando habla de ofensas y de deudas dice: *"...como también nosotros..."* Y los versículos 14 y 15 son reiterativos. En ellos leemos: ***"Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre Celestial, mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas"***. Esas deudas, de las cuales se habla en el verso 12, son las ofensas.

"Como también nosotros" es la única cláusula para que toda bendición contenidas en el Padrenuestro se cumpla en nuestra vida. Toda esta bendición dependerá del fiel cumplimiento de este requisito. La provisión diaria para usted y su familia, el que le vaya bien en su trabajo, que prosperen sus negocios, que sus hijos crezcan en bendición, que logre educar a sus hijos, que alcance sus proyectos... todo esto dependiendo de una sola cláusula, un solo requisito: perdonar, pasar por alto la ofensa. De lo contrario, no habrá reino de Dios en su vida, no habrá voluntad de Dios buena, agradable y perfecta enraizándose en su vida, entonces tendrá dificultades hasta para obtener el pan de cada día.

Esto es en serio. ¡Cuántos cristianos sinceros no tienen suficiente provisión en su mesa! Simplemente porque manejan mal la deuda de la ofensa. Esto, por lo tanto, es asunto de

supervivencia. Si quiero sobrevivir a las luchas de esta vida humana y terrenal, debo aprender a manejar las ofensas. Perdonar las ofensas es la cláusula única, es el requisito indispensable e indiscutible para el cumplimiento del Padrenuestro en nuestra vida.

Hemos visto de esta forma tres claras afirmaciones de la Biblia acerca de las ofensas:

- Todos las cometemos.
- El mal manejo de las ofensas resulta en amargura.
- El buen manejo de las ofensas es cláusula única para el cumplimiento del Padrenuestro.

Si esto es así, y es tan serio el buen manejo de las ofensas, la siguiente pregunta es obligada y su respuesta definitivamente también lo es.

¿Cómo evitamos estacionar en las ofensas?

¿Cómo apresurarnos a salir de allí? ¿Qué hacer para arrancar nuestra vida del mal lugar donde la hemos estacionado, en la ofensa? ¿Cómo podemos evitar estacionar nuestra vida en las ofensas? Algunos consejos.

Cuando sabemos vernos en el espejo del ofensor

Preste especial atención, debemos aprender a vernos en el espejo del ofensor. Esto es difícil de aprender, pero es necesario. Para el buen manejo de las ofensas es vital saber vernos en el espejo del ofensor. ¿Qué significa vernos en el espejo del ofensor?

Dejemos que la Palabra de Dios nos aclare esto. En Juan 8:3-8 leemos:

"Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la

piedra contra ella. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos, hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio."

Juan 8:3-9 RV60

En este pasaje, Jesús, de manera extraordinaria y en forma magistral, enseña cómo debe verse uno en el espejo del ofensor.

"Y poniéndola en medio..." ¡Qué fácil es hacer esto! ¡Qué fácil es poner a vista de todos, las ofensas ajenas! ¿Verdad que sí? ¿Y qué de nuestras ofensas? Esas, por lo general, las escondemos debajo del tapete, debajo de la alfombra, para que nadie las vea. Pero las ofensas ajenas, esas las contamos en forma de chisme al vecino, al compañero de trabajo, al hermano, incluso al desconocido... a todo el mundo le contamos acerca de las caídas y pecados que otros han cometido.

Curiosamente, estas personas que al inicio se perfilan como gente muy mala, dispuesta a recrearse en la desgracia de esta pobre mujer, después cambian; y es porque hasta la gente más dura y más envilecida puede cambiar para expresar buenos motivos y buenos sentimientos. Eso significa que hasta el más malo o el más duro pueden mostrar alguna virtud.

Continuando la lectura, leemos: *"Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos, hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio."* Jesús hizo algo extraordinario: Tocó la fibra más bondadosa y noble del individuo; esa fibra que convoca al bien a cada persona. Eso es importante al considerar las relaciones interpersonales; hay que saber encontrar esa fibra sensible al bien y la bondad de cada persona, la fibra que convoca al bien a cada individuo.

Jesucristo encontró esa fibra sensible, y con ella llevó a estas personas a verse en el espejo del ofensor. ¿Y cómo lo hizo? Jesús solamente les dijo: Me parece muy bien lo que proponen, vamos a apedrearla; solamente sugiero que lo hagamos en orden. Comencemos con quienes estén limpios de pecado, con quienes nunca han cometido algún error y nunca han ofendido a nadie, que ellos sean los primeros, yo me

aparte, les doy el lugar. Con ello Jesús les hizo verse en esa mujer, les hizo verse en el espejo del ofensor.

¿Quiere manejar correcta y adecuadamente las ofensas? ¿Quiere manejar en forma terapéutica las malas experiencias que ha tenido en sus relaciones interpersonales? Comience a verse, no como acusador, sino a verse en el espejo del ofensor, del que ha cometido el error, del que ha cometido el pecado y la falta.

En el pasaje se nos dice que los mayores en edad fueron quienes comenzaron a retirarse primero. Quizás pensaron: "Bueno, mejor me voy de aquí, porque recuerdo que cuando tenía veinte años, y me acababa de casar, le fui infiel a mi mujer. Ella nunca se dio cuenta, pero le fui infiel". Los más jóvenes también soltaron la piedra, y quizás dijeron: "Yo también mejor doy la vuelta, porque hace tres meses estuve espiando a una mujer que se bañaba, e hice algunas cosas indebidas". Cada uno, al verse en el espejo del ofensor, puede ver su propia maldad e imperfección.

Ya lo leímos en la carta de Santiago, todos ofendemos. Todos cometemos un desliz alguna vez, y todos pecamos; porque eso es lo que somos, pecadores nada más. Y ésta es una manera correcta, bíblicamente hablando, de evitar estacionar nuestras vidas en las ofensas, aprender a vernos en el espejo del ofensor.

Perdonándonos con actitud redentora

Debemos perdonar, pero con actitud redentora. Y aclaro que debe ser con actitud redentora porque algunos dicen que han perdonado, pero aclaran: "Ya perdoné a esta persona, me costó, por cierto, pero ya la perdoné; eso sí, no la quiero volver a ver nunca más". O dicen: "Lo perdoné, pero no quiero encontrármelo" o "Lo perdoné, pero ni siquiera me gustaría saludarlo". No es este tipo de perdón el que puede evitar que nos estacionemos en las ofensas, es más bien el perdonar con actitud redentora.

En Lucas 23 encontramos un pasaje extraordinario que también nos habla a este respecto. En lo personal, he tenido que "pelear en el cuadrilátero" de este pasaje; es duro encontrarse allí y tener que aceptar perdonar con actitud redentora. Leemos:

"Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la

derecha y el otro a la izquierda. Y Jesús les decía: Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él diciendo: A otros salvó; sálvese él mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios.”
Lucas 23:33-35 RV60

¿Qué encontramos aquí? Una situación totalmente injusta: En primer lugar, un sufrimiento terrible al estar compañía de gente de mala calidad moral; como cuando alguien habla mal de usted, y lo coloca en un escalón muy por debajo del que se encuentra en su moralidad y condición de persona. Y por si fuera poco, se repartieron entre ellos sus pertenencias, echando suertes para ver quién se quedaba con la mejor parte. ¿Ha visto a otros repartirse algo que era suyo? Cuando alguien se queda con algo que usted sabe que le pertenece, que le fue dado por Dios y no ha sido conseguido por vía ilegítima, sino con esfuerzo, trabajo, con verdadero sacrificio y dedicación, y al final otro le arrebate esa porción y bendición suya... eso, sencillamente, duele mucho.

Pero vemos al Hijo de Dios quien, además de ser crucificado entre dos malhechores y ver sus ropas repartidas por unos soldados que nada entienden de lo que allí está pasando, tuvo que soportar la mirada y frases de burla por parte de la gente del pueblo y de los gobernantes. Triste situación, ¿no es cierto?

¿Y qué hacía Jesús mientras toda esa injusticia acontecía? Jesús oraba: **"Padre, perdónales..."** Pero no un perdón como dijimos antes. No un perdón en el que se pide al Padre misericordia para alguien, pero rechinando los dientes por el rencor y la ira. No, él pide: **"Perdónales, porque no saben lo que hacen"**. Probablemente ninguno de nosotros ha hecho nunca esa oración. Jamás ha orado: "Perdónalo Padre", pensando en la debilidad de su ofensor. Quizás hayamos simplemente pedido al Padre que perdone a otra persona, pero una oración como la de Jesús, no lo creo. Por el contrario, lo que nosotros decimos es: "Mira Señor lo que me hizo; con seguridad lo pensó muy bien, y hasta lo hizo con alevosía y premeditación." Pero Jesús, el Hijo de Dios, quien conoce el corazón de todos los hombres, ora: **"Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"**. Esto es perdonar con actitud

redentora. Este es el tipo de oración que debemos hacer para con todos aquellos que nos han ofendido. Y aunque quizás hayamos perdonado anteriormente, asegurémonos de hacerlo hoy con esta actitud redentora, de la cual Jesús nos da el mejor ejemplo.

Cuando renunciamos al derecho a la venganza

Todos conocemos en la Biblia la denominada ley del Talión o "*Lex Talionis*". Hasta los inconversos y quienes nada saben de la Palabra de Dios hablan de la ley del Talión. Muchos lo hacen sin siquiera saber que está en la Biblia. Esta ley, básicamente, tiene que ver con que el castigo sea igual o en proporción a la falta. Textualmente la ley del Talión reza así: "*Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe*" (Éxodo 21:24-25). En esencia, la ley del Talión no es más que el derecho a la venganza: Te mereces el golpe que me diste, te mereces la herida que me hiciste, te mereces de vuelta la ofensa que me hiciste, esa es la ley del talión. Jesucristo habló de ella en el Sermón del Monte, y propuso responder de manera diferente ante el agravio o la ofensa (Mateo 5:38-41).

Veamos un pasaje en Romanos 12. Es el apóstol Pablo quien, en el espíritu del mensaje de Jesucristo en el Sermón del Monte, nos dice:

"No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza".
Romanos 12:19-20 RV60

Al evitar estacionar nuestra vida en las ofensas a través de renunciar a nuestro derecho a la venganza, resulta muy importante este pasaje bíblico. Renunciar al derecho a la venganza (y por favor note esta aclaración) no significa que no va a haber venganza, sino que otro es quien la va a efectuar. **"Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor"**. Así que, cuando los creyentes renunciamos a nuestro derecho a la venganza, nos quedamos quietos, pero el Señor entra en acción. Y pensando en esto de la venganza, no debemos olvidar que el Señor es bueno, pero también es justo.

Me decía un amigo judío ya fallecido, un hombre que fue veterano de la Segunda Guerra Mundial: "Pastor, ustedes los cristianos tienen algo que a mí no me gusta. Ustedes "se llenan la boca" diciendo que Dios es bueno, y que él es amor. Sin embargo, nosotros los judíos tenemos algo más sólido para referirnos a Dios, y es decir que Dios es justo. Porque el Dios que es justo, es bueno, y el Dios que es justo, también es amor. Porque la mejor forma de demostrar el amor es con la justicia; máxime si se trata, no de la imperfecta justicia humana, sino de la perfectísima justicia de Dios". Y creo que no deja de tener razón ese argumento. Porque nosotros pensamos que como Dios es bueno, podemos hacer cualquier cosa, y él, por amor, se hará de la vista corta. Dios es bueno, es muy cierto, y es bíblico. Dios es amor, así lo expresó el apóstol Juan. Pero no olvidemos que Dios es justo, y esa justicia no es más que la evidencia de su amor. Por eso, cuando usted renuncia a su derecho a la venganza, el Dios justo entra en el escenario y ocupa el lugar que tiene usted en la situación, y él paga. Dice la Biblia en el pasaje que recién leímos: **"Yo pagaré, dice el Señor"**.

Ahora bien, ¿cuál es la forma más concreta de probar que hemos renunciado a nuestro derecho a la venganza? La encontramos en el versículo 20 de ese mismo pasaje: **"Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza"**. Es fácil decir: "Ya perdoné. Esa persona me hizo una mala pasada pero ya la perdoné". Pregunto: ¿Ya le dio usted de comer o de beber? ¿Ya le invitó a comer con usted? Si no lo ha hecho, creo que todavía no ha renunciado a su derecho a la venganza, y creo que tampoco lo ha perdonado. ¿Será posible que esa persona haya tocado a su puerta para pedirle un favor, y usted se haya dicho: "Le perdoné, pero favores jamás le voy a hacer"? Si es así, usted todavía no perdona ni renuncia a su derecho a la venganza.

Por eso creo que este pasaje nos enseña la mejor forma de demostrarnos a nosotros mismos que hemos renunciado a nuestro derecho a la venganza: Dar a nuestro ofensor lo que pida o necesite, ya sea de comer o de beber, o cualquier otra cosa que él pida o necesite, así como prodigarle alguna clase de bien... Sólo haciendo esto sabremos que ya nos hemos alejado del lugar de las ofensas donde teníamos estacionada nuestra vida.

Al aplicar la fórmula AFA

Concluyo con una cuarta manera de evitar estacionarnos en las ofensas. Le voy a llamar a esto aplicar la fórmula AFA. ¿Qué significa? El pasaje de la Carta a los Romanos que leímos anteriormente nos lo dice:

A = Ascuas,
F = Fuego,
A = Amontonadas.

¿Y qué significa aplicar esta fórmula a su ofensor? Esto quiere decir que cuando usted le hace un bien a su ofensor, hará que con ese bien él sienta pena y vergüenza. La frase **"ascuas de fuego amontonarás"** es sólo una expresión idiomática que significa: "harás que le arda la cara de vergüenza". Así, cuando una persona que nos haya ofendido se nos acerca y la tratamos con amabilidad, es seguro que "no sabrá qué hacer", nuestra amabilidad le resultará como ascuas de fuego amontonadas sobre su cabeza, que le harán arder la cara de vergüenza.

¿Quiere aprender a manejar bien las ofensas? Vaya ante toda persona que le ha hecho mal, hablele, saludela, exprésele amor o hágale algún bien... y verá cómo la deja perpleja y sin saber qué hacer. Porque lo que ella espera es que usted le devuelva mal por mal, golpe por golpe, pero usted puede optar por la alternativa que propone el apóstol Pablo: Déle lo que necesite... Aplícale la fórmula AFA: Ascuas de Fuego Amontonadas.

Resumiendo, la segunda parte de este capítulo ¿Cómo evitamos estacionar en las ofensas? De cuatro maneras:

- Cuando sabemos vernos en el espejo del ofensor.
- Perdonándonos con actitud redentora.
- Cuando renunciamos al derecho a la venganza.
- Al aplicar la fórmula AFA.

Un momento para reflexionar

Si usted revisa el automóvil de su vida, el que quizás ha estado estacionado ya por mucho tiempo, y encuentra que por debajo lleno de fango, con algunas partes oxidadas, y que en él se esconden toda clase de alimañas y otras cosas que le

impiden moverlo y apartarlo del terreno peligroso de la ofensa, es el momento de acercarse a Dios en oración.

Este es el momento propicio para mover su vida de este terreno peligroso, y con la ayuda y las fuerzas de Dios, confeccionar un rótulo que diga: PROHIBIDO ESTACIONAR EN LAS OFENSAS. Piense en aquellas personas que le han ofendido, y decida verlas con el perdón, la misericordia y la gracia, que sólo Dios puede dar.

Repita esta oración:

Padre, en este momento, con la ayuda de tu Santo Espíritu, sabiendo que Tú produces en mí el querer y el hacer para que se haga tu voluntad en mi vida, con ese poder y esa virtud, declaro que renuncio a estacionar mi vida, mis pensamientos, mis emociones y mis sentimientos, en el peligroso terreno de las ofensas.

Señor, en un acto de fe, muevo mi vida del estacionamiento de las ofensas. Levanto mis manos caídas y muevo mis rodillas paralizadas para sacar mi vida de este peligroso lugar.

Señor, me veo en el espejo de quienes me han ofendido y me parece ver que no soy diferente a ellos, ya que yo también he ofendido a muchos, muchas veces. Puedo perdonar, porque reconozco que también soy un ofensor.

Señor, traigo a mi memoria aquellas personas, en aquellos sucesos que marcaron mi vida con el daño de la ofensa; pero esta vez las quiero recordar con actitud redentora, por eso te ruego Señor, perdónalos porque ellos no saben lo que hicieron. Y al perdonarles, les dejo ir libres, y también libero mi vida al liberar a mi ofensor.

Padre, renuncio a mi derecho a la venganza, al desquite. Te cedo el lugar para que Tú, Señor, que eres bueno, que eres amor y que eres justo, hagas tu parte. Confío en Ti, confío en que Tú harás todas las cosas de la mejor manera, y las harás mucho más allá de lo que yo puedo pensar o puedo entender.

Señor, renuncio a vivir atrapado en la fortaleza del coraje, del enojo, del rencor o del resentimiento. Renuncio a vivir enclaustrado en cualquiera de esas fortalezas, corro el cerrojo para mi liberación y me declaro libre del poder de la maldición de la ofensa.

Padre, gracias por Cristo Jesús, mi Señor y Libertador. Amén.

Permítame profetizar sobre su vida:

Padre, en el nombre de Jesús, profetizo que hoy muere el poder de la ofensa que ha estado activado en el registro de la historia personal de mi querido lector. Esos episodios ya no vendrán más a su mente en forma de poder esclavizante, ni en forma de aflicción, de resentimiento o de coraje reprimido. Los recordará, pero ya no le harán daño ni le causarán amargura. Podrá hablar a favor de su ofensor, le mirará con amor, y no le odiará más. Amén.

Y quizás, sólo para concluir de la mejor manera este capítulo, le pregunto: ¿En algún momento mientras leía este libro pensó en invitar a comer a alguna persona? Si así lo pensó, no se detenga. ¡Hágalo ahora mismo! Dice la Palabra de Dios: "*Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*" (Juan 8:32). Así que, si hoy ha experimentado la libertad de Jesucristo en su vida... no se detenga... ¡Disfrútela!

Capítulo 3

Prohibido estacionar...

En la duda

En este capítulo, con la ayuda de Dios, vamos a continuar poniendo esos avisos a ambos lados en la vereda de nuestra vida, como serias advertencias de dónde no estacionar. Un rótulo más, un aviso más para indicarnos dónde no vale la pena estacionar ni dejar asentada nuestra vida: PROHIBIDO ESTACIONAR EN LA DUDA.

Un pasaje introductorio a este tema, lo encontramos en Santiago, Capítulo 1, leemos:

"Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos".

Santiago 1:6-8 RV60

Esto que leímos se deriva en gran manera de haberse estacionado en la duda. El pasaje comienza enfatizando el no dudar, y lo indica en forma imperativa: **"No dudando nada"**. Nada, porque la duda no nos conviene ni siquiera en pequeñas dosis. A veces pensamos que mientras estemos fortalecidos con relación a los grandes temas y asuntos de la vida cristiana y de la relación con Dios, podemos albergar pequeñas dudas aquí y allá, pequeñas dudas sobre un asunto u otro. Pero el pasaje es certero cuando se lanza sobre nosotros diciendo: *"No dudando nada"*.

Con la duda, ciertamente, no debemos tener comunión por poca que nos parezca. Por insignificante que sea ese encuentro con la duda, nunca será un buen encuentro. Recuérdelo, ¡jamás! Siempre que le abramos la puerta a la duda, el resultado no será bueno. Así que Santiago dice que la duda no debe ser admitida en nuestra vida ni siquiera en pequeñas dosis. A veces nosotros por prescripción médica nos abstenemos del azúcar o de la sal, y procuramos atender esa prescripción, pero de vez en cuando nos pillan aquí o allá consumiendo un poquito de aquello que precisamente se nos ha

dicho por prescripción médica que no nos conviene para nuestra salud. Así nos permitimos pequeñas, pero letales, dosis de duda en nuestra vida. Luego, el barco de nuestra vida comienza a zozobrar. Y es simplemente porque la duda llegó en forma sigilosa y sutil, y poco a poco comenzó a hundir nuestro barco.

En el pasaje que leímos, se nos indican tres resultados que vienen a nuestra vida una vez que la duda se hace presente. Porque la duda trae grandes perjuicios consigo. Y esos malos resultados se pueden enumerar, están claramente expuestos en el pasaje que leímos de la Carta de Santiago, el cual dice que sobre la persona que vive o permite la duda en su vida se producen tres efectos.

Efectos de la duda en la vida de una persona

Cuando hay duda...

La persona es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra

Le animo a graficar en su mente esto de ser echado de una parte a otra. Parece estar evocando alguna forma de violencia o maltrato que uno pueda experimentar. También pudiera significar cambios súbitos, cambios rotundos, cambios no esperados o no planificados; situaciones que vienen de golpe en contra nuestra, cambiando totalmente el panorama y escenario mismo de nuestra vida y circunstancias. La duda permite o crea condiciones para que seamos llevados de jirón en jirón, de un lado al otro. Dice el pasaje que leímos anteriormente en Santiago: "*el que duda **es semejante a la onda del mar**, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra*".

Entonces, ¿qué significará ser arrastrado como por el viento y echado de una parte a otra? Evidentemente, está diciendo que la duda roba la estabilidad. Alguien que es movido por las olas en realidad, y en el último y el más certero de los análisis, es alguien que no tiene estabilidad. Si pudiésemos convertir en estadísticas lo que estoy diciendo, nos alarmaría saber cuántas personas que son fieles en la iglesia, van con regularidad a los cultos, andan una Biblia consigo, y alaban al Señor, no tienen una vida que se caracterice por la estabilidad, sino por el contrario, su vida es sumamente inestable.

Muchísimos creyentes tienen una vida sumamente inconstante, es por eso que muchos de ellos se vuelcan a las mismas cosas que las personas nos cristianas, tratando de encontrar seguridad en aquello que la gente que vive sin Dios hace y busca para encontrar seguridad. Algunos creyentes creen que si tienen dinero tendrán estabilidad; que si alcanzan cierto estatus, tendrán estabilidad; o que si logran acumular bienes, tendrán estabilidad; pero en realidad no es eso lo que necesitan, sino fe, para erradicar y echar fuera la duda de sus vidas.

Una vez echada fuera la duda, viene la estabilidad; pero mientras la duda esté presente, mientras esté gravitando alrededor de nuestra vida, circunstancias o relaciones, entonces, no importa cuánto dinero ganemos o tengamos ahorrado en el banco, ni cuánto reconocimiento profesional hayamos obtenido, no tendremos paz ni estabilidad, porque la duda, que es la contraparte de la fe, nos roba la estabilidad.

Cuando hay duda...

Se cierran las puertas para bendición en su vida

La persona que permite la duda, aunque sea en pequeñas dosis, según el pasaje **"no recibirá cosa alguna del Señor"**. Esto viene a significar que con la duda se cierran las puertas para que llegue la bendición. La duda y la fe no tienen ninguna posibilidad de proximidad y comunión la una con la otra. Si hay fe es porque no hay dudas; y cuando hay dudas es porque la fe ya no está. La duda, por lo tanto, cierra la puerta a las bendiciones.

Y no importará cuánto usted conozca acerca de las verdades de las Sagradas Escrituras y de las promesas de Dios, no podrá recibir ninguna bendición de parte del Señor. ¡Terrible sentencia! Sentencia lapidaria, en verdad. Imagínese: Amar a Dios, servir a Dios, y alabar a Dios... pero estar frente a la terrible posibilidad de no recibir cosa alguna de parte del Señor. Y esto, ¿por qué? Porque la duda cierra las puertas a toda bendición.

Cuando hay duda...

La persona se torna fluctuante e inconstante

El pasaje denota otro efecto de la persona que permite la duda en su vida, dice: **"El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos"**. Significa que la persona

que duda se tornará fluctuante. ¿Y qué es inconstancia o fluctuación? La inconstancia es un cambio constante; un cambio caprichoso que va y viene, que no permite se concluya lo que se inicia, ni se logre un buen final... Esto es inconstancia.

La persona inconstante difícilmente lleva a buen final sus asuntos, no puede llevar sus empresas, sus intereses o sus metas a feliz término porque la inconstancia se ha apoderado de ella y no le permite finalizar lo que comenzó. Hoy se siente de un modo, mañana de otro; hoy piensa de una manera, mañana piensa todo lo contrario... Todo, porque se la pasa dudando.

Por lo tanto, definitivamente, no nos conviene estacionar nuestra vida en la duda, pues debido a todos los efectos que produce el estacionarse en ella, es claro que icon la duda no se juega! Es demasiado el riesgo y los efectos son tremendamente devastadores. No vale la pena permitir la entrada de la duda a nuestro corazón y nuestra mente. Un "inquilino" así, vendrá, y se apoderará de nuestra vida, acabará con nuestra bendición, nos tornará inconstantes y nos distanciará de Dios. Es por esto que nos conviene diseñar y confeccionar ese rótulo para ponerlo en el camino de nuestra vida: PROHIBIDO ESTACIONAR EN LA DUDA.

Habiendo conocido acerca de la peligrosidad y alto riesgo de la duda, conviene conocer en términos amplios lo que la Biblia dice con respecto a ella. Veamos.

La duda en la biblia

¿Cómo se presenta la duda en la Biblia? Partamos de lo más elemental. Probablemente usted ya lo sabe y conoce, pero comencemos por esto: ¿De qué se alimenta o se nutre la duda?

La duda se alimenta de circunstancias adversas y temores

Al leer la Biblia, en Mateo 14, se nos muestra cómo se alimenta o se nutre la duda. Dice así la lectura:

"Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?"

Mateo 14:30-31 RV60

Como podemos notar, Jesucristo no hizo más que una sola pregunta; no hizo un cuestionario de diez, quince o veinte preguntas, él escoge una sola pregunta para denunciar la fragilidad de Pedro que le lleva a hundirse: **“¿Por qué dudaste?”**

En realidad, la pregunta nos señala lo que Jesucristo vio. Él observó algo más que un hombre hundiéndose, algo más que a un hombre en problemas, Jesucristo vio colapsarse la fe en la duda. Los demás vieron las olas, vieron cómo el barco se anegaba ante las encrespadas olas y podían verse los unos a los otros con su ropa, sus cabellos y sus cuerpos mojados también, pero Jesús vio lo que era realmente importante. Jesucristo señaló lo crucial y determinante en esa situación: **“¿Por qué dudaste?”**. Él vio que colapsó la fe, y ella colapsó precisamente ante la duda. ¿Se da cuenta?

Pero bien, ¿de qué se nutre la duda? He obtenido una interesante fórmula del versículo 30:

**“VER EL FUERTE VIENTO” + “MIEDO” =
“COMENZÓ A HUNDIRSE”**

Esta fórmula nos muestra que hay dos elementos que se suman para que nosotros sucumbamos ante la duda:

CIRCUNSTANCIAS ADVERSAS + TEMOR

Esto es todo lo que una persona necesita para colapsar ante la duda: Adversidad y temor... Y la persona acabará hundiéndose.

Todos experimentamos adversidad en la vida, Dios no tiene favoritos. Padecen los justos y los injustos; padecen los buenos y los malos. Por cierto, la adversidad es algo contra lo cual ninguno puede “vacunarse”, no hay vacuna que nos libre de la adversidad. Jesucristo dijo: *“En el mundo tendréis aflicción.” (Juan 16:33)*. Y es seguro que esa aflicción vendrá a nuestra vida; ya sea en un tiempo o en otro, vendrá. Y si a ésta se le suma el temor, habrá un resultado sin duda alguna: hundirse. Así que, cuando usted se sienta dudar, es seguro que la adversidad y el temor se están sumando. Siempre nuestros miedos se hacen cómplices de la adversidad, para nuestro mal; o dicho de otra manera, la adversidad siempre encuentra un

aliado en nuestro corazón para llevarnos al colapso: nuestros temores.

Es posible estar adorando al Señor estacionados en la duda

Ahora vayamos a Mateo 28. Leemos así:

"Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban".

Mateo 28:17 RV60

¿Sabe que esto le ocurre con mucha frecuencia a los creyentes? Pueden venir a todos los servicios de la iglesia con fidelidad; pero, aun así, estar envueltos en la duda. Esto significa que es posible estar adorando al Señor estacionados en la duda.

Me parece que esto descubre la realidad espiritual de muchísimos creyentes que vienen a la iglesia, se encuentran con el Señor, tienen comunión con él y le adoran de todo corazón, pero sus vidas permanecen todavía estacionadas en la duda. ¿Sabe usted que la adoración no tiene ningún poder cuando estamos estacionados en la duda? Por eso es que muchos se preguntan: ¿Por qué en el momento de adoración en la iglesia me sentí fortalecido, pero apenas crucé al umbral de mi casa comenzó la contrariedad y la frustración? Esto sucede porque puede ser que aprendiera a cantar y a alabar al Señor, pero su vida todavía está estacionada en la duda.

Vuelvo a remarcar la lectura del pasaje: *"Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban"*. Quiero que note usted esa pequeña pero importante palabra: **"pero"** Esa breve palabra, de apenas cuatro letras, tiene un valor estratégico en la interpretación de todo el versículo. Y significa que la duda puede ser el "pero" de la vida cristiana, el punto de imperfección y de cojera en el caminar con Dios. Pregunto: ¿Cuántos viven con el "pero" de la duda estorbando su caminar?

Por todo lo anterior, la duda debe ser desplazada de nuestra vida. Y cuando estoy hablando de la duda, valga la aclaración, no estoy hablando de dudar con respecto a Dios, porque en eso los creyentes no tenemos problema, sino hablo de dudar en lo que nos pasa y en lo que nos toca vivir. Por esa razón quizás Pablo escribió: *"¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios"* (Romanos 14:22). Porque, ¿de qué le sirve

tener fe en Dios, si no la puede aplicar a su propia vida y circunstancias? ¿De qué le vale creer en Dios, si no es capaz de creer en lo que usted hace para Dios y en lo que vive para él? Porque, si hay algo en lo cual debemos creer, después de creer en Dios, es en lo que somos y en lo que hacemos, pues es Dios quien lo inspira. Y nosotros no debemos ser cómplices del factor debilitante de nuestra misión y visión en la vida: la duda.

Otras connotaciones bíblicas del vocablo "duda"

Analicemos en la Biblia algunas connotaciones de las palabras "duda" o "dudar", con el propósito de enriquecer nuestro conocimiento a este respecto desde una perspectiva esencialmente bíblica. Con ello encontraremos algo que resulte para nuestro bien al descubrir elementos que nos ayuden a abandonar la duda, un lugar peligroso para estacionarnos.

El que duda, no sabe distinguir

En la mayoría de los casos donde aparece la palabra griega "*diakrino*" en el Nuevo Testamento, ésta se traduce al castellano como duda o dudar, sin embargo, también tiene otras posibles acepciones, traducciones o significados. En Mateo 16 leemos:

"Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir ("diakrino") el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!" ¿Sabe qué significa dudar desde la perspectiva de este texto bíblico? Que la persona que duda, no sabe distinguir.

Mateo 16:2-3 RV60

Me es fácil entender lo que está diciendo este pasaje porque tengo un problema de miopía. Siempre he sido miope. Lo descubrieron cuando estaba en la escuela, por lo que uso anteojos desde los ocho años de edad. No distingo nada en vista mediana y lejana. Podrían estar al alcance de mis ojos las

personas que más conozco, las más allegadas a mí, y no podría distinguirlas porque sólo logro ver manchas y colores borrosos, no alcanzo a distinguir los rostros, sólo puedo ver apenas las formas. Así ocurre con el que duda, es miope; no sabe distinguir, según dice la Palabra.

El que duda, vive en disputa

Ahora veamos otra connotación del vocablo "*diakrino*". En Hechos 11 leemos:

"Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban ("diakrino") con él los que eran de la circuncisión".

Hechos 11:2

Deducimos de este pasaje que la persona que duda está en constante disputa, en constante conflicto, en constante pleito, y eso le roba la paz. Porque la persona que vive en constante disputa, ¿cómo puede tener paz? ¿Se da cuenta de lo peligrosa que es la duda, en verdad? La duda es, entonces, un terrible enemigo en nuestra mente y corazón, por cuanto nos lleva a una vida de constante disputa. He visto a cristianos en quienes hasta en su rostro se les ve el conflicto, el despropósito, la falta de dirección, todo esto por estar en constante disputa a causa de la duda.

El que duda, tiene dificultad para juzgar correctamente

Otro pasaje en el cual también aparece el vocablo "*diakrino*", que por lo general se traduce como duda o dudar, está en 1 Corintios 6. Dice la lectura:

"Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aún uno, que pueda, juzgar ("diakrino") entre sus hermanos?"

1 Corintios 6:5

Esto significa, en el contexto de lo que estamos analizando, que la persona que duda no sabe juzgar sus circunstancias, no sabe juzgar sus relaciones ni lo que le acontece. La persona que duda juzga mal sus relaciones; toda discusión con su cónyuge en casa, por ejemplo, termina en conflicto. Tampoco sabe juzgar sus asuntos, por lo que se equivoca con frecuencia y toma malas decisiones. Todo esto está vinculado a la presencia de la duda en su vida.

El que duda, no sabe discernir

Otra connotación bíblica de la palabra duda se encuentra en 1 Corintios 11. Leemos:

*"Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir ("diakrino") el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí."
1 Corintios 11:29 RV60*

Esto significa que el que permite la duda en su vida no sabe discernir. ¿Qué es discernir? Discernir es, esencialmente, separar.

Salomón oró de cara al cielo diciendo:

*"Jehová Dios mío... soy joven, y no sé cómo entrar ni salir. Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar... Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo..."
1 Reyes 3:7-9 RV60*

Por lo tanto, el discernimiento es la capacidad para diferenciar, separar y poder distinguir entre lo malo, lo regular y lo bueno en cada asunto o situación. El que duda no puede separar estos elementos, no puede verificar si es buena o mala la calidad de las actitudes y acciones propias y ajenas, así como de aquello que le acontece. Simplemente, no tiene capacidad de discernir.

El que duda, no sabe examinar

Esta es una última connotación bíblica acerca de la palabra duda en el Nuevo Testamento. En 1 Corintios 11:31 leemos:

*"Si, pues, nos examinásemos ("diakrino") a nosotros mismos, no seríamos juzgados".
1 Corintios 11:31 RV60*

Esto significa que el que duda no sabe examinar las cosas y las situaciones.

Sumando todo esto, ¿se da cuenta de lo terriblemente dañina y peligrosa que es la duda? ¿Se da cuenta de lo trágico que puede resultar estacionar su vida en ella? Sólo imagínese:

El que duda no distingue, el que duda está envuelto en constantes disputas, el que duda no sabe juzgar sus circunstancias y relaciones, el que duda no sabe discernir, el que duda no sabe examinar... ¡Esto es terrible!

Estacionarse en la duda trae toda clase de situaciones sumamente conflictivas a nuestra vida. ¡Quién querría estacionar su vida allí! Sólo alguien totalmente falto de sensatez y de buen juicio no se haría la siguiente pregunta: ¿Cómo puedo evitar estacionar mi vida en la duda?

¿Cómo evitamos estacionarnos en la duda?

Si todas las connotaciones bíblicas acerca de la duda nos han mostrado lo peligroso que puede resultarnos asentar nuestra vida en ella, debemos saber entonces cómo evitarlo. Veamos algunas consideraciones muy importantes que dan respuesta a esta interrogante.

La forma de hablar es crucial

Evitamos estacionar nuestra vida en la duda si comenzamos con algo verdaderamente crucial: la forma de hablar. Y digo que esto es algo crucial en este tema por cuanto el proverbista bíblico lo pone en estos términos:

"La muerte y la vida están en poder de la lengua..."

Proverbios 18:21a RV60

Tan dramático puede ser esto que Santiago en su carta universal dijo que la lengua es un fuego pequeño capaz de hacer arder un grande bosque e inflamar la creación por cuanto ella misma es inflamada por el infierno (Santiago 3:5-6).

Y es que la forma de hablar es importante. Muchas veces la diferencia entre victoria y fracaso radica precisamente en la forma de hablar. Yo le pregunto: ¿cómo suele hablar usted? ¿Cómo habla a sus hijos cuando llega a casa irritado por las tensiones y problemas del trabajo? ¿Cómo le habla a su anciana madre cuando le parece una impertinencia lo que ella dice? ¿Cómo habla con respecto a su trabajo, lo bendice o vive quejándose de él? ¿Cómo se expresa de su vida y

circunstancias? ¿Cómo se expresa de las personas que tiene a su alrededor? ¿Cómo se expresa de la iglesia a la que asiste regularmente? En general, ¿cómo es su forma de hablar?

Insisto, la forma de hablar es crucial. Leamos en Proverbios 10. Allí encontramos un pasaje que nos ofrece dos posibilidades, de las cuales tenemos que escoger una de ellas solamente. La lectura dice así:

"Manantial de vida es la boca del justo; pero violencia cubrirá la boca de los impíos."
Proverbios 10:11 RV60

No sé si usted se da cuenta. Tenemos una oferta ante nosotros, ¿qué queremos? ¿Queremos tener un manantial de vida, o tener violencia cubriendo nuestra vida?

Como consejero me he dado cuenta lo suficiente de que, en la mayoría de los casos, somos y nos tornamos en nuestro peor enemigo. Dios nos ama y tiene grandes cosas para nosotros, y sus promesas son sí y amén para fiel cumplimiento en nuestra vida. El problema no es Dios, el problema no es que la Palabra tarda en cumplirse, el problema no es que la promesa de Dios no nos alcanza... el problema es que hay algo en nuestra vida que está alterando el curso de la bendición de Dios. Hay emanaciones tóxicas, altamente negativas, en nuestra vida, que se convierten en repelente a las bendiciones que Dios quiere traernos. Y eso tiene que ver con nuestra forma de hablar.

Podemos hacer de nuestra vida un jardín en el desierto. Esa es la imagen que nos sugiere la frase "manantial de vida" tomada del proverbio. Pero, por el contrario, podemos hacer que la violencia cubra y se apodere de toda nuestra vida, circunstancias, relaciones y asuntos. He visto a creyentes provocando el caos en su vida precisamente por esto, les he visto provocando violencia con su boca, no dándose cuenta que generan violencia a sí mismos. ¿Cómo lo hacen? Por la manera como hablan.

¿Quiere dejar de estacionar su vida en la duda? Debe revisar cómo habla. Es importante que renuncie a la queja, a la frase subida de tono y al grito. Es necesario reeducarnos, reentrenar nuestra vida y, sobre todo, disciplinar nuestra manera de hablar. La vida y la muerte dependerán de ello. O un manantial de vida o la violencia, nos cubrirá, dependiendo de cuánto freno le pongamos a nuestra lengua y de cuánto

enseñemos a nuestra boca a hablar en términos de bendición y no de maldición.

Sin embargo, pueda ser que usted diga: "Yo no maldigo". Pero usted debe considerar que toda palabra que no es orientada a edificar y a atraer el bien de Dios sobre su vida, es maldición! Maldecir es, simplemente, decir mal. Es expresarse en forma equivocada respecto a las cosas y a las personas. ¿Qué quiere para su vida? ¿Quiere un manantial de vida o quiere violencia? La manera en que usted escoja y determine hablar, indicará su respuesta a esta interrogante.

En 1 Pedro 4:11, el apóstol también nos habla de esto. Él nos aconseja acerca de cómo hablar: "*Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios*". Pedro sabe muy bien lo que propone; sabe de qué está hablando, porque muchas veces, por sus palabras, fracasó. En cierta oportunidad quiso aconsejar a Jesús, y fue reprendido cuando el Señor le dijo: "*¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo...*" (Mateo 16:23). En otra ocasión dijo a Jesús irreflexivamente: "*Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré...*"; y horas más tarde le negaba con juramentos y maldiciones: "*No conozco al hombre... Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar...*" (Mateo 26:35; 72-74). El apóstol Pedro sabe muy bien lo que es equivocarse con las palabras, sabe que uno puede tropezar en su propia manera de hablar, y es a sabiendas de ello que nos aconseja: "*Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios*".

Yo he tenido que llorar, arrepentido, al descubrirme hablar no conforme a las palabras de Dios. He tenido que cosechar por haber hablado en forma equivocada, llevado por el enojo, la frustración o cualquier otro mal sentimiento. Probablemente esta confesión le sea familiar, quizás usted ya recordó alguna ocasión en la cual dijo algo que todavía lamenta haber expresado, y que aun habiendo pasado mucho tiempo, todavía le pesa. Es que con las palabras sucede así, las soltamos de forma fácil, descuidada, pero quedan pesando sobre nuestra vida por largo tiempo.

Por eso Jesucristo dijo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio (Mateo 12:36-37). ¿Y qué es una palabra ociosa? Es decir, un chiste irresponsable. ¿Qué es una palabra ociosa? Es hablar al descuido. ¿Qué es una palabra ociosa? Es usar el sarcasmo. ¿Qué es una palabra ociosa? Es repetir un rumor sobre algo que

no nos consta. ¡Cuidado! Sobre toda palabra ociosa daremos cuenta; y por nuestras palabras seremos condenados o justificados. Por eso es importante considerar el consejo del apóstol Pedro: *"Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios"*.

Poner la mirada en el Señor, no en las circunstancias

Debemos poner la mirada en el Señor, no en lo que está aconteciendo. Algunos viven demasiado concentrados en lo que está pasando y eso les ocasiona insomnio, problemas digestivos, migrañas, dolores de espalda, todo por tener la mirada puesta en las circunstancias alrededor. Es necesario romper esa concentración en las circunstancias. Es importante dejar de poner la vista en lo que está pasando, para poner la vista en el Señor.

Leamos nuevamente Mateo 14. Dice la lectura:

"Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo."

Mateo 14:24-26 RV60

¿Qué encontramos aquí? El pasaje está describiendo las circunstancias que rodean a los discípulos del Señor.

Antes, considerando este mismo pasaje, dijimos que la adversidad y los temores, elementos que aparecen en la descripción de este escenario, alimentan la duda. Ahora quiero que note las circunstancias que se describen: había tempestad, el viento les era contrario, y aunque ellos vieron a Jesús, estaban demasiado concentrados en las circunstancias, lo cual terminó por apartar su confianza del Señor. El resultado se registra en los versículos siguientes. Se lee:

"Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo!; iyo soy, no temáis! Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y

comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!”

Mateo 14:27-30 RV60

Pedro comenzó viendo las circunstancias, luego optó por ver al Señor, pero después cambió su concentración, tuvo miedo, y comenzó a hundirse. ¡Qué triste resultó para Pedro tener la posibilidad de ver al Señor, pero por estar demasiado concentrado en las circunstancias, comenzar a hundirse! Ciertamente, no vale la pena concentrarnos en lo que está pasando, es decir, poner nuestra vista en las circunstancias. Tenemos que poner nuestra mirada en el Señor... ¡no importa cuánto nos cueste!

Este pasaje me recuerda lo que dice en Hebreos 12:2. En este versículo leemos: *"Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe"*. ¿Dónde están puestos sus ojos en estos días? ¿En la situación financiera de su país? ¿En la inestabilidad de su trabajo? ¿Dónde están puestos sus ojos? La Biblia dice que deben estar puestos en Jesús, el autor y consumidor de la fe.

Quitar nuestra vista de lo que somos, ¡de lo malo y de lo bueno!

¿De qué otra manera evitamos estacionar nuestra vida en la duda? Quitando nuestra vista de lo que somos, tanto de lo malo como de lo bueno. Esto es importantísimo, y cuesta mucho, por cierto. Si lo que ve en su vida no le agrada y es malo, ¡quite su vista de allí! Y si, por el contrario, lo que ve en su vida es bueno y le agrada sobremanera, de todas formas ¡quite su vista de ello!

Pasemos al pasaje en Romanos 7. Dice la lectura:

"Y yo sé que, en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién

me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado".
Romanos 7:18-25 RV60

Así es como se ve a sí mismo el apóstol Pablo. Puede ver claramente lo malo que hay en él, reiteradamente utiliza las palabras "mi" y "mis", indicando con ello estar plenamente consciente de todo el pecado que mora en él, al punto de considerarse a sí mismo un miserable. Y a la vez, seguidamente le vemos renunciar a la visión negativa de sí mismo, para encontrar liberación y bienestar en la visión de lo que Jesucristo es y hace en su vida.

Pero veamos ahora al apóstol Pablo, en esta otra dimensión. Ahora evidencia no una visión negativa de sí mismo, sino una visión de todos sus recursos, talentos y potencialidades. La encontramos en Filipenses 3. La lectura dice:

"Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios, por la fe".
Filipenses 3:4-9 RV60

El apóstol Pablo renuncia a poner su vista en estas dos dimensiones de su persona, tanto en lo malo como en lo bueno, y opta por ponerla en Jesucristo. En el primer pasaje, luego de reconocerse a sí mismo miserable por causa de lo malo que mora en él, el apóstol concluye diciendo: **"Gracias doy a Dios,**

por Jesucristo Señor nuestro.” Esto nos muestra que en un momento tiene una visión negativa de sí mismo, pero inmediatamente aparta su vista de esa dimensión y la pone en Jesucristo. En el pasaje siguiente, por otro lado, Pablo está pensando en sus potencialidades, en sus recursos y en lo que él tiene, pero al final renuncia a ello, porque es igual de peligroso poner la vista en nuestras insignificancias e imperfecciones que ponerla en lo que podemos exhibir como bueno y admirable en nuestra vida.

Entonces, ¿cómo mover nuestra vida para que ya no esté estacionada en la duda? Como respuesta le he propuesto:

- La forma de hablar es crucial.
- Poner la mirada en el Señor, no en las circunstancias.
- Quitar nuestra vista de lo que somos... de lo malo o de lo bueno.

Un momento para reflexionar y orar

Es vital salir del terreno de la duda, porque le puede llevar al extremo de dudar hasta de lo más bueno y precioso que Dios le ha dado: su familia, el ministerio, etc. Quizás Dios le ha guiado y cuidado hasta aquí, pero de repente advierte que siente miedo y dudas acerca del futuro. O quizás hoy se encuentre dudando de poder salir adelante con sus compromisos financieros, teme que vayan a colapsar sus finanzas. Cualquiera que sea la razón, la Biblia nos exhorta a no dudar. Por eso, si quiere mover su vida del fangoso terreno de la duda, le invito a orar.

Repita esta oración:

Padre, en el nombre de Jesús, hoy decido mover mi vida del peligroso terreno de la duda.

Señor, entiendo que la duda se alimenta de las situaciones de adversidad a mi alrededor y de mis propios temores, por eso decido poner mi vista, no en las circunstancias que estoy viviendo, sino en Cristo Jesús. Y es mi decisión también no temer, sino confiar plenamente en Ti.

Señor, entiendo que mi boca puede ser manantial de vida, por eso determino poner en ella de ahora en adelante las palabras correctas para mi propio bienestar.

Señor Jesús, en tu nombre, con tu ayuda y en tu autoridad, decido despojarme de toda duda, decido escapar de su influencia.

Padre, reconozco que el estacionarme en la duda me ha convertido en mi mayor enemigo, al permitir que la duda venga en forma sutil y engañosa a apoderarse de mi mente y de mi corazón; pero hoy, en la autoridad de Jesucristo, digo a la duda: Vete. Y digo con autoridad digo al temor: No me poseerás, no me cautivarás, no me controlarás.

Señor Jesús, por fe y en tu nombre, confieso que se establecerá tu gobierno y control sobre mi vida. Y todo aquello a lo que más he temido, hoy decido conquistarlo en tu autoridad, por la fe.

Señor, hoy escojo cambiar todo aquello que hablé mal, con amargura, con temor, con ira o con incertidumbre, decido hablar sólo el bien, hablar con fe, hablar tu Palabra en vez de palabras que no edifican, hablar tus promesas que en Cristo siempre son sí y amén para mí.

Gracias Padre, me alejo de la duda, y decido poner mi vista y mi vida en Cristo Jesús, mi Señor. Amén.

Permítame orar por usted:

Padre, donde la duda haya estado impregnando la vida de esta persona, y haya estado gravitando en su mente y corazón, allí, Señor, llegue el toque de tu Espíritu.

Señor, donde la duda ha doblegado a esta persona para llevarla a la destrucción y a la enfermedad, allí envíe la Palabra con la intención de Dios.

Padre, en la autoridad de Cristo, vengo a arrancar, a destruir y a arruinar todo aquello en la vida de esta persona que tiene que ver con la duda. Pido una porción

de fe, la fe que viene por el oír la Palabra, y que ésta sea revelada en su corazón por tu Santo Espíritu.

Profetizo la buena semilla de la fe en su mente y en todo aquello en lo cual ha dudado hasta ahora. En el nombre de Jesús, que sea desplazada la duda, sea desplazada la debilidad, y reciba la fortaleza que proviene de la fe.

Yo le bendigo en el campo y en la ciudad, le bendigo en el día y en la noche, bendigo la mesa en que come, bendigo la cama en que duerme, bendigo la silla en que te sienta, bendigo su lugar de trabajo... bendigo lo que es, y bendigo lo que hace.

Profetizo que avanzará y alcanzará sus metas. Ya ni la duda, ni la adversidad, ni los temores, podrán apartarle más de alcanzar aquello que Dios ha puesto como meta. La duda ya no le mantendrá atrapado en la pasividad, ni en el conformismo; ya no estará atrapado en esta inactividad e improductividad, sino se levantará.

Profetizo fortaleza a sus manos caídas, fortaleza a sus rodillas paralizadas. Sus manos representan la capacidad productiva como persona. Sea prosperado y multiplicado en su mano todo lo que reciba.

Que el toque de Dios sea sobre su vida, y que muchos se asombren al ver el poder de Dios manifestándose a través suyo.

Gracias Padre, en Cristo Jesús. Amén.

Capítulo 4

Prohibido estacionar...

En las debilidades

A lo largo de este libro hemos recorrido distintos lugares donde le es PROHIBIDO ESTACIONAR. Hemos hablado de que no se debe estacionar en el pasado, en las ofensas, en la duda, y con la ayuda de Dios, en este capítulo vamos a considerar otro sitio de alto riesgo para asentar y estacionar su vida: LAS DEBILIDADES.

Cuando hablamos de debilidades es seguro que todos estamos en la lista. ¿Habrà alguien que no se confronte con sus debilidades de vez en cuando? ¿Habrà alguien que haya superado totalmente sus debilidades? Creo que no. Todo ser humano, incluyendo los hijos de Dios, tenemos que aprender a vivir con nuestras debilidades y saber enfrentarlas en forma correcta desde la perspectiva de Dios y su Santa Palabra.

Al hablar de las debilidades, dejemos que sea el apóstol Pablo, en 2 Corintios 4, quien nos ofrezca los primeros pensamientos alrededor de este tema. Dice así la lectura:

"Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros".

2 Corintios 4:7 RV60

Tengo escrito al margen de este pasaje en mi Biblia lo siguiente: "Hay un **"pero"** con el cual tenemos que aprender a vivir". Y es que este pasaje se inicia con esa palabra. Es precisamente el "pero" de nuestras debilidades, de nuestras fragilidades e insignificancias. Luego sigue diciendo: **"...tenemos este tesoro..."** ¿Cuál tesoro? El tesoro de la gracia, de la revelación, de la salvación, de la comunión con Dios. ¿Dónde está este tesoro? Está **"en vasos de barro"**. Y por si no lo sabía, eso somos usted y yo: vasos de barro.

Nosotros los cristianos hablamos mucho de nuestra identidad: que somos hijos de Dios, que somos reyes y sacerdotes, que somos ministros. Todo eso está bien. Pero, ¿sabe usted que parte de nuestra identidad que no reconocemos con mucha frecuencia es que somos "vasos de barro"? Y si hay algo que puede ayudar a mantenernos firmes y victoriosos en la

vida cristiana es precisamente reconocer ese aspecto de nuestra identidad: el ser vasos de barro. Es importante reconocerlo porque vivir en ese estado de conciencia nos puede librar de muchísimos problemas y fracasos.

Es común cuando el cristiano fracasa que se haya olvidado de que es vaso de barro. Todas nuestras equivocaciones, nuestros yerros, nuestras caídas y nuestros deslices, están siempre vinculados con la pérdida de la conciencia de que somos vasos de barro; es decir, con la pérdida de la conciencia de nuestra debilidad.

Este pasaje, justamente, nos dice que la debilidad está ligada a la naturaleza humana, por lo que perder conciencia de nuestra fragilidad es un enorme riesgo. El pasaje también nos dice que debemos tener cuidado de lo que somos.

Muchas veces los cristianos decimos que debemos tener cuidado del diablo, que debemos cuidarnos del mundo... y es cierto, debemos hacerlo; pero también debemos tener cuidado de nosotros mismos y de lo que somos, porque somos un "riesgo andando". Por dondequiera que vamos llevamos nuestra debilidad. La llevamos al trabajo, la llevamos a nuestras decisiones, y en nuestra mayordomía de la vida, aparece nuestra debilidad. También en nuestras relaciones interpersonales, en el manejo de la sexualidad y en cualquier otro aspecto de la vida que quisiéramos citar, aparece la huella de nuestra debilidad. En pocas palabras: la debilidad se hace siempre presente en el escenario de nuestra vida.

Por eso, debemos tener mucho cuidado con la manera como nos manejamos con relación a nuestras debilidades, pues son algo de lo cual difícilmente logramos escapar... son ese "pero" con el que tenemos que aprender a vivir. Sin embargo, hay algo que al respecto sí podemos hacer: Atender a la advertencia de ¡PROHIBIDO ESTACIONAR EN LAS DEBILIDADES!

Personajes bíblicos que exhibieron debilidad

Entrando más a fondo en este tema quisiera que examináramos brevemente a tres personajes bíblicos que exhibieron su debilidad, para que, de alguna manera, logremos retratarnos en ellos. La Biblia relata que estas personas

mostraron debilidad, pero, por supuesto, ellos no son los únicos que actuaron así.

Un personaje bíblico que exhibió debilidad,

Noe

Uno de los primeros que salta al escenario de la historia bíblica es Noé. Veamos como es Noé y como Dios mismo lo describe. Vayamos a Génesis 6. Se lee:

"Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé."

Génesis 6:9 RV60

Encontramos en este versículo tres rasgos elevados (casi celestiales, diría yo) y de tal calidad, que pocas personas podrían atreverse a aspirar a que se les considere y se les describa de esta manera. Veamos esos rasgos.

"Varón justo". Si hay algo difícil de alcanzar es la justicia en los actos del ser humano. Uno puede decir: "Ésta es una buena persona". O expresar: "Esta persona es muy amable, muy sincera, y mucho más", pero decir que alguien es justo, no es fácil. Sin embargo, así se le describe a Noé: como un varón justo.

"Perfecto en sus generaciones". ¡Válgame Dios! ¿Perfecto Noé? Sí, y perfecto en sus generaciones. ¿De qué otro personaje bíblico usted puede haber leído tal consideración? Perfecto en sus generaciones. Y ni hablar de compararnos con él nosotros, quienes apenas hemos medio enderezado nuestro camino ahora que estamos en Cristo y vivimos con la zozobra de que nuestros hijos no sean el árbol torcido que fuimos en nuestra juventud. Jamás podrá decirse de nosotros: perfecto en sus generaciones. ¡Pero de Noé sí se dijo!

"Con Dios caminó Noé". Los creyentes por lo general decimos: "El Señor me ha respaldado, el Señor me ha ayudado, el Señor me ha acompañado", dando la idea de que es Dios el que desciende hasta nosotros, que es Dios quien baja de su nivel para caminar con nosotros. Pero lo que se está diciendo en este versículo acerca de Noé no es que Dios caminó con él, sino que Noé caminó con Dios, lo cual no es lo mismo. Yo puedo decir que Dios ha caminado conmigo, y lo ha hecho a pesar de todos los obstáculos que yo he puesto en el camino; pero no me atrevo a decir que yo he caminado con Dios, sería

como levantarme y ponerme en un nivel demasiado elevado. ¡Tremendo personaje Noe! ¿No cree usted?

Continuemos leyendo en Génesis 6, unos versículos más adelante, donde se le sigue describiendo. Considere lo que dice Dios a Noé:

"Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo".

Génesis 6:18 RV60

Ciertamente, Noé es apreciado a los ojos del cielo. Eso es lo que nos muestra este versículo, y tanto así, que Dios determina hacer pacto con él y preservar en el arca a sus generaciones.

Pasemos ahora a Génesis 7. Allí leemos:

"Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación."

Génesis 7:1 RV60

Esta lectura me hace imaginar el ojo de Dios escudriñando uno a uno entre todos los humanos, y cómo de pronto escoge a uno y dice: "Me quedo con éste; éste me gusta".

Hagamos un pequeño resumen en este punto sobre quién era Noé: varón justo, perfecto, caminó con Dios, alguien con quien Dios establece un pacto, alguien visto justo delante de Dios en su generación. Lo reitero: ¡Tremendo personaje Noe!

Sigamos la lectura en Génesis 9:1. Veamos una descripción más sobre Noe a fin de tener un retrato más completo de su persona. Leemos:

"Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra".

Génesis 9:1 RV60

La primera declaración es poderosa y sólida: **"Bendijo Dios a Noé y a sus hijos"**. Es lo que quisiera yo se dijera de mí: "Bendijo Dios a René y a sus hijos". Así que ¡tremenda forma de evidenciar la calidad de hombre que era Noé!

Ahora, y ya que en la parte introductoria de este capítulo destacamos el "pero" de nuestras debilidades, con el cual debemos aprender a vivir, pasemos a Génesis 21:9 y conozcamos más acerca de Noe. Dice la lectura:

"Y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda".
Génesis 21:9 RV60

Yo no sé si al leer esta corta frase, usted logró captar realmente lo que le aconteció a Noe. Para hacer un poco más gráfica esta experiencia voy a relatarle un caso que me tocó atender en mi labor de consejero en cierta ocasión.

Se trataba de una señorita, y fue hace bastantes años, por cierto. El caso es que ella no lograba superar los traumas por causa de haber vivido con un padre alcohólico. Y es que tener un alcohólico en casa sesga la vida familiar en forma dramática. Pues esa señorita recordaba muchas experiencias y contaba historias sobre la conducta de su padre alcoholizado; pero una de las que más le había impactado, y por la que tuve que orar por ella en forma muy cuidadosa para la sanidad de su alma y de sus recuerdos, fue precisamente un recuerdo que constantemente le asediaba. Ella vio en cierta ocasión a su padre borracho tirado totalmente desnudo en su habitación. Solamente ver a su padre borracho, escucharle sus desvaríos, o verle comportándose en forma incorrecta, ya era complicado, no digamos ver este cuadro: ¡Su padre, tirado en el suelo, borracho, y desnudo! Esa experiencia resultó verdaderamente traumática para ella.

Pues, así estaba Noe: **"descubierto en medio de su tienda"**, desnudo, después de una borrachera. ¿Qué podemos pensar ahora? Se trata del mismo hombre del cual apenas unos párrafos antes exclamamos con asombro: ¡Tremendo personaje Noe! Pero ahora lo vemos exponiendo el "pero" de su debilidad... ¿Y qué diremos?

Vayamos a Génesis 9:28-29. En esos versículos se lee: *"Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años. Y fueron los días de Noe novecientos cincuenta años; y murió".* Me agrada de este pasaje la frase: **"Y vivió Noé después..."** ¿Sabe qué significa? Que "después" de nuestras debilidades, ¡todavía hay oportunidades! Que después de nuestras caídas, ¡todavía hay posibilidades! Que después de nuestros fracasos y después de las experiencias más decepcionantes... ¡todavía hay esperanza!

Noé, "después", vivió trescientos cincuenta años. En total vivió novecientos cincuenta años, y luego murió. ¡Qué hermoso es ver que Dios pudo usar palabras de poeta para referirse a

Noé! Lo llamó varón justo, perfecto en sus generaciones, un hombre que caminó con Dios, hizo pacto con él, bendijo a Noé y a sus hijos, y le hizo fructificar y multiplicarse... aunque en un momento se vio a Noé borracho, desnudo, tirado en medio de su tienda, a la vista de sus hijos. La razón es simple, la historia bíblica y el propósito divino no se detienen en la debilidad humana, y resulta hermoso en verdad ver que Noé no estacionó su vida en la debilidad, sino siguió adelante y volvió a encontrarse con el propósito de Dios para su vida... hasta que Dios cumplió todo su plan, le dio todas las bendiciones, y entonces, se lo llevó a su gloria.

Un personaje bíblico que exhibió debilidad, Elías

Un segundo personaje bíblico que exhibió debilidad fue el profeta Elías. Veamos qué dice Santiago acerca de este profeta cuyos milagros solamente encuentran paralelo con los que hizo Jesucristo, ya que los milagros de Elías son singulares en el recuento bíblico. La lectura del pasaje nos dice:

"Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto".

Santiago 5:17 RV60

Sólo en los milagros de Jesús se ve el poder de Dios manifestado sobre los elementos de la naturaleza. Jesús mandó detenerse a la tormenta y a la tempestad. Pero también a Elías, según leemos en este pasaje, Dios le usó de una manera poderosa sobre las fuerzas de la naturaleza. Por su oración no llovió, y luego hizo llover por su misma voz.

Pero advirtamos cómo se describe a Elías en este pasaje: como a un *"hombre **sujeto a pasiones semejantes a las nuestras**"*. Me llama la atención esa frase *"**sujeto a**"*, que significa ligado a algo, atado a algo... E implica que todo el tiempo, aun cuando Dios obró milagros portentosos por medio de él, Elías estuvo ligado a su debilidad, estuvo sujeto a las pasiones propias del género humano.

Cuando la Biblia hace referencia a pasiones, con relación a hombres y mujeres, está haciendo alusión a los apetitos más vergonzosos y carnales. Elías era hombre sujeto a pasiones; es

decir, a toda esa clase de apetitos que los seres humanos encontramos en nuestra naturaleza. Pero mire qué maravilla: no obstante sus debilidades, **"oró fervientemente"**. Me gusta esa frase, "oró fervientemente". ¿Sabe qué significa? Que usted o yo podemos superar nuestra debilidad y remontarnos en la oración ferviente para que cosas maravillosas sucedan... ¡Y cosas maravillosas sucederán!

Sí, cosas grandes sucederán, cuando hombre y mujeres sujetos a debilidades, puedan superarlas en la oración y acercarse a Dios con fervor para solicitar su intervención. Y esto sucede porque el cielo tiene el poder y la capacidad de examinarnos, de calificarnos o descalificarnos, pero no lo hace. No nos descalifica porque el interés de Dios no es sumirnos en el fracaso, en la derrota y en la ignominia; porque para ello no necesitamos siquiera de Dios. El deseo de Dios, más bien, es levantarnos de nuestras debilidades, es liberarnos de lo que nos tiene sujetos, es fortalecernos en nuestras fragilidades, es restaurarnos de nuestros quebrantos.

Elías, hombre sujeto a pasiones como cualquier otro, oró fervientemente y el cielo no se cerró a su oración, a pesar de su debilidad. De igual manera, el cielo no se cerrará a la oración que usted haga, porque a Dios dejó de importarle que fuéramos débiles. En el momento que envió a Jesús a la cruz, determinó hacer algo respecto a nuestra debilidad, de allí en adelante no estaríamos abandonados, él siempre nos sostendría. Jesús lo dijo de esta manera: *"No os dejaré huérfanos"* (Juan 14:18). Tome conciencia de esto: la orfandad no es el plan de Dios para usted.

Me cala muy hondo cuando escucho a personas decir que no pueden manejar o superar ésta o aquella situación, porque son demasiado débiles, y optan por hacer un paso subterráneo para vivir complaciendo a su debilidad, cuando más bien pudieran vivir sobre ella. Pero el ejemplo del profeta Elías nos da esperanzas al presentar a un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras; y nos muestra cómo oró fervientemente, y cómo Dios atendió a su petición. Elías oró, no una vez, sino dos. Oró para que no lloviera, y después para que cayera la lluvia, y Dios oyó su oración e hizo lo que él pedía. Tenga por seguro que Dios le oyó, no porque Elías fuera mejor que usted y yo, sino, simplemente, porque Dios ha decidido acompañarnos y caminar a nuestro lado, a pesar de nuestra debilidad.

Veamos este cuadro un tanto más de cerca. Leamos 1 Reyes 19, porque me da la impresión de que, pensando en este difícil y oscuro pasaje de la vida del profeta Elías, es que el apóstol Santiago pudo inspirarse. La lectura dice así:

"Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres".

1 Reyes 19:3-4 RV60

Ciertamente, aquí encontramos a un Elías sujeto a pasiones iguales a las nuestras.

¿Cuáles son las pasiones semejantes a las nuestras de las que habló Santiago? En primer lugar, hay una respuesta instintiva de supervivencia ante el peligro. Dice el verso 3: **"Viendo, pues, el peligro, se levantó para salvar su vida..."** Esa es la reacción instintiva de todo ser humano. ¡Cómo cambia uno frente al peligro o la amenaza! Y aquí vemos al gran profeta actuando como cualquier persona, corriendo y huyendo, buscando escapar del peligro y la amenaza. Esas pasiones semejantes a las nuestras, también se manifiestan en el deseo de sucumbir y las ideas autodestructivas ante las presiones. Elías sintió tal presión que la idea del suicidio bordeaba las fronteras de su racionalidad y su espiritualidad. Pensó: "¿Valdrá la pena servir a Dios? ¿Valdrá la pena ser un profeta?" Y fastidiado de todo aquello, cayó en la desesperanza, diciendo: "Dios, basta, quítame la vida". El mismo hombre que antes había usado su boca para pedir que no lloviese, y no llovió hasta que él mismo volvió a reclamar que cayera la lluvia, es el que aquí clama a Dios: "¡Quítame la vida!"

En lo personal, puedo testificar que Dios me ha usado cuando más destruido he estado. En una época de mi vida, después de haber tenido una situación muy mala y dramática en el ministerio, decidí que no iba a hacer más algunas cosas por las cuales había recibido fuerte crítica. Estas eran mi labor como escritor y mi labor como conferencista. Alguien por allí elaboró la idea de que estas actividades eran sólo muestras de orgullo de parte mía, y que con ella inflaba mi ego al aparecer en las portadas de los libros y de los periódicos, y viajar de país

en país. Entonces lo decidí: no escribiría ni media línea más, ni volvería a predicar en otras naciones. No lo haría más, me encapriché y dije a Dios: "Basta, oh Jehová, no lo haré más". Pasé año y medio en una crisis que no se la deseo ni a mi peor enemigo. Fue tal, que mientras visitaba una iglesia amiga, unos jóvenes ministros de la música sentados atrás de mí, con sólo estar a mis espaldas y sin siquiera ver mi rostro, percibieron que algo muy fuerte me había acontecido.

—Yo no quisiera tener el ministerio de ese señor, comentó uno de ellos.

—¿Por qué? —preguntó otro.

—Porque parece que a él le ha pasado una máquina aplanadora tres o cuatro veces por encima —le respondió.

Pero allí estaba yo, visitando esa iglesia, cargando mi debilidad, pero predicando la bendita Palabra, y permitiendo que Dios me usara a pesar de mi desdicha.

¡Qué maravilloso es darse cuenta que uno puede estar quebrantado en un momento, y que al orar fervientemente Dios oye y atiende cada una de nuestras palabras, aunque esa oración la hayamos hecho en medio de gran debilidad! Pero así actúa Dios ante la debilidad del ser humano.

Un personaje bíblico que exhibió debilidad,

Pablo

Un tercer personaje que exhibió debilidad, según la crónica bíblica, fue Pablo. En Romanos 7 lo leemos:

"Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado

*que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?”
Romanos 7:15-24 RV60*

Detengamos aquí por un momento la lectura bíblica. ¡Vaya honestidad la de Pablo al hablar de su propio pecado cuando dice **"el pecado que mora en mí"**! Si yo dijera a la iglesia que soy un pecador, a lo mejor nadie querría escucharme predicar. Esto se debe a que los humanos tenemos la tendencia de vivir escondiendo el pecado, y por cierto lo hacemos porque tenemos una serie de valores erróneos y tergiversados. Pensamos que manifestarse como un hombre espiritual es manifestarse como una piedra de granito, a la que nada le afecta. Y cuando alguien actúa así, decimos: "¡Qué espiritual! Ese hombre no llora; a ese hombre nunca lo hemos visto quebrantado; ese hombre nunca ha puesto un pie en el lugar equivocado; ese hombre nunca ha tomado una mala decisión... ¡ese hombre sí que es espiritual!"

¡Equivocación total! Porque espiritual es aquel que puede hablar en los términos en que lo hace el apóstol Pablo, según leímos en el pasaje anterior-.

Hemos visto tres personajes bíblicos que exhibieron debilidad: Noé, Elías y Pablo. Nosotros, al igual que ellos, ciertamente no podemos erradicar la debilidad de nuestra vida; pero sí podemos aprender a conducirnos con relación a ella en la forma correcta. Podemos seguir caminando con esa fragilidad típica de los humanos, si es eso lo que queremos; pero podemos tener victoria sobre la misma si le permitimos a Dios mostrarnos cómo.

Todas estas consideraciones acerca de la debilidad nos llevan a la pregunta: ¿Cómo podemos evitar estacionarnos en las debilidades? ¿Cómo evitar que la debilidad venza por sobre nosotros? ¿Cómo evitar asentar nuestra vida en ese "pero" de la fragilidad humana?

¿Cómo evitar estacionarnos en las debilidades?

Primer consejo,

Tomemos plena conciencia de nuestras debilidades

¡Ay de la persona que no toma plena conciencia de su debilidad! ¡Pobre de aquel que se miente a sí mismo con respecto a su debilidad! ¡Pobre de aquel cristiano que elabora una engañosa teoría con relación a sí mismo y no se dice la verdad!

¿Sabe cuándo se inicia el pecado? Cuando nos mentimos a nosotros mismos. ¿Sabe cómo el pecado llega a dominarnos? Cuando no nos decimos la verdad, cuando al vernos en el espejo queremos pasar por alto nuestras debilidades e imperfecciones. Por eso resulta imprescindible que dejemos de mentirnos a nosotros mismos, por eso es importante que veamos y admitamos nuestra debilidad, tal como lo hicieron Pablo, Elías, Noé, y otros más en la Biblia. Es vital que aprendamos a reconocer nuestra flaqueza, tal como lo hizo David, cuando acusado por su conciencia, ante la reprensión del profeta, dijo: "*Pequé contra Jehová...*" (2 Samuel 12:1-15).

Es muy fácil diagnosticar la debilidad ajena; pero, ¡qué difícil diagnosticar la debilidad propia! Tanto es esto, que el Señor Jesús dijo en el Sermón del Monte que nosotros somos proclives a intentar sacar la paja que está en el ojo del hermano, aun cuando en el nuestro hay una viga de gran tamaño (Mateo 7:3-4). Pero el llamado que la Palabra hace respecto a nuestra debilidad es que aprendamos a diagnosticarla, ese es un llamado a no mentirnos, a no engañarnos. Porque es mejor un pecador que se reconoce como tal, que un pecador que cree que está en justicia y en total rectitud, sólo por no haber tenido el valor de verse a sí mismo tal como es. Por lo tanto, es necesario que tomemos plena conciencia de nuestras debilidades.

En Lucas 15 se nos da un tremendo ejemplo de valor y gallardía en lo que se refiere a admitir los errores cometidos. Muchas veces hemos juzgado mal al protagonista de esta historia, y muchas veces los predicadores nos hemos referido muy mal al hijo pródigo de este relato. Pero es todo lo contrario, porque aquel que tiene la capacidad de retornar sobre sus pasos, aquel que tiene la capacidad de admitir su

caída y su mala condición, y da vuelta atrás, no merece el reproche, sino la admiración. Leemos en dicho pasaje:

"Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían de los cerdos, pero nadie le daba. Y volviendo en sí. Dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!"
Lucas 15:16-17 RV60

Sumido en una dura situación, de repente este joven cobra esperanza, **"y volviendo en sí"** decide enfrentar sus debilidades y malas decisiones. Es como si por fin se hubiera visto a sí mismo. Eso es tomar conciencia de nuestras debilidades.

La Biblia, al describir una de las condiciones espirituales más lamentables del ser humano, habla de la conciencia cauterizada. Una condición de conciencia cauterizada es una verdadera tragedia espiritual para el ser humano. Que se cauterice nuestra conciencia, es decir, que se endurezca, debe ser visto como una verdadera tragedia para nosotros. Por eso debemos vernos al espejo con insistencia, para tomar conciencia de quiénes somos y de qué está pasando con nosotros. ¡Cuántas veces quien duerme a su lado ha intentado hacerle volver a la conciencia sin que usted lo quiera admitir! ¡Cuántas veces, hasta su hijo, un mozalbete de diez u once años, se lo ha estado diciendo! ¡Cuántas veces se lo dijo el pastor o el consejero de la iglesia, pero usted se resistió a aceptarlo! "Eso no me parece..." "No estoy de acuerdo..." "Él no es quién para decirme qué hacer..." Éstas fueron quizás sus excusas, sin querer tomar conciencia de sus debilidades.

Otro pasaje que habla de tomar conciencia de nuestras debilidades es el Salmo 51, conocido como el Salmo del penitente. Todo cristiano alguna vez ha orado este Salmo, que ha sido medicina a generaciones enteras. Leemos en el versículo 3: *"Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí"*. En mi Biblia he subrayado la palabra **"reconozco"**. Viene de re-conocer, es decir, volver a conocer algo. ¿Sabe que así nos pasa? En mi caso, he tenido que aprender a conocerme otra vez en alguna época donde perdí conciencia de quién era yo, y de cuáles eran mis

fragilidades. Tuve que aprender a reconocermme; a conocerme otra vez.

La palabra reconocer significa: registrar, mirar por todos lados o aspectos una cosa, para acabar de comprenderla o para rectificar el juicio antes formado sobre ella. Otra definición que en lo personal me agrada mucho para la palabra reconocer es: registrar y revolver algo para enterarse de su contenido. Y esto es precisamente lo que hace David cuando dice: "*Yo reconozco mis rebeliones*". En otras palabras: "He registrado mi vida, la he mirado por todos lados y en todas sus facetas, porque quiero rectificar algunas áreas. ¡Eso es tomar conciencia de las debilidades propias! Y mientras usted no reconozca sus debilidades, mientras no registre todos los aspectos de su vida, no tendrá posibilidad alguna de rectificar... y seguirá allí, estacionado en el prohibido lugar de las debilidades, totalmente expuesto a los peligros que conlleva asentarse en un lugar así.

Segundo consejo, Levantémonos a enfrentar responsablemente nuestra conducta imperfecta

Un consejo a manera de firme exhortación: ¡Levantémonos a enfrentar responsablemente nuestras debilidades e imperfecciones! Un pasaje que clama a este respecto se encuentra en el mismo capítulo que leíamos anteriormente, Lucas 15. Leamos ahora los versículos siguientes:

"Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre..."
Lucas 15:18-20 RV60

Lea cuidadosamente lo que se dijo este joven, primero a sí mismo y luego a su padre... ¡Tenemos que reivindicarlo en nuestra opinión! Es impresionante su actitud de levantarse a enfrentar responsablemente su debilidad y su imperfección. Definitivamente, debemos aprender de él.

¿En qué se ha equivocado usted? Retorne al lugar de su equivocación; enfréntela, no la evada, no la esconda, no se mienta a sí mismo y a los demás acerca de sus debilidades e imperfecciones. Diga como el hijo pródigo: "Me levantaré e iré, y enfrentaré mis equivocaciones". ¿Sabía usted que el triunfo y

la victoria sobre las imperfecciones y equivocaciones es para quienes las enfrentan responsablemente? Muchas personas esconden sus fracasos, no quieren que nadie se los mencione. Pero lo que hace el verdadero triunfador es volver a sus fracasos para enfrentarlos y aprender algo de ellos.

Le pregunto, ¿con cuánta frecuencia ha retornado últimamente al lugar de sus equivocaciones e imperfecciones para enfrentarlas responsablemente? Si no lo ha hecho, ¡levántese! Y con actitud responsable enfréntese a usted mismo y a sus debilidades e imperfecciones.

Tercer consejo, Reconozcamos el sacerdocio de Jesucristo a favor nuestro

Otra manera para evitar estacionarnos en las debilidades es reconocer el sacerdocio de Jesucristo a favor nuestro. Esto significa que debemos admitir que en Jesús tenemos a un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestra debilidad.

En Hebreos 4 se lee así:

"Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retenemos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro".

Hebreos 4:14-16 RV60

¿Por qué podemos servir a Dios? ¿Por qué podemos amar y adorar a Dios? ¿Por qué podemos los creyentes heredar las promesas del Padre? Porque hay un Sumo Sacerdote, quien se puso entre nosotros y Dios; uno que abrió el camino y posibilitó que seamos bendecidos pese a nuestras debilidades. Uno que sí puede **"compadecerse de nuestras debilidades"** ¡Me gusta la palabra "compadecerse"! Viene del griego "sumpatheo", de donde también procede la palabra que nosotros conocemos como "simpatía". Parafraseando el pasaje, entonces, podemos decir: "No tenemos un sumo sacerdote que no sienta simpatía por nosotros". ¡Qué lindo! ¿No le parece? Porque a veces

creemos que Dios dice: "No te aguanto, pero no me queda más remedio que aceptarte porque eres mi hijo". Pero no. Él tiene simpatía por sus hijos. Dios nos ve con simpatía, nos ve con afecto, nos ve con agrado. ¡Y eso es maravilloso en grado superlativo!

Pero quizás usted, frente a sus debilidades, se pregunte: ¿Cómo Dios va a simpatizar conmigo si él y yo sabemos lo que he hecho, lo que me ha pasado? Es la Biblia la que lo afirma: Dios tiene simpatía con usted a pesar de su debilidad, porque precisamente hay un Sumo Sacerdote, más grande que nuestros errores e imperfecciones, que siente agrado en recibirle en su gracia y misericordia, no para dejarle sumido en sus debilidades, sino para transformarle, y hacerle vencer a pesar de ellas.

Cuarto consejo, Levantemos las manos caídas y las rodillas paralizadas

¿Qué más podemos hacer para evitar estacionarnos en las debilidades? En Hebreos 12 encontramos un valioso consejo: levantar las manos caídas y las rodillas paralizadas. Dice textualmente ese pasaje:

"Por lo cual, levanted las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado".

Hebreos 12:12

Tres recomendaciones se nos dan en este pasaje:

En primer lugar, hay que **activar la voluntad**. A eso se refiere con levantar las manos caídas y las rodillas paralizadas. Lo que nos está diciendo es: Activen su voluntad; ustedes son débiles, pero no se queden estacionados en la debilidad; pongan su voluntad en acción nuevamente... ¡abandonen la pasividad!

En segundo lugar, el pasaje nos dice que hay que **aplicar correctivos**. Nos manda a hacer sendas derechas, es decir, formas correctas de ser y hacer para nuestro diario caminar. Y todo aquello que hicimos mal, tenemos la obligación moral de intentar hacerlo de nuevo en mejor forma y en mejor manera.

Y, en tercer lugar, el pasaje plantea que debemos **encauzar nuestras debilidades**. Exhorta a que "lo cojo no se

salga del camino". Todos tenemos alguna forma de cojera, ya sea moral, espiritual o de conducta. Debemos orientar nuestras cojeras hacia el camino de Dios, para que ese algo "cojo" no se salga del camino. Y a su tiempo, Dios lo sanará.

Quinto consejo, Velemos y oremos

Un consejo final para evitar estacionar en las debilidades es velar y orar. El que no ora no busca a Dios, es anegado por su propia debilidad.

Un pasaje que refuerza este consejo lo encontramos en Mateo 26. Dice así:

"Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto pero la carne es débil."

Mateo 26:40-41 RV60

Jesucristo está hablando de nuestras debilidades, y afirma que nuestra carne es débil. En este versículo aparece la palabra "débil", la cual proviene del griego "astenes" que significa enfermo, débil y frágil. Estas tres potenciales traducciones del vocablo griego "astenes" equivaldrían a considerar que la carne es enferma, la carne es débil y la carne es frágil.

Y sabiendo esto, ¿qué hacer frente a nuestra debilidad? Busquemos en primera instancia la medicina preventiva: **Velad y orad.**

Ahora bien, uno de nuestros problemas con hacer frente a la debilidad es que aplicamos esta "medicina" después, ya cuando la enfermedad ha avanzado demasiado. Y para que velar y orar, como medicina preventiva, haga el efecto deseado, debemos entender que es tan importante la medicina como el tiempo en que se debe aplicar. El pasaje dice claramente: **"Velad y orad, para que no entréis en tentación"**. Hacerlo, es aplicar la medicina preventiva; pero tengamos el cuidado de hacerlo a su debido tiempo.

También nos advierte este mismo pasaje: **"El espíritu a la verdad está dispuesto pero la carne es débil"** Dicho en otras palabras, con querer y desear no basta. Porque uno nada logra con anhelar, querer o desear no estacionarse en la

debilidad. Es necesario anticiparse y pasar más allá del querer, para lograr vencerse a uno mismo en la debilidad.

Entonces, a confeccionar el rótulo PROHIBIDO ESTACIONAR EN LAS DEBILIDADES, para que nos recuerde que debemos evitar estacionar en las zonas de debilidad. ¿Cómo hacerlo?

- Tomemos plena conciencia de nuestras debilidades.
- Levantémonos a enfrentar responsablemente nuestra conducta imperfecta.
- Reconozcamos el sacerdocio de Jesucristo a favor nuestro.
- Levantemos las manos caídas y las rodillas paralizadas.
- Velemos y oremos.

Un momento para reflexionar

Atrévase a creer que el Espíritu de Dios ha hecho algo con sus debilidades mientras recorría las páginas de este capítulo. Ahora, en oración, expóngase a un toque más profundo de parte de Dios en sus debilidades.

Repita esta oración

Padre, en el nombre de Jesús, en plena certidumbre de fe, pongo en mi boca tu Santa Palabra y tu promesa que dice: Diga el débil, fuerte soy. Yo soy esa persona débil, pero delante de Ti, y con la ayuda de tu Espíritu, me levantaré sobre mi debilidad para vencer.

Señor, soy vaso de barro, soy frágil criatura, pero aquí estoy, para ser fortalecido en mi persona interior con tu Espíritu. Renuévame, fortaléceme en todo aquello en que hasta hoy he fracasado, he sido derrotado o he sido conquistado por la debilidad, ahora mismo declaro tu poder y tu autoridad para mi fortaleza y perfeccionamiento.

Padre, declaro que no estoy solo, que Tú estás conmigo. A pesar de mi debilidad, no te alejas de mí, no te apartas con vergüenza o con censura por causa de mi debilidad.

Dios, reconozco que Tú estás conmigo como poderoso gigante. Por eso te entrego mi fragilidad para que, peleando junto a mí, me ayudes a librar y vencer las batallas contra la debilidad.

Señor, no esconderé más de Ti mis debilidades. Tampoco me mentiré ni me engañaré con respecto a ellas. Señor Jesús, aquí está mi fragilidad y mi flaqueza; la admito, la presento delante de Ti, y Te la entrego; transforma mi debilidad, pon tu gloria sobre ella.

Señor, tu Palabra me dice que Tú perfeccionas tu poder en mi debilidad. Te pido que lo hagas, perfecciona ese poder tuyo, Señor, en las áreas de mi mayor flaqueza.

Padre, gracias por Jesucristo, mi Sumo Sacerdote, quien todo el tiempo puede compadecerse de mis debilidades. Amén."

Permítame orar por usted

Padre, en el nombre de Cristo Jesús, profetizo que todo aquello que ha conquistado a esta persona hasta hoy, nunca más será fuerza de esclavitud sobre su vida.

En el nombre de Jesús, profetizo que su vida será libre de toda forma de debilidad que le ha perseguido en todos sus asuntos, en todos sus caminos, y en todo lo que ha emprendido. Y si algún aspecto de su mente usted ha sido esclavizado, hoy le profetizo libertad de esa atadura.

Señor, en la autoridad de Cristo, declaro que todo aspecto de su vida íntima y privada que fue conquistado por la debilidad, hoy es libre de los ejércitos enemigos: su mente, su corazón, sus decisiones, su conducta, sus relaciones. Hoy levanto bandera de liberación, proclamando a Jehová como Sanador y Libertador.

Padre, profetizo esto en el nombre de Cristo Jesús. Amén.

Capítulo 5

Prohibido estacionar...

En los logros

A lo largo de este libro, estamos haciendo una descripción de ciertos sitios donde debe ser para nosotros PROHIBIDO ESTACIONAR. De hacerlo, estaríamos poniendo en riesgo nuestra seguridad y bienestar, y aun nuestra propia vida. Los sitios de riesgo que hemos visto hasta este momento, donde no debemos permitirnos estacionar nuestra vida son: el pasado, las ofensas, la duda y las debilidades. En este capítulo, quiero animarle a confeccionar un nuevo aviso: PROHIBIDO ESTACIONAR EN LOS FRACASOS, siempre con la intención de que sea para beneficio y bendición, tanto para usted como para los que están a su alrededor.

La lectura en Lucas 12:15, escogido como pasaje introductorio a este tema, nos dice:

"Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee."

Lucas 12:15 RV60

Este pasaje resulta interesante, porque es claro que Dios quiere bendecirnos en abundancia; la Biblia así lo dice en muchos pasajes. Pero eso no significa que las cosas que obtenemos y alcanzamos deben constituirse en "el todo" de nuestra vida. Jesús nos advierte en esta palabra que debemos "guardarnos de la avaricia" ¿Por qué guardarnos? Porque la bendición mal administrada deja de ser un beneficio y se convierte en motivo de tropiezo.

Los humanos tenemos la extraña cualidad de administrar mal aquellas cosas que Dios nos da para nuestra bendición y beneficio, por lo que terminan resultando para nuestro perjuicio y aflicción. Por ejemplo, una pareja se casa llena de ilusiones, un joven estudiante obtiene su título universitario, una familia compra la casa de sus sueños, todos ellos pensando que van a ser felices con ello... Pero algo sucede, y aquella pareja que se amó con verdadera devoción, terminan como enemigos peleándose propiedades y bienes frente a un abogado a la hora

del divorcio. O, ¡cuántos llegaron ilusionados al que fue su mejor empleo y su mejor posición!, para que luego ese empleo fuera convirtiéndose poco a poco en su mayor desgracia y tropezadero... Al final, en no pocos casos y ocasiones, terminan concluyendo que: ¡Lo que se inició como bendición para su vida, terminó siendo su más grande tropezadero!

Dios quiere bendecirnos, no nos quepa duda de ello. La abundancia en toda área de nuestra vida es parte de su propósito; pero también nos advierte sobre el cómo nosotros debemos manejar y administrar lo que él nos da. Esa bendición de Dios incluye, sin duda alguna, los logros. De allí la importancia de considerarlos como uno de esos "sitios" donde debiera ser prohibido estacionarnos, si es que queremos tener una experiencia efectiva y fructífera a largo plazo.

Quiero advertir, antes de considerar los logros como "sitio prohibido para estacionar", que es posible estacionarse en los logros incluso sin haberlos tenido. No crea que sólo las personas que adquieren grandes cúmulos de éxito, son quienes se estacionan en sus logros. He visto a personas que aun sin haber alcanzado lo que buscan o lo que quieren, ya están estacionados en lo que ni siquiera han conseguido. Por eso es que este tema es pertinente para nosotros, independientemente de en qué etapa de la vida nos encontremos.

En el pasaje introductorio, Jesús nos dice que los logros y los éxitos, por buenos que sean, no deben constituir el mayor soporte de nuestra vida.

Dos ejemplos a considerar

Aclarado lo anterior, vamos a considerar dos ejemplos, por cierto, opuestos entre sí. El primero es el ejemplo de una persona estacionada en los logros propios, el segundo es un ejemplo del extremo opuesto, de una persona estacionada en los logros ajenos. Notaremos que da igual, ya que tanto si nos estacionamos en nuestros propios logros como si nos estacionamos en los logros de otra persona, de igual manera no nos será provechoso. Veamos estos dos ejemplos.

La persona estacionada en sus logros

Este ejemplo de la persona estacionada en sus logros lo encontramos en Lucas 12. Leemos:

"También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma mía, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios".
Lucas 12:16-21 RV60

Este pasaje resulta muy interesante para efecto de nuestras reflexiones. Alguien estacionado en sus logros reconoce que sus esfuerzos produjeron mucha abundancia y riqueza, pero de repente llega el tiempo de partir a la otra vida y surge la gran pregunta: ¿De quién serán todos los bienes y riquezas acumulados? He subrayado algunas frases de este pasaje que me parecen sintomáticas de alguien estacionado en el riesgoso sitio de los logros propios.

En primer lugar, veamos lo que dice el versículo 16 en su parte final: **"había producido mucho"**. Se me ocurre pensar que esta frase denota dónde comienza la verdadera prueba. Es allí, justamente en la abundancia, donde comienza la prueba de ese hombre. La prueba mayor no fue el esfuerzo que tuvo que hacer para acumular tantas riquezas; tampoco lo fueron las privaciones que tuvo que experimentar para alcanzar el éxito. No se sabe mayor cosa ni detalles acerca de este hombre, pero yo he visto a muchas personas tener éxito en la vida. Por cierto, soy pastor de algunas personas que precisamente han alcanzado éxito en los negocios, en sus profesiones, o en la política, por lo que me ha tocado realizar labor pastoral entre algunas personas que han llegado a escalar una alta posición en la vida. Y es exactamente allí donde me parece que comienza la verdadera prueba de un individuo. La verdadera prueba para una persona no es, necesariamente, cuando está en privación, ni es cuando tiene que esforzarse y sacrificarse en gran manera para lograr sus metas. No, la verdadera prueba comienza más bien al final, cuando se logra el éxito, cuando se logra alcanzar la meta deseada y prevista como parte del

programa de vida del individuo. Allí comienza verdaderamente su prueba.

"Y él pensaba dentro de sí". Frase curiosa ésta. Como resultado de haber progresado y prosperado mucho este hombre comenzó a pensar, pero de manera diferente, inusual hasta ese entonces. Quizás hasta ese momento había sido una buena persona, un padre de familia entregado a su casa, pero de repente se inicia el cambio. Y una vez que este hombre comienza a ocupar una lujosa y alfombrada oficina, ya no tiene tanto tiempo para estar con su esposa, ya no tiene tanto tiempo para dedicarse a sus hijos; ahora comienza a llenar su espacio yendo a jugar tenis con sus compañeros de trabajo, o siendo miembro de uno u otro club social. Porque cuando se alcanza cierto nivel de éxito, el esquema de pensamientos del individuo comienza a moverse y a transformarse. Sólo basta un poco de éxito para que las personas cambiemos bastante. Y si hay forma de medir la calidad humana de un individuo, es colocándolo en posiciones elevadas y verlo actuar. Allí se manifiesta tal y como es en verdad, allí se ve la calidad y condición real de cada persona.

El caso es que comenzó a pensar dentro de sí... y su mente, su esquema de pensamientos, comenzó a cambiar. A partir de ese momento fue cayendo gradualmente en un exagerado egocentrismo: **"Esto haré: Derribaré mis graneros, los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes"**. ¿Y qué puede significar este cambio? Que el ego se ha convertido en el centro de la vida.

Por lo que me ha tocado vivir ya he escalado el éxito en lo que se refiere a mi trabajo y a mis actividades de vida; y me he dado cuenta que el éxito es un peligro hasta para el más consagrado de los creyentes. El éxito es la verdadera prueba para los hijos de Dios. Considérela usted: Si algo le sale mal al individuo, busca a Dios; pero cuando todo le sale bien, el hombre piensa que lo consiguió por sí mismo.

Por eso dijo el hombre de la historia: **"Alma mía, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repóstate, bebe, come, regocíjate"**. También vale la pena destacar que la persona egocéntrica y ególatra habla sólo consigo misma, ya no habla con su cónyuge, ya no habla con sus hijos, ya no habla con sus demás familiares, vive en un monólogo constante. Solamente tiene argumentos para sí misma, porque en lo único que está pensando es en sí misma, ha dejado de pensar en los

demás. Preste atención a lo que este hombre está diciendo: *"Alma mía, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repóstate, bebe, come, regocíjate"*. ¿Verdad que hasta parece uno de esos anuncios publicitarios que hacen los bancos y compañías de ahorro para pensiones de jubilación? Las expresiones de este hombre son el ideal de la jubilación. En mi país he visto en televisión un anuncio, donde aparece una señora mayor descansando cómodamente, y a su alrededor se ven unos jóvenes, de muy buena apariencia, sirviéndole toda clase de bocadillos y bebidas. Pues bien, pareciera que el hombre del pasaje está pensando y hablando en esos términos.

Hablando de jubilación, yo tenía pensado jubilarme bastante joven; pensaba hacerlo a los cincuenta años exactamente, porque el programa de jubilación para la institución en la cual yo trabajaba me permitía hacerlo a esa edad, ya que entré a trabajar allí siendo muy joven. Pues, justo al cumplir cincuenta años, tendría la edad para poder jubilarme. Con eso en mente, había establecido mi plan y programa de vida, sabía todo lo que iba a hacer en los próximos años: iba a montar una oficina para el ministerio, me iba a dedicar a viajar brindando conferencias, a hacer radio y televisión, etc. Pero en un momento todo se vino abajo, nada salió como lo había pensado, y tuve más bien que comenzar de cero, como suele decirse. Esto me enseñó en carne propia lo que Jesucristo dijo: que la vida del hombre no consiste en lo que cree haber alcanzado y tener guardado. Lo que sucedió es que cambié de trabajo súbitamente, y todos mis planes no pasaron de ser más que sueños de cosas que pudieron ser y no fueron. En el caso del hombre de la parábola leída, el cambio súbito fue más dramático, y vino de donde menos lo esperaba.

Leemos en el pasaje: *"Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios"*. Subraye esta última frase: **"Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios"**. ¿Está usted consciente de que lo que Dios le ha dado, realmente no es suyo? Si tiene talento, si tiene preparación, si tiene una profesión, si tiene experiencia, si tiene capacidad, si logra algo en esta vida... ¿sabía que no es el verdadero dueño de lo que tiene bajo su mayordomía? Quizás no quiera escucharlo, pero usted no tiene nada. Perdóneme si le ofendo, pero esa es la verdad bíblica. Si se retira el hálito de Dios, ¿qué queda de nosotros? Nada. Por

eso no vale la pena estacionarse en los logros; porque al final de la vida, terminan siendo nada.

La persona estacionada en los logros ajenos

Ahora consideremos el segundo ejemplo, una persona estacionada en los logros ajenos. De antemano tenga por seguro que esto no es mejor que lo anterior, pues de igual manera no resulta en bien para nadie. Los humanos tropezamos donde sea que estemos o andemos. Y hablando de logros, tropezamos no sólo en lo que somos, alcanzamos o tenemos, sino también en lo que otros son, alcanzan y tienen.

Veamos en 1 Samuel 18 un pasaje que muestra a una persona estacionada en los logros ajenos. Dice así la lectura:

"Aconteció que cuando volvían ellos, cuando David volvió de matar al Filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música. Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían: Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles. Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino."

1 Samuel 18:6-9 RV60

Quiero tomar de este pasaje la frase: **"A David dieron"**, para decir que las personas que se estacionan en los logros ajenos siempre están pensando en lo que han obtenido los demás. Se la pasan preguntándose qué recibieron los demás, qué tienen los otros. Viven cuestionando si esas personas lo merecen o no. Y cada vez que un compañero escala una posición en el trabajo, por ejemplo, comienzan en su mente y en su corazón a cuestionar lo que otros alcanzan.

Lo que resulta contrastante además de curioso es que el pasaje dice que era al rey Saúl a quien recibían, y no a David; pero a Saúl le molestaba, le perturbaba en verdad que a él sólo le dieran miles, cuando a otro le daban diez veces más. Saúl estaba de esa forma estacionándose en los logros de David. Los siguientes versículos de este mismo capítulo 18, registran todo lo que sucedió por causa de esto. El versículo 10, por ejemplo, nos indica que un espíritu malo tomó a Saúl. El versículo 11 nos dice que Saúl arrojó su lanza contra David con la intención de

clavarlo en la pared. El versículo 12 expone el temor que Saúl sentía por David, debido a que sabía que Dios estaba con él. Y el versículo 13 nos dice que Saúl mandó alejar a David de su presencia. ¡Considere usted todo lo que puede pasar cuando nos estacionamos en los logros ajenos!

Revisemos de nuevo más detalladamente lo que aconteció. En primer lugar, al estar Saúl perturbado por logros de David, un espíritu maligno lo tomó, por lo tanto, con esta actitud se abre una puerta a la actividad demoníaca espiritual. En segundo lugar, a Saúl le entran intensos deseos de hacerle mal a su prójimo, y con una lanza intenta clavar a David contra la pared. Cuando la persona llega a ese nivel, comienza a fraguar y a maquinarse cómo puede hacerle alguna clase de daño a la otra persona, ya sea con bromas sarcásticas o con frases de descrédito, tratando de desmerecerla. En tercer lugar, Saúl le coge temor a David, aun siendo éste un muchacho, un novato sin experiencia. Esto indica como se desata el temor ante la figurada amenaza que produce el éxito, admiración y aprecio que otros sienten por una persona. Y en cuarto lugar, Saúl manda a alejar a David de su presencia, se aparta de esa persona, prefiere privarse de su compañía. ¡Todo esto nos puede acontecer cuando nos estacionamos en los logros ajenos!

Podemos concluir entonces que no es aconsejable estacionarnos en los logros propios ni en los ajenos. En ambos casos se corre el riesgo de estacionarse en un lugar prohibido debido a su peligrosidad.

Ahora bien, ¿dónde nos deja esto? Si es así, ¿será posible vivir sobre nuestros logros y éxitos, sin que nos afecte la problemática que éstos originan?

¿Cómo es posible vivir sobre los logros y éxitos de manera victoriosa?

Sí, es posible tener logros y éxito en la vida, dando gloria a Dios a través de ellos. ¡Claro que es posible! Veamos el ejemplo de alguien que nos muestra en su propia vida que sabe moverse entre los logros y éxitos sin problema alguno.

El ejemplo de Pablo

En Filipenses 4 encontramos un perfil de Pablo según la perspectiva de lo que estamos diciendo. La lectura dice:

"No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

Filipenses 4:11-13 RV60

Quiero destacar una frase brevísima, pero dichas con firmeza: **"Sé vivir"**. ¡Vaya solidez la de esta corta declaración! Y contrasta con la condición de muchos creyentes que pueden andar veinte años con la Biblia bajo el brazo y todavía no saben vivir, así como con la de otros que quizás podrían cantar de memoria todo el repertorio de alabanza en la iglesia, o ser siempre los primeros en llegar, pero aún no saben vivir. Sólo preguntémosnos: ¿por qué tanta necesidad de consejería entre los creyentes? Porque no hemos aprendido a vivir, porque no hemos alcanzado ese nivel en el cual, como el apóstol Pablo, podamos decir: ¡Sé vivir!

Saber vivir. El mismo Pablo nos explica a qué exactamente se refiere: *"Sé vivir humildemente y sé tener abundancia... Estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad"*. Esto sólo puede ser expresado por alguien que ya no cambia con las circunstancias: si le va mal, es el mismo; le va bien, es el mismo. Ya no está sujeto a cambios con el ir y venir de las circunstancias. Para finalizar, también con firmeza declara: **"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"**.

¿Sabe usted por qué este pasaje no tiene cumplimiento en la vida de muchos creyentes? Porque para uno poder vivir el versículo 13: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"*, primero tiene que haber aprendido y permitido que se enraícen en lo profundo de su ser los versículos 11 y 12, que antes leímos: **"He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para**

padecer necesidad.”. Quien logra interiorizar esta revelación, y quien logra enraizar su vida en ella, sí puede decir que todo lo puede en Cristo que lo fortalece; ya no como frase poética, o como una especie de lema cristiano, sino porque ciertamente ha aprendido a vivir con los pies puestos sobre la roca de Jesucristo. Esa persona ya no depende de que lo promuevan o no en el trabajo, de cómo se viste, del año de su auto; tampoco depende de su popularidad, ni de los reconocimientos o de los aplausos. Esa persona ya sabe que su valor se deriva de lo que es en Cristo y por Cristo, y se niega a que el valor de su vida se lo concedan los bienes, el éxito, el reconocimiento, el dinero y todas estas otras cosas... ¡Ya descubrió por qué vale en verdad ¡Ya aprendió a vivir!

Entonces, sí es posible vivir sobre los logros y éxitos. Pero como un derivado surge la pregunta: ¿cómo hacerlo? Pablo nos da ejemplo de que sí es posible no estacionarnos en los logros, pero la pregunta siguiente resulta pertinente: ¿cómo lo logró Pablo? O mejor aún, ¿cómo lo podemos lograr usted o yo? El “cómo” es vital a este punto de la reflexión.

¿Cómo hacerlo?

En Lucas 16 encontramos un pasaje muy interesante, hasta un tanto extraño, diría yo. Se lee:

“Dijo también a sus discípulos; Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo. Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas. Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos

de luz. Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.”

Lucas 16:1-13 RV60

Este pasaje nos da en forma escalonada el “cómo vivir sobre nuestros éxitos y logros”. Es decir, nos enseña a evitar quedar estacionados en una forma inadecuada con respecto a nuestros logros. ¿Qué nos enseña Jesucristo en el pasaje? Esencialmente cómo podemos ser mayordomos y no esclavos de lo que somos y obtenemos.

Hay personas que son esclavas de lo que son o poseen. He conocido personas que son, por ejemplo, esclavas de su propia belleza física. Conozco otras que son esclavas de su propia personalidad, viven tan pendientes de sí mismas y alimentan su personalidad de tal manera que creen que con ella no habrá puerta que se les cierre, y llegan a creer más en su magnetismo personal que en lo que Dios puede hacer en sus vidas. Pero lo que Dios quiere, por el contrario, es que no seamos esclavos de lo que somos o poseemos, que no seamos esclavos de nuestros talentos, ni de nuestra experiencia, ni de nuestra capacidad, como tampoco de ninguna virtud, belleza o don que encontremos en nosotros. Lo que él quiere es que seamos buenos mayordomos de todo eso. Y en este pasaje del evangelio de Lucas, Jesucristo nos da la clave para saber cómo es posible lograrlo.

Veamos nuestros logros como Dios los ve y cataloga, como riquezas injustas

En primer lugar, debemos ver nuestros logros como Dios los ve. Y atención, catalogarlos como él los cataloga. ¿Y cómo los ve y cataloga el Señor? Lo leímos en el pasaje bíblico, les llama riquezas injustas.

Como ministro del evangelio he tenido éxito en lo que he hecho por veinticinco años. Eso me ha abierto toda clase de puertas, y he podido predicar a gente muy importante según la perspectiva del mundo. Esos logros son buenos, pero al éxito de mi servicio ministerial Dios lo llama riquezas injustas.

Quizás usted tiene éxito en alguna área de su vida, y ha logrado un nivel considerablemente alto a ese respecto, sin embargo, a ese éxito que ha alcanzado Dios lo llama riquezas injustas.

Ahora bien, ¿por qué califica Dios como riquezas injustas los éxitos y logros del ser humano? Por una razón: en la vida no necesariamente tiene éxito quien lo merece, y muchas veces quien verdaderamente sí lo merece no lo alcanza.

Al igual que expresa el Predicador en Eclesiastés, he visto injusticias en la vida, he visto negársele la oportunidad a gente talentosa. He conocido a personas en realidad calificadas para alcanzar el éxito, no sólo para beneficio propio, sino también de otros, a quienes les cerraron las puertas por envidia, o simplemente no se les dio la oportunidad. Y he visto a otros que cayeron sentados en una cómoda y honrosa situación, y que, sin merecerlo, sin tener siquiera el talento para haberlo logrado, llegaron a una posición elevada y allí se mantuvieron por largo rato, aun careciendo de los méritos para ello.

Por esto a los logros se les llaman riquezas injustas porque no necesariamente los merecemos. En lo personal me pregunto, ¿merezco los logros que he obtenido? Ciertamente no, no lo merezco. ¿Merezco los hijos que he tenido? Menos, porque yo fui un mal hijo. A los quince años me largué de casa, dejando en un mar de llanto a mi anciana madre; en esa época nunca pensé en ella, e hice y deshice con mi vida a mi antojo. Gracias a Dios, tengo dos hijos maravillosos, nunca les he tenido que urgir para ir a la iglesia, van por su propia voluntad, y siempre van con el deseo de servir. ¿Merezco los hijos que tengo? No los merezco. Es una clase de riqueza injusta... se tiene sólo porque la gracia de Dios así lo ha dispuesto.

También me pregunto: ¿Merezco la esposa que tengo? No. Yo era un "hippie", un bohemio. Mis amigos eran pintores, poetas, músicos, ese era mi mundo. Hacíamos grandes tertulias de horas inacabables, nos la pasábamos filosofando, leíamos libros sólo para reunirnos a debatir. A veces todavía caigo en la tentación de andar a lo bohemio. Hace unos meses fui invitado a una conferencia en Venezuela, y de repente tuve el deseo de debatir y platicar, y no hallaba con quien hacerlo, me fui a buscar con quién al paseo de los pintores de esa ciudad. Y allí estaban todos, con aquellas tacitas de café, servidas seguramente a las nueve de la mañana, y siendo ya las tres de la tarde, seguían allí, entre pequeño sorbo y plática. Me senté a mis anchas, y comencé el diálogo con algunos de ellos... una especie de bohemio, ese era yo. Entonces vuelvo a la pregunta: ¿merezco la esposa que me ha acompañado y ha sufrido conmigo? Nos casamos a la edad de 19 años; y le ha tocado padecer, porque en verdad no sólo ha cargado con mis problemas, sino también conmigo. ¿La merezco? Creo que no. Es una riqueza injusta, porque Dios en su bondad me la dio, sin merecerla.

¿Usted cree que merece lo que tiene? Ha acertado. No lo merece. Pero Dios es bueno y fiel, y aunque no las merezca, le ha colmado de ciertas riquezas. Entonces, ¿cómo vivir sobre nuestros logros y éxitos de manera victoriosa? Debemos verlos tal como Dios los ve y cataloga, como riquezas injustas.

Usemos nuestros logros para bendecir a otros

Debemos usar nuestros logros y éxitos para bendecir a otros. Considere al mayordomo del pasaje leído:

—¿Cuánto le debes a mi amo?

—Debo cien.

—Escribe ochenta, ahora debes ochenta.

—Y tú, ¿cuánto debes?

—Debo cien.

—Escribe cincuenta, ahora debes cincuenta.

Este mayordomo, aunque un poco tarde, usó las riquezas injustas para bendecir a otros. ¿Está consciente de que la posición que tiene, no es sólo para bendición suya, sino también para bendición de alguien más? Siempre, todos tenemos algo que debe ser para compartir con los demás.

Pablo lo expone así en 2 Corintios 9. Así se lee:
"Cada uno dé como propuso en su corazón: No con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra... Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios".
2 Corintios 9:7-11 RV60

¿Sabe qué significa esto? Que hay bienes que son para nuestro beneficio, para ser consumidos por nosotros, pero hay otros que son para dar a los demás, para compartirlos.

No hablo necesariamente de dinero. Hablo de que, si yo soy el jefe y la máxima autoridad en mi trabajo, debo considerar esto como una riqueza injusta. Llegué a esa posición porque Dios es bueno y fiel, nada más, y debo compartir las bondades de esa riqueza. Entonces, ¿trataré a mis subalternos con mano fuerte y despiadada, para que sepan que yo soy el que manda? No, debo saber recibir el pan del bienestar que me deja estar en esa posición, pero también compartir con los demás, la semilla de la bondad y el buen trato, que es precisamente para el beneficio de otros.

En mi país se acostumbra tener una empleada doméstica para ayudar en los quehaceres de la casa. Esto no tiene nada que ver con ser rico o pobre, sino simplemente es una costumbre, es parte de nuestra cultura. Yo siempre reclamo a los cristianos de mi país lo mal que hacen muchos cuando salen felices cantando de la iglesia, y al llegar a casa, cambian el rostro de gozo cristiano para tratar con poca consideración a sus empleadas domésticas. Les niegan un día libre, les quieren pagar lo menos posible y las tratan con aspereza, sin pensar que la empleada doméstica tiene que mantener limpia toda la casa, soportar que los niños la molesten y fastidien con sus caprichos todo el día, además de aguantar también a los adultos que llegan irritados del trabajo, quejándose por todo. Muchos de esos empleadores "cristianos" sólo piensan en su

pan para comer, olvidándose de la semilla que también hay que sembrar en el campo de los demás.

¡Cuidado entonces! Porque todo lo que somos y todo lo que hemos logrado, Dios lo ha puesto en nuestras manos no sólo para nuestro disfrute, para caer en el egocentrismo de aquel hombre que pensaba solamente en sus riquezas y sus graneros... no olvide que lo que usted es y todo lo que tiene, debe ser para bendición de alguien más.

Démonos cuenta de que usar nuestros logros correctamente nos abre puertas eternas.

¿De qué otra manera es posible vivir victoriosos sobre nuestros éxitos y logros? Al tener en cuenta que usarlos correctamente abre puertas eternas. Fíjese en lo que dijo en Lucas 16:9 el Señor Jesucristo:

"Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas."

Lucas 16:9 RV60

Definitivamente, los cristianos no somos salvos por obras. No obstante, el apóstol Pablo expresó muy acertadamente en su carta a los Efesios que no somos salvos "por" obras, pero sí somos salvos "para" obras (Efesios 2:8-10). Y es claro que nuestras obras no compran el cielo, pero también es cierto que los cristianos debemos distinguirnos por las buenas acciones. A este respecto Jesucristo dice: **"Para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"** (Mateo 5:16). ¿Cuándo dijo esto? Cuando hacía referencia a que los creyentes somos una luz puesta en alto para que alumbrar a todos los que están alrededor. Y una de las maneras de alumbrar este mundo es con nuestra conducta; nuestro comportamiento es el mejor testimonio, y un magnífico poder de atracción para que otros conozcan al Señor. Tenemos por lo tanto que usar correctamente lo que somos y poseemos, porque eso hace que nos reciban con honores en las moradas eternas. Es posible que allá digan: "Este que entendió que solamente estaba administrando riquezas injustas, y que las usó bien para ganar amigos y para ganar a otros para el reino de Dios, será recibido con altos honores". Esto ocurrirá, en pocas palabras, porque le reconocerán como alguien que usó

sus logros y éxitos no sólo para beneficio propio, sino también de quienes le rodeaban.

¿Sabía usted que esta vida es sólo preparación de la vida eterna venidera? Allá en la eternidad es donde realmente está la vida; por ahora sólo estamos preparándonos para la vida verdadera... Y esa preparación, en gran medida, es actuando como buenos mayordomos de Dios y viviendo para el Señor.

Seamos fieles a Dios en el manejo de nuestros logros y éxitos

En cuarto lugar, un pasaje en Lucas 16 nos dice que Dios espera nuestra fidelidad en el manejo de nuestros logros y éxitos. Se lee:

"El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?"

Lucas 16:10-12 RV60

El pasaje nos dice con toda claridad que, si somos infieles en lo poco y si somos injustos, ¿cómo podemos esperar que Dios va a darnos algo más? ¿Cómo pondrá en nuestras manos aquello verdadero y trascendente?

Quiero hacer notar de forma puntual los niveles de fidelidad que se exigen en el pasaje. En primer lugar, se habla de "ser fiel en lo poco". Esto viene a ser un duro golpe para los que erróneamente dicen: "Si yo tuviera un mejor empleo y salario, sería mejor persona, y haría bien a los que me rodean", o para aquellos que piensan que, si ganaran la lotería o recibieran una cuantiosa herencia, darían entonces a los necesitados. Esta forma de pensar se hace añicos ante el imperativo que reclama el **"ser fiel en lo poco"**.

En segundo término, el pasaje habla de **"ser fiel en las riquezas injustas"**. Sobre esto ya dijimos que se refiere a todo aquello que somos o tenemos, no necesariamente por merecerlo. Pero podemos añadir una definición más de riqueza injustas: Es todo aquello que carece de trascendencia eterna, excepto por el buen uso que hagamos de ello; es decir, lo material no trasciende a la eternidad, pero las buenas obras hechas con lo material, sí cuentan en el cielo.

En tercer lugar, nos habla el pasaje de "**ser fiel en lo ajeno**". Me parece que estamos más acostumbrados al concepto de ser fieles en lo poco, que a serlo en lo ajeno. Y ser fieles en lo ajeno tiene que ver con actuar con fidelidad en lo que se refiere a las necesidades e intereses de los demás. Por ejemplo, ser fiel en lo ajeno es tratar bien al cónyuge, a los hijos; tiene que ver con respetar y honrar a las personas con quienes nos relacionamos, tiene que ver con ser buen empleado y buen ciudadano. Ser fiel en lo ajeno también requiere que cada uno deje de pensar en lo propio y piense un poco más en su prójimo.

No debemos poner los bienes y el estatus en el mismo plano de Dios

También logramos vivir sobre nuestros éxitos, y con ello evitamos estacionarnos en la peligrosa zona de los logros, cuando nos resistimos a poner los bienes y el estatus en un plano que sólo corresponde a Dios.

En el mismo pasaje del evangelio de Lucas 16, que hemos estado usando de guía, se lee en un versículo más adelante:

"Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas".

Lucas 16:13 RV60

Eso significa que no debemos poner los bienes y el estatus, que equivalen al éxito y los logros, en el plano que corresponde únicamente a Dios. No debemos hacerlo.

Conocí a un hombre, era un humilde y sencillo hombre del pueblo, trabajador, sin profesión. En cierta ocasión este hombre me dijo: "Pastor, ayúdeme a orar, tengo ya bastante rato de estar sin trabajo, estoy desesperado, busco trabajo de lo que sea". Entonces oramos, y a los pocos días consiguió una plaza vacante. Pasó el tiempo, y de pronto comencé a darme cuenta que lo veía cada vez menos los domingos en la iglesia. Así que un día que me encontré con él le pregunté:

—¿Qué sucede que le veo tan poco en la iglesia?

—Es el trabajo, pastor —me contesto, y añadió:

—Me han pedido hacer horas extras y eso me ha impedido venir a la iglesia.

Sin pensarlo mucho le dije:

—Mejor no hubiera orado por usted, porque ese trabajo, en vez de ser una bendición, más bien le sacó de la iglesia.

Él quiso argumentar y justificarse con los horarios y la responsabilidad del trabajo, pero al final tuvo que reconocer que Dios es Dios, y lo demás va al piso de abajo.

Usted debe darse cuenta de lo importante que es hacer que sus posesiones y posiciones siempre estén en el piso de abajo con relación al Señor. Siempre, en todo, debe reconocer a Dios como el primero. Y si usted prioriza y define a Dios como lo primero en su vida, todo va a estar bien. Pero si comienza a dar prioridad a su trabajo o a cualquier otra cosa, dejando al Señor de lado... después no se queje. Su prioridad debe ser siempre Dios. Si es tiempo de ayuno y oración, que su prioridad sea buscar a Dios! Si es la hora y el momento de su oración privada, que su prioridad sea el Señor! Y demuéstrense a sí mismo que está buscando a Dios sobre el trabajo y sobre cualquier otro interés o compromiso.

Ahora bien, no estoy negando nuestros compromisos de vida, ya sean con la familia o el trabajo, sino quiero animarle a considerar que para usted Dios debe ser el número uno. Si pretende poner a Dios en el mismo nivel de todo lo demás, ¡prepárese! Porque va a acabar estacionándose en sus logros, con los negativos resultados que le acompañan. Y como la vida no tiene favoritos, en el momento menos pensado se dará vuelta a la página, y sus logros y éxitos dejarán de ser. ¡Cuántas personas en forma inesperada pierden todo lo que son y lo que han alcanzado! Y ven que de repente sus posiciones y posesiones se esfuman y se hacen "*alas como alas de águila y volarán*" (*Proverbios 23:5*). Y como se olvidaron de Dios, ¡ni el consuelo de él les quedó siquiera! Así que procure que, en la extensión de su vida, Dios siempre sea el primero.

Para finalizar, resumamos cómo evitar estacionarnos en los logros, ya sean logros propios o logros ajenos. Debemos hacer lo siguiente:

- Debemos ver nuestros logros como Dios los ve y cataloga, como riquezas injustas.
- Debemos usar nuestros logros para bendecir a otros.
- Debemos darnos cuenta que usar nuestros logros correctamente nos abre puertas eternas.

- Debemos entender que Dios espera nuestra fidelidad en el manejo de nuestros logros y éxitos.
- Debemos resistirnos a poner los bienes y el estatus en el mismo plano de Dios.

Un momento para reflexionar

Pues bien, si ha advertido que su vida ha estado estacionada en algunos logros y éxitos, y quiere abandonar ese lugar, ahora es el mejor momento para reflexionar y luego orar.

Como el apóstol Pablo, usted puede vencer su propia necesidad de éxito, su necesidad de reconocimiento, su necesidad de alcanzar y tener. Y al vencerlas, podrá evitar estacionarse en sus logros.

Repita conmigo esta oración:

Padre, hoy renuncio a mi necesidad de ser reconocido; renuncio a mi necesidad de logros y éxitos, la cual me impulsa a necesitar tener bienes y posiciones como la mayor ambición e interés mayor de mi vida. En el nombre de Jesús renuncio a esta necesidad, y escojo comenzar a hacer tesoros para Ti.

Señor, mi decisión hoy es no estacionarme en lo que soy ni en lo que tengo, como tampoco en lo que otros son y tienen.

Señor Jesús, hoy escojo sostenerme en Ti, renuncio a sostenerme o a depender de lo que soy o lo que tengo. Como Pablo, quiero poder decir que estoy enseñado, que sé vivir teniendo y no teniendo, en abundancia y en carencia, afirmar que sé vivir sostenido en Cristo que me fortalece.

Señor Jesús, hay cosas que ya tengo y son mi posesión, y hay otras que me faltan. Pero sé que lo único importante es lo que soy a tus ojos, lo que soy para Ti, pues eres Tú quien da el verdadero valor a mi vida.

Señor, reconozco que mi valor como persona no me lo da la marca de ropa que uso, ni el modelo del auto que

manejo, ni la casa o el vecindario donde vivo, ni mi posición en el trabajo. Sé, sin lugar a dudas, que eres Tú quien me asigna mi verdadero valor.

Padre, en el nombre de Jesús, te doy gracias porque me has valorado como de gran precio a tus ojos. Amén.”

Permítame orar por usted:

Padre, en el nombre de Jesús, profetizo sobre la persona que está leyendo este libro, que Tú, Señor, multiplicarás lo que ella es y lo que tiene en su mayordomía de vida para tu gloria y alabanza.

Que Tú, oh Dios, proveerás y multiplicarás su sementera y aumentarás sus frutos, no para que lo consuma todo, sino para que gane amigos con las riquezas injustas y sepa distinguir su parte para comer y la semilla para sembrar en otros.

En el nombre de Jesús, bendigo la mayordomía de esta persona. Bendigo también la mayordomía de su tiempo, su esfuerzo, su trabajo, su familia, de su vida devocional y su comunión contigo.

En el nombre de Jesús, hablo bendición sobre su capacidad productiva, que reciba poder para ser buen mayordomo de riquezas bendiciones. Y declaro que no dependerá de los logros o éxitos que alcance en el lugar en donde trabaja, sino dependerá únicamente de Tí, Señor.

Gracias Padre, gracias Jesús. Doy gracias por la vida del apreciado lector de este libro.

Te exaltamos Dios. Amén.

Capítulo 6

Prohibido estacionar...

En el fracaso

Busquemos el consejo bíblico a este respecto. En Lucas 14, leemos:

"Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar."

Lucas 14:28-30 RV60

Si usted lo nota, en el pasaje Jesús está identificando algo que a nosotros los humanos nos cuesta mucho enfrentar: EL FRACASO. Y destaca lo que más nos duele, lo que "aguijonea" nuestra vida, y lo que nos pesa más a la hora de experimentar un fracaso: el estar a la vista de los demás y la opinión que tengan otros de nuestros resultados.

Los humanos, sobre todo en la época presente, vivimos inmersos en una lucha para ver quién logra los mejores resultados. ¿Por qué? Porque el mundo actual es un mundo orientado precisamente a los resultados. Hoy, como en ninguna otra época, sociedad y cultura de la historia humana, se ha visto muy fuerte esta tendencia hacia los resultados. En la actualidad, a las personas se les califica no por su calidad moral, ni por su calidad humana, y mucho menos por su calidad espiritual; hoy a las personas se les concede o se le resta valor específicamente en función de sus resultados.

Aun entre los cristianos, hoy día resultan más importante los resultados que cualquier otra cosa. Para ejemplo, hace unos veinte años, o un poco más, se puso en boga y nació el concepto y la escuela del iglecrecimiento. ¿La razón en el fondo de esto? La idea relacionada a los resultados, proveniente del mundo secular y empresarial, comenzó a ejercer presión sobre las iglesias: cuánto y cómo crecer era lo importante.

De tal manera, pues, "obtener resultados" viene a ser casi el equivalente de que Dios esté con uno. Las personas, hasta

en los círculos eclesiales, recibimos calificación, y se nos asigna o se nos resta valor, en función de los resultados que obtengamos. Dicho en pocas palabras: la sociedad contemporánea, en un sentido total, es una sociedad orientada hacia los resultados. Antes no era así, las personas se valoraban por la calidad de su civismo, de su familia, de su persona, es decir, por su calidad moral. Hoy día eso no cuenta ni importa mucho, hoy día lo único que parece importar son los resultados. Y desde que los individuos son niños se les prepara para ello; tanto así, que antes los reteníamos más en casa y los enviábamos justo en la edad para entrar a la escuela primaria; hoy, los entregamos al sistema escolar muy pequeñitos en edad, para que allí sean orientados a vivir por el resto de la vida con la presión de los resultados.

Volviendo al pasaje, vemos a Jesús poniendo al descubierto el espectro con el cual luchamos todo el tiempo. Jesús pone de manifiesto un miedo que nos acompaña constantemente: el miedo al qué dirán los demás con relación a nuestros resultados. Dice la lectura de ese pasaje: *"No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre **comenzó a edificar, y no pudo acabar**".* Lo que nos preocupa es la burla que hagan de nosotros al lograr finalizar nuestros proyectos. ¡Cómo tememos a la burla de la gente! ¡Cómo tememos a que alguien diga que hemos fracasado!

Sin embargo, la Biblia nos propone otro enfoque. El fracaso en la Biblia no es más que el trampolín de Dios para catapultarnos hacia la victoria y hacia el cumplimiento de sus promesas. Es un enfoque totalmente contrario al que vivimos al presente, donde el fracaso es un estigma, la gente teme al ridículo, a la burla, y a ser calificada como un fracaso.

El pasaje que estamos leyendo también nos ofrece dos palabras que vale la pena considerar. Dice: *"**¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos...**"* En mi Biblia tengo escrito al margen de este pasaje lo siguiente: "Mucho de lo que queremos, no sale bien; y mucho de lo que calculamos, tampoco".

Jesús dice: *"Quién de vosotros, **queriendo...**"* En nuestros "quereres", en esta sola palabra, están considerados todos nuestros proyectos de vida: la casa que queremos tener,

el colegio o la universidad donde queremos enviar a nuestros hijos, el automóvil de buena calidad y preferiblemente del año que tanto necesitamos... y todos nuestros más caros anhelos y deseos. Yo le pregunto: ¿qué siente usted respecto a sus "quereres" y a todo aquello que está buscando alcanzar? ¿Depende de ello su estabilidad anímica, mental y espiritual? ¿Depende su paz de ello? ¿Vive a expensas de cómo lo van a juzgar los demás en cuanto a los resultados que logre alcanzar? ¿Vive a expensas de lo que su vecino piensa sobre la ropa que viste, el auto que maneja, o los muebles que tiene en casa? ¿Busca las mejores marcas cuando va de compras, pero no porque usted puede pagarlas, sino porque no quiere su vecino diga que usted se viste con cualquier ropa? Sea lo que haga, ir a una tienda, a un restaurante... ¿está pensando en que los demás pueden hacer burla de usted?

Jesús identificó de forma clara en el pasaje nuestros miedos al fracaso. Y estos miedos, en una medida u otra, todos ciertamente los experimentamos. De alguna manera, todos experimentamos fracasos; pero lo importante no es que tengamos que pasar por ellos, sino más bien que aprendamos a superarlos. Usted no puede evitar tener fracasos. Jesucristo dijo: "*En el mundo tendréis aflicción...*" (Juan 16:33). Todos tenemos fracasos, la diferencia es que algunos los superan, mientras que otros no... ¡Esa es la diferencia!

Fracasos los hay de todo tipo, financieros, de relaciones interpersonales y familiares, empresariales, en la crianza de los hijos, en fin, ¡son tantos los tipos de fracasos, que con seguridad todos los hemos experimentado de alguna manera! De allí, precisamente, la importancia del enfoque de este capítulo: ¿Cómo evitar estacionar nuestra vida en el fracaso?

Dios quiere que superemos los fracasos. Nos da Su aliento, su fortaleza y su consejo para poder remontarnos por sobre nuestras fallas, de esa forma nos capacita para no asentar nuestra vida en el fracaso.

Por ejemplo, yo vi a mi madre fracasar en su vida matrimonial, nunca fue feliz. Viví y cecí junto a mis padres con la sensación de que él estaba al lado de ella por cualquier razón, pero no por ella misma. Esto acabó con su autoestima y la hizo vivir con ese estigma por muchísimos años. Lo trágico de este relato es que mi padre falleció prematuramente a los cincuenta y seis años, y pasados diez o más años, después de su fallecimiento, mi madre aún vivía sepultada en el fracaso de

su matrimonio. Todavía no se sentía amada por nadie, no sentía que tuviera un valor intrínseco como para ser amada y apreciada por sus hijos y por quienes la rodeaban... Sí, muchos años después de la muerte de mi padre todavía la vida de mi madre estaba estacionada en el fracaso... Eso no es vivir. ¡Y Dios no quiere eso para ninguno de nosotros!

Pero, gracias a Dios, la historia no terminó allí. Mi madre, hoy día, es una persona diferente debido al poder transformador de Dios. Pudo apartar el fracaso de su vida, y se alejó a una buena distancia. Hoy sonríe, hoy sirve al Señor. Le digo: "Madre, a usted ya no le entran los años. Cuando era niño, se quejaba de la vida todos los días, lloraba, y decía que esa semana se moría; pero mire cuántos años han pasado desde entonces, y usted entera... ¡Parece que me va a enterrar a mí, más bien!" Le digo esto en tono de broma, porque ahora es una viejecita a quien cuesta ponerle freno, porque sólo quiere andar en la calle. Me imagino que ahora anhela pasear todo lo que antes no pudo, anhela disfrutar todo lo que antes no disfrutó, y desea hacer todo lo que antes no pudo hacer con su vida. En algunas ocasiones le reclamamos diciendo: "Doña Rosa, mire que es un peligro a su edad andar en la calle, piense en nosotros, considérenos, que estamos todo el tiempo preocupados por usted". Pero la verdad es que en el fondo nos admiramos y damos gracias a Dios por lo maravilloso de haberla visto superar su frustración matrimonial, y por haberla visto alejarse y no estacionarse más en el fracaso.

Dios nos capacita para superar los fracasos

Dios nos provee la motivación y la capacidad para hacerlo

Veamos un pasaje en Filipenses 2, que nos presenta una magnífica oferta de parte de Dios. Es uno de mis pasajes favoritos, porque muchas veces ha roto con todas mis excusas. En él podemos leer:

*"Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad".
Filipenses 2:13 RV60*

En lo personal, cada vez que me concentro en mis fuerzas y en mis capacidades, no me va bien. Por eso, si lo que quiero

es alejarme a buena distancia del fracaso, tengo que mirar a Dios y concentrarme en quién es él y en lo que hace a favor mío.

Con relación a alejarnos del fracaso, sin duda alguna este es el pasaje correcto a utilizar, por cuanto nos anima a fijarnos en quién es Dios y a ver el recurso que dispone a nuestro favor. *"Dios es el que en vosotros produce..."* Me gusta esta palabra: **"produce"**. A primera vista no parece ser una palabra espiritual, porque las fábricas "producen", los negocios "producen", los bancos "producen". Pero aquí se nos dice que Dios también produce. ¿Qué produce? ¿Dónde multiplica los recursos? En nosotros precisamente. Es en el hombre y la mujer mismos donde Dios *"produce"*. Nosotros somos la mina de donde Dios pone recursos para mismo bienestar. Nuestra mente y nuestro corazón son esa mina de donde Dios hace surgir sus recursos para nuestro bien y felicidad.

¿Dónde podemos entonces encontrar el recurso de Dios? Dentro de nuestra mente, dentro de nuestro corazón. Es allí donde está el depósito de Dios a nuestro favor. Quizás por ello es que dice el proverbista Bíblico: *"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida"* (Proverbios 4:23). ¿Y qué produce Dios en nuestro interior? Tanto el querer como el hacer. ¡Esto es valiosísimo para que se cumpla nuestro deseo de alejarnos del fracaso! El querer es la motivación. Por eso digo que este pasaje ha roto muchas veces con mis excusas, porque, cuántas veces he dicho: "¡Ya no quiero, ya no puedo!", sintiéndome totalmente desmotivado! Pero Dios, produce en mí el querer... ¡Y allí se acaban mis excusas!

¿Está usted cansado de los fracasos en su vida? ¿Alguna situación por la cual está atravesando le ha debilitado al punto de sentirse drenado en cuanto a fuerzas y motivación? Recuerde: Dios es el que produce en usted **"el querer"**, esto es, la motivación que ha perdido. ¡Cuántas veces, debilitado y sin aliento ni ánimo para enfrentar el día siguiente, en el momento en que fijé mi atención en Dios, experimenté de nuevo el querer y la motivación para seguir! Y no sólo la motivación, porque a decir verdad la motivación no es suficiente, Dios produjo además **"el hacer"**, la capacidad para accionar, la capacidad para lograr.

Dios nos capacita entonces para superar los fracasos y así no estacionar nuestra vida en ellos. Él provee la motivación y la

capacidad. Si a usted le falta motivación, él es su fuente. Si le falta capacidad, él es su fuente. Dios producirá ánimo y poder en usted. Esto indica que no es cierto aquello de: "Yo no puedo". ¡Claro que no podemos en nuestras fuerzas... pero en las fuerzas de él, somos como poderosos gigantes!

Dios nos provee la resistencia para lograrlo

La vida no es una carrera de velocidad. Vivir no es pretender llegar a la meta, primero. La vida es más bien una carrera de resistencia. Quienes viven en constante agitación y prisa deben saberlo: La vida no es una carrera de velocidad. Bien nos lo advierte el proverbista bíblico:

"Los bienes que se adquieren de prisa al principio, no serán al final bendecidos."

Proverbios 20:21 RV60

Y es que, por lo general, la urgencia nos lleva a cometer errores. Piense usted en las equivocaciones que ha cometido, piense en las veces en que se ha equivocado. ¿No es cierto que en muchas de esas ocasiones actuó con prisa? No lo pensó bien, no lo consideró como debía porque se dejó llevar por la prisa y la urgencia, queriendo alcanzar aquello que anhelaba en ese mismo momento. Pues le doy un consejo para lo futuro, cuando sienta que quiere algo de inmediato y con extrema urgencia, recuerde que antes de actuar es el tiempo de orar. Le digo esto porque yo, cuando quiero algo, y lo quiero de inmediato, tomo esa "urgencia" como mala señal, y opto mejor por orar.

Por lo tanto, sabiendo que la vida no consiste en obtener de inmediato lo que queremos, y entendiendo que no es una carrera de velocidad, sino de resistencia, busquemos en Dios esa capacidad de resistir. Él nos la ofrece. Este ofrecimiento divino se nos presenta en Proverbios 24:16. Me agrada este pasaje que dice: "**Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse**". Note que esta frase no es pregunta, no es anhelo, no es petición, es una afirmación! Léala nuevamente: "**Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse**". Y si la Biblia lo afirma de esa manera, es porque Dios nos proveerá con toda seguridad esa capacidad de resistencia que todos necesitamos en la vida. Imagínese usted: ¡Siete veces fracasando en el mismo asunto! Algunos de nosotros fracasamos dos o tres veces, y con eso tenemos para sentarnos derribados. Pero

leemos en el pasaje: "*siete veces cae el justo*", lo cual significa que siete veces enfrentaremos el mismo problema, pero fiel será Dios, que nos dará la capacidad para resistir y poder levantarnos. Dios nos dará la capacidad de resistencia para poder enfrentar y superar cualquier fracaso que hayamos vivido.

Dios honra a quienes se niegan a estacionarse en el fracaso

Fíjese bien en esto, Dios honra nuestra negativa a estacionarnos en el fracaso. Podemos ver ejemplo de esto en Génesis 27:41. Se trata de uno de los fracasos más grandes que un ser humano puede experimentar: el fracaso familiar. El fracaso profesional es duro, pero se soporta. El fracaso financiero, también, ya que las cosas materiales se pueden recuperar otra vez. Pero el fracaso familiar golpea los sentimientos en forma profunda y deja una destrucción que no es fácil de reparar. Es verdaderamente dramático para todo ser humano.

He visto gente amarse profundamente y más tarde aborrecerse. He sido consejero por más de veinticinco años, y he visto bastante de esto, créamelo. He visto conductas adictivas, relaciones matrimoniales en crisis, problemas serios en la crianza de los hijos, situaciones traumáticas, actividad demoníaca enraizada en situaciones humanas... Pero algo que me impresiona sobremanera de todo lo que he visto como consejero es haber observado a las personas amarse, para luego aborrecerse. Parejas, por ejemplo, que se casaron e hicieron grandes y maravillosos planes, que esperaron con ilusión sus hijos, y luego, haberles visto como verdaderas enemigos y feroces adversarios frente a un abogado, peleándose por todo y maldiciendo el uno al otro. He visto personas que de niños jugaron juntos, fueron amigos inseparables, que fueron como hermanos, pero después, con el curso de la vida, terminaron aborreciéndose. Por eso digo, ¡no hay nada más triste y más trágico que ver destruirse una relación!

Veamos un ejemplo en este versículo en Génesis 27, que indicamos antes. Se lee:

"Aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón:

Llegarán los días del luto de mis padres, y yo mataré a mi hermano Jacob.”
Génesis 27:41 RV60

Subrayo la frase: **“Aborreció Esaú a Jacob”**, este aborrecimiento duró muchos años. Jacob estuvo en casa de su suegro no menos de catorce años, trabajando para él. Eso significa que esa enemistad duró por lo menos veinte años. Y una enemistad de veinte años es más potente y dañina que el peor cáncer. Sin embargo, veinte años después, ¿cuál pudiera ser la condición de Jacob? Asumamos que se dijo: “No puedo seguir así, no logro olvidar mi pleito con mi hermano. Si no hago algo al respecto, nunca voy a estar en verdadera paz, jamás me voy a sentir bien.

Ya para ese entonces Jacob había tenido gran éxito en los negocios, a pesar de tener por socio y compañero a su suegro Labán, un hombre habilidoso y experto en triquiñuelas... las cuales, por cierto, Jacob tuvo que aprender, para ponerse a tono con él. El caso es que, a pesar de muchas circunstancias en su contra, Jacob triunfó en los negocios, pero el pleito con su hermano no lo dejaba vivir en paz.

Es posible que también se dijera: “Tengo éxito, tengo reconocimiento, tengo dinero, tengo posesiones, me va muy bien en todo, pero hay algo que no me deja vivir y me hace sentir fracasado. Allá en casa está Esaú, y él me aborrece todavía”.

De esa manera quizás, comenzó Jacob a gestar el deseo de volver a casa. No necesariamente porque quería volver a su terruño, ni por retornar a su ambiente, a sus costumbres y a sus comidas, sino por la necesidad de enfrentarse a Esaú, porque algo le decía que su vida, no obstante sus éxitos, estaba todavía estacionada en el fracaso.

Veamos como Dios honra la negativa a estacionarse en el fracaso. Leamos Génesis 32:24-28:

“Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más

tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.”
Génesis 32:24-28 RV60

Leemos aquí cómo comienza la preparación para alejarse del fracaso: estando en la soledad, para enfrentar a Dios. *“Se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: Déjame porque raya el alba...”* ¡Qué lindo cuadro es cuando el cielo cede al deseo, a la constancia y a la persistencia del que clama ¡Señor, bendíceme, Señor restaura lo que está destruido!!

Fue como si Jacob clamara: “Señor, me dicen que los pronósticos son malos, me dicen que esto no va a resultar, pero visítame y haz un milagro en esta situación conflictiva con mi hermano Esaú. Entonces el cielo le grita por medio de aquel ángel: “¡Déjame Jacob! ¡Ya no aguanto más tu oración y tu persistencia!” “Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: **No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido**”. Jacob decidió no quedarse estacionado en el fracaso. Y aun con el temor que le embargaba, se enfrentó a Esaú. Le mandó varias comitivas anticipadas con regalos de toda clase para crear un ambiente de reconciliación, pero hubo un momento en que quedó solo, porque él sabía que no eran sus regalos ni las comitivas que envió por delante lo que le permitiría reconciliarse con Esaú. Sabía que Dios tenía que tocar su vida para recibir de él la capacidad para apartarse del fracaso, lugar donde se había estacionado por tan largo tiempo.

¿Se da cuenta? Dios nos capacita para superar el fracaso, para no estacionar nuestra vida en ese terreno peligroso. ¿Cómo lo hace?

- Nos provee la motivación y la capacidad para hacerlo.
- Nos provee la resistencia para lograrlo.
- Honra nuestra negativa a permanecer estacionados en el fracaso.

Ahora bien, sabiendo que Dios nos capacita para superar los fracasos, surge la pregunta de rigor en lo que a nuestra

parte respecta: ¿Cómo podemos evitar estacionarnos en el fracaso? Demos, entonces, respuesta a esta interrogante.

¿Cómo evitar estacionarnos en el fracaso?

Cuando renunciamos a vivir en el constante recuerdo y relato de nuestro fracaso

Veamos un pasaje ya considerado anteriormente en este libro, pero hagámoslo una vez más. Un pasaje es Juan 5 nos demanda resistirnos y renunciar a vivir en el constante recuerdo y relato del fracaso experimentado. Su lectura dice:

"Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita en el agua; y entre tanto que yo voy, otro descende antes que yo".

Juan 5:5-7 RV60

Repasemos con mucho cuidado, parte por parte este pasaje. El hombre llevaba treinta y ocho años en esa condición de enfermedad. Pregunté a una persona, dialogando con ella sobre su problemática de vida, cuánto tiempo creía que podía resistir en esta situación. Le pregunté que podría aguantar hasta fin de año, y vi en su mirada que esos pocos meses le parecía una eternidad. Así nos parece el tiempo cuando enfrentamos un serio problema, una eternidad.

El hombre del relato bíblico llevaba treinta y ocho años en esa situación y su problema no se había resuelto. Por lo general, cuando nuestro problema no se resuelve en dos o tres días, estamos devastados. Pero mire este caso, treinta y ocho años en esa situación! Cuando Jesús lo vio acostado y supo que llevaba ya así mucho tiempo, fue movido a misericordia y quiso que fuese sano de su enfermedad.

Cuando Cristo *"supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?"* La respuesta del enfermo fue la siguiente: *"Señor, le respondió el enfermo, **no tengo quién me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro descende antes que yo"***. De su respuesta subrayo dos frases: ***"no tengo quién"*** y ***"otro descende"***

antes que yo” Y es porque estas dos frases desnudan la actitud de este hombre frente a su problema, frente al fracaso en su vida.

Algo aconteció que le dejó parálítico ¿Un accidente en casa cuando joven, o un accidente de trabajo? No lo sé. Pero el caso es que estando en esa situación por treinta y ocho años comenzó a ver su situación de cierta manera, y paulatinamente fue interiorizando la idea: **“no tengo quien”**. Para este hombre, el punto ya no era qué podía y qué no podía hacer en su discapacidad física. O si podía hacer algo con sus manos, alguna cosa productiva de alguna manera. No. Este hombre ya no pensaba en esos términos. Él, vencido por el paso del tiempo, acabó pensando: “no tengo quién”, es decir, a mí nadie me quiere, a mí nadie me ayuda, por eso, otros están en mejor situación que yo.

¿Se da cuenta? Este hombre está a punto de perder un milagro sólo porque no ha renunciado a vivir en el constante recuerdo y relato de su fracaso. Porque en vez de contestar con un simple “sí quiero” a la directa pregunta de Jesús “¿quieres ser sano?”, este hombre comienza un complicado relato de su condición de vida... evidenciando de esa manera estar estacionado en el fracaso.

Hay quienes viven atados al continuo relato de lo que les pasó. Viven a expensas del mal recuerdo. Han hecho un altar a sus recuerdos, se pasan la vida describiendo y relatando a todo el que se acerca sobre sus desdichas y sinsabores. Pueden pasar los años, pero para la persona en esta condición, el recuerdo permanece fresco como si hubiese acontecido ayer... sufriendo en forma constante el fracaso experimentado.

Debemos renunciar a vivir del recuerdo de nuestros fracasos. La vida no se vive con lo que quedó del ayer. La vida se vive con la oportunidad del presente. Usted está respirando y está vivo hoy, mientras lee este libro; y eso significa que mientras esté vivo tiene muchas oportunidades para intentar de nuevo aquello en lo que antes fracasó, e intentar hacerlo mejor.

Vivir del recuerdo y del relato de lo que nos sucedió solamente nos debilita y nos hunde cada vez más en el desánimo y la falta de visión para una vida plena. ¿Quiere evitar estacionar su vida en el fracaso? Debe renunciar a vivir del constante recuerdo y relato de sus malas experiencias pasadas.

Al usar el fracaso como materia prima para construir una visión renovada y redentora de la vida

Utilice el fracaso. Saque provecho de él. Úselo como materia prima para una nueva oportunidad. Aproveche su fracaso y úselo como materia prima para construir una visión renovada y redentora de su vida. Todo sirve en la vida, aun los fracasos. Entonces, si va a recoger lo que quedó de sus fracasos, que sea para extraer de ello el néctar de redención para sus circunstancias de vida.

Veamos un interesante pasaje a este respecto. En Hechos 7:57 - 8:3 se relata un dramático episodio en la vida del apóstol Pablo, en ese entonces, conocido como Saulo de Tarso. La lectura dice así:

"Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió. Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los Apóstoles. Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. Y Saulo asolaba a la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel".

Hechos 7:57 - 8:3 RV60

Jerusalén pasó, de ser un culto interminable con señales y milagros, a convertirse en escenario de una cruenta persecución. ¿Y quién estaba protagonizando esos crueles eventos? Un joven llamado Saulo. Yo nunca he visto morir en forma dramática a alguien. Sí recuerdo, y lo atesoro en mi corazón, haber ayudado a la madre de mi yerno a pasar de esta vida a la eternidad. Pero, ciertamente, nunca he visto a alguien abandonar esta vida en forma trágica y dramática. Debe ser una experiencia para no olvidar jamás.

Pero repasemos el cuadro descrito en el pasaje. Veamos a Esteban, muriendo hecho pedazos por las piedras, por los golpes, por la vileza y por la alta criminalidad que está latente aun en las páginas de la Biblia. Fue una descomposición de la conducta tal, que un hombre santo quedó muerto y tirado como basura en la calle. Y había alguien que consentía en eso, alguien que lo promovía: Saulo. De inmediato surge una gran conmoción, la gente gritaba en las calles, pero ya no era de júbilo por los milagros, ni por las señales que hasta entonces se habían realizado. Tampoco eran los gritos provocados porque la sombra de Pedro sanaba a los enfermos, ni porque los demonios salían de la gente al reconocer la autoridad de los discípulos de Jesucristo. Ahora la conmoción y el alboroto en la ciudad eran porque los cristianos estaban siendo arrebatados de sus casas y echados en las cárceles, a las mazmorras donde muchos de ellos perdieron la vida. El clamor era por tantos niños que quedaron abandonados sin sus padres, producto de aquella feroz persecución, de los hechos lamentables que protagonizó una persona: Saulo de Tarso.

Si bien es cierto que todos tenemos un pasado con oscuros episodios, no podemos negar que el pasado del apóstol Pablo era verdaderamente malo y hasta vergonzoso. El primer mártir de la iglesia cristiana, está en la factura de Pablo. A veces, al pensar en lo que Pablo podría sentir posteriormente a esos sucesos, se me ocurre imaginar a Pablo pidiendo al Señor en oración: "Señor, por sobre todo lo que te he pedido en mi vida, te ruego que me des fortaleza para que al pasar a la eternidad tenga la valentía para abrazar a Esteban y decirle que me perdone, que *"lo hice en ignorancia, estando en incredulidad"* (1 Timoteo 1:13). Digo esto porque tener un pasado como el de Pablo es tener una factura de fracaso, incluso ante de empezar... porque Pablo fracasó antes de empezar su ministerio.

Pero veamos qué hace él con su fracaso. Veamos cómo lo usa igual que una especie de materia prima para construir, con ese pasado vergonzoso, una visión renovada y redentora de su vida. En 1 Timoteo 1 se lee:

"Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice en ignorancia, en

incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna."

1 Timoteo 1:12-16 RV60

La frase "**habiendo yo sido antes**" denota que hay varios niveles de conciencia que es posible tener sobre los pecados y los fracasos del pasado. Hay quienes piensan en lo que han sido antes bajo culpa, bajo condenación. "¿Qué he sido yo antes?", se podría haber preguntado Pablo. Y él mismo se hubiera respondido: "He sido un asesino. Nunca olvido aquel bebé de pocos meses que quedó llorando cuando los soldados lo apartaron de sus padres, quienes fueron llevados a la cárcel... Y yo consentía y promovía todo esa persecución y ese asolamiento".

Pero sigamos imaginando cómo sería la conciencia de Pablo, luego de su conversión a Cristo. Estando, quizás, en un momento de profunda adoración a Dios, y sintiendo de repente al diablo acercándose para decirle: "Pablo, ¿a quién quieres impresionar con esos cantos? Yo te conozco, te vi persiguiendo a los creyentes, te vi asolar a las iglesias y a los cristianos, te vi arrebatarnos a sus hijos y arrastrarnos hasta la cárcel. A mí no me puedes engañar". ¿Pero cuál es la respuesta de Pablo ante la probable acusación del diablo? Él responde desde una nueva visión renovada y redentora de su vida y ministerio, dice: Es cierto, "**habiendo yo sido antes...** **Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús... yo soy el primero...** **Pero... fui recibido a misericordia... para ejemplo de los que habrían de creer en él**".

El apóstol Pablo nos enseña que en la vida uno tiene dos opciones, pensar en lo que fue antes para vergüenza y condenación, o reconocer que en lo que fue antes, Dios mostró su gracia y su clemencia. ¡Qué maravilloso es, por lo tanto, que al pensar en cualquier fracaso experimentado tengamos la

opción de usarlo como materia prima para construir con él una visión renovada y redentora de nuestra vida!

Dos consejos se han dado para ayudarle a no estacionarse en el fracaso:

- Renunciar a vivir en el constante recuerdo y relato de nuestro fracaso.
- Usar nuestro fracaso como materia prima para una visión renovada y redentora de la vida.

Un momento para reflexionar

Para concluir la lectura de este libro, quiero decirle que Dios le ama. Y que a Dios, en el momento en que Jesús subió a la cruz, dejó de importarle lo que usted haya experimentado en cuanto a su pasado, sus dudas, sus debilidades o sus fracasos. Puede ser que alguien todavía le señale sus errores y equivocaciones, o que usted mismo quizás siga culpándose y condenándose por algún error del pasado. Pero quiero decirle que, aunque muchos lo señalen, o usted mismo se censure, Dios no lo hace, porque ha decidido amarle y extender su gracia sobre usted. Dios nunca extenderá su mano para acusarlo, sino solamente para sostenerlo, para levantarlo.

Repita conmigo esta oración:

Padre, si a Ti no te importa lo que yo he sido y lo que me ha acontecido, en esta hora, a mí también deja de importarme. Renuncio a vivir a expensas del pasado, a verme bajo el gobierno de la duda, de mis propias debilidades y de mis fracasos.

Señor, hoy doy un paso de fe hacia adelante, alejándome de todo terreno peligroso en el cual estacioné mi vida, para desesperanza, para frustración y para desdicha.

Señor Jesús, ya no quiero vivir más del recuerdo y del relato de mis fracasos. Con tu ayuda, y en plena certidumbre de fe, doy vuelta a esa página de la historia de mi vida. En tu nombre, pongo a un lado los episodios que recuerdan mi vergüenza e ignominia, mi desgracia, mi fracaso, mi tragedia, mi herida.

Padre, hoy escojo darme la oportunidad de escribir sobre una página limpia nuevos capítulos de mi vida, para tu gloria y para mi bendición.

En el nombre de Cristo Jesús, Amén”.

Permítame hacer una oración final por usted:

Padre, en el Nombre de Jesús, oro por cada hombre y mujer que haya leído este libro y haya encontrado en su vida las huellas de haberse estacionado mal en experiencias o situaciones que sólo ocasionaron para ellos y para otros a su alrededor dolor y destrucción.

Señor, en tu autoridad, profetizo que se consuma la higuera de esa mala experiencia vivida, que se seque la higuera sin fruto de la duda, de la debilidad, de las ofensas recibidas y de toda forma de fracaso.

En el nombre de Jesús, Padre, te doy gracias por tu bendición derramándose sobre este apreciado lector. Amén”.



www.ccipublicaciones.org

Correo-e: ccipublicaciones@ccihonduras.org

Teléfonos: (504) 2235-5968 y 2239-6915

Centro Cristiano Internacional

Residencial El Trapiche, Boulevard Suyapa

Tegucigalpa, Honduras, Centro América